

# AURORA

ESENCIA CÓSMICA CURADORA

## TRIGUEIRINHO

Autor de ERKS y MIZ TLI TLAN

 JARDÍN  
EDITORIA

Edición  
revisada

# A U R O R A

ESENCIA CÓSMICA CURADORA



TRIGUEIRINHO

**A U R O R A**  
ESENCIA CÓSMICA CURADORA

2024



Copyright © 1989 José Trigueirinho Netto

Edición revisada

*Los recursos generados por los derechos de autor de todos los libros de Trigueirinho son destinados al mantenimiento de la Fraternidad – Federación Humanitaria Internacional y sus filiales.*

**Foto de portada:** Ana Regina Nogueira  
Equipo de voluntarios de la Asociación Irдин Editora

**Portada, revisión y diagramación:**  
Equipo de Voluntarios de la Asociación Irдин Editora

**Datos Internacionales de Catalogación en la Publicación (CIP)**

Trigueirinho Netto, José

Aurora : Esencia Cósmica Curadora / Trigueirinho. –  
Carmo da Cachoeira: Irдин, 2024

187p.

ISBN 978-65-88468-59-3

1. Ciencias ocultas 2. Esoterismo 3. Espiritualidad  
I. Título.

CDD: 133

---

Derechos reservados  
ASOCIACIÓN IRDIN EDITORA  
Correo Postal 2, Carmo da Cachoeira – MG, Brasil | CEP 37225-000  
Teléfono: +55 (35) 3225-2616  
[www.irdin.org.br](http://www.irdin.org.br)

Esta edición fue impresa en agosto de 2024  
en Meta Brasil, en sistema offset, papel offset 90 g.  
IMPRESO EN BRASIL

“AURORA simboliza el nuevo amanecer  
en la vida de cada uno”.

*El guardián*



## FOTOGRAFÍAS DE LA CONTRATAPA

- 1 Campo de energía sobre el área que cubre una civilización intraterrena.
- 2 Las aguas están cambiando de lugar, o sea, están transmigrando. En La Aurora se ven áreas que se están inundando, pues allí hay vertientes que, poco a poco, se activan. Lo mismo está ocurriendo en otras zonas del planeta, mientras que en otras regiones de la Tierra las fuentes de agua potable se están secando.
- 3 Tres marcas dejadas en el suelo de La Aurora por el trípode de asiento de una espacionave.
- 4 Marca dejada en el suelo de La Aurora por una espacionave intergaláctica. Allí se recuestan enfermos, con los brazos extendidos, para que sus cuerpos sean rearmonizados.
- 5 Abertura producida por una misteriosa explosión subterránea en un ombú, árbol gigantesco, típico de Uruguay. El hecho ocurrió en La Aurora, durante una noche de 1976.

- 6 Bosque de eucaliptus en la estancia La Aurora. Las espacionaves retiran clorofila de estos árboles y la envían a otra dimensión, transformándola en un precioso alimento para los cuerpos.
- 7 La inmensidad de La Aurora, estancia que se encuentra sobre la civilización intraterrena Aurora, la cual se mantiene aún secreta. Las experiencias que hicieron en estas tierras las espacionaves intergalácticas ayudarán a la superficie del planeta en un próximo ciclo.
- 8 Vista de La Aurora, ante la gruta de piedra construida a pedido de un ser conocido en la Tierra como Padre Pío, y que hoy es un curador intraterreno de Aurora. En el futuro, en esa región brotarán, en el plano físico, nacientes de agua radiactiva destinada a la cura.
- 9 Pequeña casa construida por el guardián de La Aurora para encontrarse, en un ambiente tranquilo, con seres intraterrenos que se materializan allí para él, cuando es necesario.

## ILUSTRACIONES INTERNAS

- 10 “Aparición fotográfica” ocurrida en La Aurora. Esa foto no fue tomada por ninguna persona. Surgió entre otras dos y se la descubrió al revelar la película. Según el guardián, se trata de una materialización que simboliza la presencia de un curador de Aurora.  
*Página 69*
- 11 Lo que se supone que fue la superficie de la Tierra en algún período de la Lemuria, continente que se sumergió, y que hoy es, mayormente, el fondo del océano Pacífico.  
*Página 106*
- 12 Lo que se supone que fue la superficie de la Tierra en cierto período de la Atlántida, civilización a la cual Platón se refirió, actualmente desaparecida en lo profundo del océano Atlántico.  
*Página 107*
- 13 Reproducción del actual mapamundi, mostrando las áreas sísmicas del planeta y el llamado “círculo de fuego” subterráneo. Geólogos reunidos en Hamburgo, Alemania, lo presentaron a título de advertencia.  
*Página 110*

- 14 Mapa parcial de América del Sur, luego de los próximos cataclismos, según la visión de extraterrestres. El círculo sobre la región de Aurora indica que el área, correspondiente en la superficie de la Tierra, será preservada de transformaciones radicales.

*Página 112*

# ÍNDICE

AL LECTOR.....	13
----------------	----

## PRIMERA PARTE

Relato inicial .....	19
Una explosión misteriosa .....	31
El pasaje a otras dimensiones .....	39
Oyendo al guardián .....	49
Nuevos mundos que se abren .....	61

## SEGUNDA PARTE

Contactos con lo desconocido .....	79
Preparación para nuevas leyes planetarias .....	97
Puntos de transición .....	117
Padre Pío de Pietrelcina.....	133

## TERCERA PARTE

Incubación, o sueño en el Templo.....	149
Radiación y cura.....	161
La energía <i>Brill</i> .....	171
Síntesis .....	181

## AL LECTOR

La intención de este libro es la de transportar al estudioso a las oportunidades que la cura cósmica trae para el planeta y sus habitantes, regida por leyes que, en otros planos de la existencia, son consideradas normales. El concepto que el hombre de la superficie de la Tierra tiene de la cura está aún estrictamente relacionado a sus efectos en el cuerpo físico y es, por lo tanto, materialista. En realidad, la cura se refiere a la unión del individuo con los niveles superiores de su propio ser, niveles supramentales. A partir del momento en el que se establece la conexión interior se inicia el proceso de cura, alcanzando también, eventualmente, el plano físico.

Recorrer los centros de cura es un antiguo hábito terrestre, mantenido hasta por los que no están dispuestos a transformarse, ni a renunciar a sus viejos y anticuados conceptos. Al presentarle al lector un centro de cura planetario como Aurora, no tenemos la intención de estimularlo a hacer viajes y peregrinaciones. Aunque ciertos hechos narrados aquí puedan resultarle atractivos, solo fueron mencionados a efectos informativos sobre los procesos de

cura que los seres cósmicos están empleando y trayendo para el próximo ciclo del mundo. Dichos procesos pueden, sin embargo, tener efecto también a distancia, sin necesidad de que el individuo, preparado para pasar por ellos, salga del lugar donde se encuentra. Dado que los curadores<sup>1</sup> cósmicos son inmatrimales, su irradiación es omnipresente y no se restringe a los límites del espacio y del tiempo.

El contacto con los ambientes descritos en este libro, tales como la gruta de Padre Pío, las marcas dejadas en el suelo por las espacionaves intergalácticas, y el ombú, —cuya irradiación también puede ser revitalizadora— no representan la única oportunidad para una manifestación de la cura. Al contrario, esta depende, en primer lugar, de la Fe del propio individuo y de su entrega a los niveles superiores de consciencia, y no del contacto con elementos materiales. La cura puede producirse dondequiera que nos encontremos, y partirá siempre del lado interno de la existencia. Las condiciones y el lugar en el que ocurrirá dependen de cada individuo y de otras circunstancias imposibles de evaluarse mentalmente.

Los mismos seres de Aurora, que trabajan actualmente en la cura, no buscan atraer peregrinaciones ni turismo. Por eso la estancia La Aurora no ofrece una estructura confortable ni cuenta con hospedaje. Es una propiedad localizada sobre el área que corresponde al centro intraterreno y su destino es permanecer preservada de cualquier

---

<sup>1</sup> La palabra *curador* es usada en este libro, bajo una acepción nueva, que no está en el diccionario. Es el nombre dado a un individuo o a algo que sea instrumento de cura espiritual.

movimiento inescrupuloso, para evitar que ocurra lo mismo que sucedió en otros centros de cura del planeta. Como se sabe, estos fueron perdiendo fuerza con el tiempo, debido a la explotación comercial que sufrieron y al hecho de que las personas se dirigieran a ellos con la única intención de buscar solo algo para sí, de forma egoísta, sin ofrendarse o sintonizarse con los niveles trascendentales de la Vida. Ese no debe ser el destino de Aurora.

El hombre espiritualizado de hoy, ya maduró lo suficiente, como para dejar de trasladarse físicamente a un lugar solo para usufructuar de sus beneficios. Aunque aún necesite de cura, ya entendió que la armonización de los cuerpos solo puede ocurrir si está dispuesto a transformarse y a unirse a los niveles supramentales de consciencia. Si su visita o permanencia en algún centro de cura fuere una necesidad real, lo percibirá desde lo profundo de su ser. Será entonces impelido por un llamado interno y no por impulsos instintivos y emocionales.

Hoy es importante que el hombre terrestre tenga claros los principios que rigen la cura cósmica. De ese modo, no seguirá buscando milagros que jamás ocurrirán si no transforma las viejas costumbres que aún mantiene. Para establecer un contacto verdadero con la realidad inmaterial —de donde proviene la energía de cura—, es necesario vivir las leyes superiores y no, meramente, anhelar de forma infantil, librarse de molestias físicas o psicológicas.

TRIGUEIRINHO



## PRIMERA PARTE

*... lávame, y quedaré más  
blanco que la nieve.*

SALMO DE DAVID



## RELATO INICIAL

AURORA es una civilización intraterrena que ayuda al hombre a integrarse en el mundo en el que vive y en la dimensión extraterrestre, y lo lleva a trascender los límites de la raza que habita la superficie del planeta. Por medio del trabajo de esta civilización, y de otras que utilizan diferentes energías, habrá sobre la Tierra una relación más feliz entre lo material y lo inmaterial. Sabemos que la meta del hombre es retornar a la consciencia cósmica de la cual proviene, luego de haber realizado las experiencias necesarias en los diferentes planos de la vida, y en diferentes lugares del universo. El trabajo de Aurora intenta llevarlo a la perfección interior y a la liberación espiritual para que alcance el mundo cósmico.

Los tiempos en los que la raza humana consideraba al mundo de la superficie de la Tierra su único hábitat, al punto de apegarse ciegamente a él, están acabando. Hoy, esta raza sabe que proviene de otras áreas del universo y que, en este lugar de paso, hace experiencias propias de las tres dimensiones (física, emocional y mental pensante).

Este mundo, sin embargo, no puede ofrecerle al hombre todo el campo de desarrollo que necesita. Por esa razón, periódicamente, durante sus horas de sueño y de sueños, de interiorización, o de contactos con dimensiones suprafísicas, incursiona en otros estados de consciencia y otras civilizaciones, aunque no siempre tenga consciencia de ello. Aurora es uno de los mundos que se le abren.

El Cosmos reclama el retorno del hombre a su seno y, por ello, centros como Aurora están activos, ayudando al ser de la superficie a reconocer sus metas profundas y superiores. Hacia el centro de Aurora convergen civilizaciones extraterrestres que se unen a la civilización intraterrena presente en él. Esa convergencia se realiza para llevar adelante la tarea de auxiliar en la transición del planeta Tierra según el Plan Evolutivo. Aurora es también una base de operaciones, cuyos proyectos y trabajos el hombre de superficie aún desconoce, por estar concentrado, como está, en la vida tridimensional. Este libro intenta, justamente, aproximarle a las posibilidades de desarrollo que se le ofrecen por medio del contacto con esa civilización.

Integrados a Aurora existen otros centros intraterrenos, como por ejemplo, ERKS, habitado por una civilización compuesta por seres intergalácticos que contribuyen al perfeccionamiento de la raza humana presente en la superficie de la Tierra. La misión de Aurora y de ERKS está controlada por un centro mayor aún, también intraterreno, denominado Miz Tli Tlan, que ordena la evolución del plan de mutación de todo el planeta y, en este tiempo dirige su atención, especialmente, hacia la humanidad. Sobre ERKS y

Miz Tli Tlan escribimos dos libros<sup>2</sup>. Con el presente, sobre Aurora, completamos la trilogía que busca reflejar la situación interna actual del planeta.

Las tareas de esos tres centros se desarrollan en perfecta integración con el plano cósmico, bajo las órdenes del Superior Consejo Celeste Central. Entre ellas están la implantación y el desarrollo de la nueva raza que habitará la superficie de la Tierra. Como se ve, el trabajo evolutivo no es obra de un ser, por más evolucionado que sea; tampoco es obra de ninguna religión o secta específica. Se realiza por intermedio de incontables sectores regidos por leyes que corresponden a diferentes planos de consciencia. Las más diversas Jerarquías trabajan en los niveles internos y externos de la vida, siguiendo esas leyes. La Creación es algo impersonal, sin nombre, sin posesiones, y representa la VIDA en todas sus formas. Es una realización del Ser Cósmico Único: el Señor, según lo llaman los hombres que tienen la necesidad de personalizarlo.

Seres de avanzado nivel evolutivo lograron penetrar en el reino de las energías y trabajan por el progreso de los mundos, como es el caso de los habitantes de Aurora, ERKS y Miz Tli Tlan, que colaboran con la evolución de la civilización de la superficie de la Tierra, operando desde niveles subjetivos de la vida y también directamente en los planos materiales.

“Las espacionaves están allí, estimulando la integración del hombre con el Universo. Sin ruidos, a gran velocidad,

---

<sup>2</sup> ERKS – *Mundo Interno* y Miz Tli Tlan – *Un Mundo que Despierta*, del mismo autor, Irdin Editora.

surcan el cielo infectado por el hombre terrestre, a fin de purificarlo. Todo es armonía que despierta”, dice un ser conectado con las civilizaciones intraterrenas. Y prosigue: “La apertura mental sirve como una terraza abierta al Universo. El llamado del Cosmos será escuchado por los oídos que estén más allá de estas dimensiones que conocemos hoy. Y todo ha de surgir, porque todo está en nosotros”.

Ese auxilio más efectivo para la Tierra se inició alrededor de 1952 cuando, ante la posibilidad de una nueva guerra mundial, la Confederación Intergaláctica pidió que se hiciera una reunión de las civilizaciones avanzadas regidas por el Gobierno Celeste Central. En esa ocasión se decidió que las galaxias enviaran sus naves a la Tierra para ayudar a la raza humana de superficie para evitar el holocausto que aún la amenaza. En esta hora crítica recibimos el encargo de escribir sobre estos tres centros intraterrenos y sobre sus civilizaciones. Conociéndolos, aún dentro de ciertos límites, el hombre inteligente podrá comprender los movimientos evolutivos de hoy y colaborar más conscientemente con la Obra del Cosmos.

Si trascendiera la necesidad de considerar a la SUPREMA REALIDAD como un mero ser, si dejara de limitarla a una proyección de su mentalidad actual, el hombre podría estar más próximo a ella y estaría más apto para contribuir con el Plan Evolutivo. Aquello que es la SUPREMA INTELIGENCIA, el SUPREMO AMOR o la SUPREMA VOLUNTAD —como quieran llamarlo— es omnipotente, omnipresente, impersonal, esencial y, por lo tanto, innumerable e indefinible por parte de la naturaleza humana y mental.

Al referirnos al Gobierno Celeste Central, y a otras realidades suprafísicas, de ninguna manera tenemos la intención de crear mitos, sectas, movimientos espirituales ni ninguna de esas manifestaciones, aún tan comunes en la superficie de la Tierra. Los datos sobre las civilizaciones intraterrenas —que ahora pueden ser conocidas de modo más amplio—, por ejemplo, se presentan aquí para satisfacer la necesidad de los que buscan desarrollar su consciencia, y no con la intención de crear nuevas organizaciones. La consciencia expandida del hombre es la que lo conducirá y le dirá qué caminos tomar, y qué experiencias hacer.

Aurora, centro y civilización intraterrenos, indica una apertura para la cura cósmica. Su impulso, cuando alcanza al ser humano, puede generar armonía, equilibrio y salud, siempre que la verdadera fe esté presente y activa en el individuo. La fe, energía que proviene de la cuarta dimensión, produce, cuando se la reconoce, transformaciones profundas e inesperadas en los mundos en general y en la consciencia tridimensional del hombre. “Tu fe te salvó”, decía Jesús, simplemente, cuando realizaba una cura.

La Fe no es una creencia ni tiene nada que ver con movimientos religiosos o con manifestaciones de devoción. Por lo tanto, la cura cósmica, traída por intermedio de Aurora, no está relacionada a ningún sistema supersticioso ni al uso de rituales específicos. Está basada en la vibración inmaterial y no está vinculada a compromisos con las leyes de la materia densa, tan comunes en el nivel físico, emocional y mental de los hombres. La energía de la fe es el medio para que el hombre pase por la cura cósmica,

conduciéndolo al conocimiento directo de lo que no puede ver ni sentir, y sobre lo que no puede pensar. Es pura, simple, secreta, interna, silenciosa y, muchas veces, desconocida para el mundo consciente del individuo.

\* \* \*

Por lo que se sabe, la orientación general que los seres de Aurora siguen en este periodo en el que ocurren profundas mutaciones —incluso en el plano físico del planeta— no los lleva a hacer profecías. En general ni siquiera está permitido que le den al hombre de superficie ciertas informaciones sobre los mundos intraterrenos. Sin embargo, aunque parezcan distantes e inalcanzables, por estar bajo otras leyes magnéticas y vibratorias, en realidad se encuentran muy próximos al hombre. Siempre que el hombre se abre a otras dimensiones, ofreciéndose para servir de eslabón entre ellas y los demás hermanos del plano físico, es usado como instrumento para las realizaciones del Espíritu Único. Sin embargo, según Aurora, es bueno que sepa que está sirviendo al Único y no a seres que, aunque estén en un grado superior en la escala evolutiva, son semejantes a él. En realidad, la humanidad es como una gran cadena en la cual los individuos representan los eslabones. Si cada uno tiene consciencia de esa cadena como un Todo, no tendrá muchas posibilidades de apegarse a los otros eslabones, ni tampoco de endiosar a nadie.

Los seres intraterrenos y extraterrestres, que desde siempre fueron conocidos en la Tierra y que en el pasado

eran llamados dioses, hoy prefieren ser considerados hermanos de quienes los invocan o de quienes ya trabajan abiertamente con ellos. Son los hombres que necesitan considerarlos como dioses, por razones de índole psicológica, propias del mundo tridimensional; por su parte, ellos no piden tal tratamiento.

En este libro no mencionaremos las posiciones jerárquicas de los seres de Aurora que citaremos pues la finalidad es, únicamente, presentar los referentes más claros respecto de la actividad desarrollada hoy, en beneficio de la Tierra y de los hombres de la superficie. Ellos declararon, explícitamente, que prefieren que se los sitúen lo más próximo posible al hombre que busca la ayuda de ellos para encontrar el “camino”. En realidad, aunque el “camino”, la “verdad” y la “vida” estén dentro de cada hombre, también están fuera de él, representados por aquellos que tienen mayor experiencia. Existen, pues, en ese sentido, aquellos que pueden ser llamados “hermanos mayores”, que no se deben ver como ídolos o dioses, tampoco como fundadores de nuevas religiones. Lo afirmamos con mucho énfasis, pues así nos fue recomendado. Lo hacemos sin la menor intención de modificar creencias o métodos devocionales de las personas, pues la posición de cada individuo ante la Vida es de su propia responsabilidad.

En cuanto a los procesos por los cuales un hombre ingresa a los mundos intraterrenos, se puede decir que varían según el estado de consciencia en que se encuentre. Aunque las puertas para esos mundos puedan verse en el plano físico, entrar por ellas no es, exactamente, un hecho

físico, como podría suponer la mente concreta, pensante e imaginativa. Como se sabe, hay diferentes grados de materia. Lo que llamamos “cuerpo físico” podrá, eventualmente, ingresar al mundo intraterreno junto con la consciencia del individuo pero, para ello, se tienen que poner en acción leyes propias de determinados subniveles del plano denso.

Le preguntamos cierta vez a un ser de Aurora qué condiciones el individuo debería cumplir para ser transportado a un mundo intraterreno o a una civilización extraplanetaria, llevando consigo el cuerpo físico. Nos respondió que no sería positivo entrar en esos detalles, pues eso podría crear formas-pensamiento cristalizadas, expectativas y ejercicios inútiles, puesto que en el hombre común la ambición se estimula muy fácilmente. Aquellos que trabajan en Aurora en contacto directo con el hombre de superficie adoptan, en este momento, el principio de incentivar la búsqueda de la fe y de la purificación. Cuando un ser se purifica y se abre a la inteligencia, al amor y a la voluntad superior, todo lo necesario sucede, independiente de cuáles sean los obstáculos aparentes.

Teniendo eso en consideración, nos autorizaron a transcribir algunas experiencias auténticas de individuos que fueron transportados a los mundos intraterrenos. Sería fundamental que esas informaciones no se limitaran a estimular la imaginación del lector, sino que contribuyesen a una mayor comprensión de este asunto controvertido y, en gran parte, aún desconocido por la civilización de superficie, que se especializó en desarrollar la vida material, arrastrando a los hombres a las formas de ilusión que hoy los rodean.

Los mundos intraterrenos no son del todo desconocidos por la ciencia moderna que, sin embargo, por no dominar las leyes suprafísicas y las inmateriales, prefiere no hablar públicamente de esos hechos. No obstante, esa no es la única razón que lleva a la ciencia, por ahora, a callarse. La lucha por el poderío científico entre las llamadas “potencias” de la superficie de la Tierra conduce a los investigadores a adoptar posiciones agresivas, y a considerar enemigos a los estudiosos pertenecientes a otros grupos políticos y económicos. Dicha situación es típica de la mente tridimensional no purificada que aún tiene, en sí, las fuerzas primitivas que ingresaron en la formación del ser humano. Con el tiempo, luego de la implantación del nuevo código genético en el hombre de la superficie —hecho que está ocurriendo por medio de trasplantes suprafísicos—, la actitud será otra, dado que los nuevos genes provienen de mundos incorpóreos, inmateriales, como vimos en los libros ya mencionados: ERKS – *Mundo Interno* y MIZ TLI TLAN – *Un Mundo que Despierta*.

Concentrémonos ahora, más específicamente en el objeto de esta disertación. Pero antes cabe aclarar que llamaremos Aurora a la civilización localizada en el interior de la Tierra, en la región de Salto, Uruguay, y La Aurora, a la estancia existente en la superficie de la Tierra, en la misma región. La estancia La Aurora ya es conocida por las manifestaciones suprafísicas que ocurrieron allí, no para despertar interés por lo fenoménico, sino para ayudar a los hombres a tomar consciencia de realidades más sutiles. De este modo pudo revelarse la vida intraterrena de Aurora,

ya que puede estar en el camino evolutivo de algunos hombres de la superficie.

Es necesario hacer una observación a propósito del sensacionalismo que suele suceder ante un hecho insólito. Confiando en que “la luz sobreviene a la noche, pero la malicia nada puede contra la sabiduría” (LIBRO DE LA SABIDURÍA, 7-30), asumimos la posición de encarar con naturalidad lo que experimentamos.

Cuando estuvimos físicamente en La Aurora, donde pudimos vivenciar la acción de energías especiales movidas y controladas por Aurora, nos resultó claro que nuestro trabajo no sería el de despertar interés turístico por la región o por la estancia allí presente. Nuestra tarea, al informar al lector de la existencia de este centro intraterreno, es la de estimular la búsqueda de dimensiones internas por medio de una ascesis sana, despojada de rituales, supersticiones e interés por fenómenos sobrenaturales. Aunque tengamos que narrar ciertos hechos que pertenecen también a ese nivel de realidad, esperamos hacerlo con simplicidad, contando para ello con la ayuda de los seres que coordinan Aurora y de quien, en el plano físico, es el guardián de la estancia.

A propósito de mundos extrafísicos, cierta vez nos preguntaron por qué deberíamos ocuparnos de mundos paralelos, siendo que los problemas concretos están “aquí”, en la superficie de la Tierra. Luego de reconocer que la pregunta provenía de una mente limitada al mundo puramente tridimensional, y que había sido hecha sin tener en cuenta vibraciones más sutiles, respondimos que sola-

mente un nueve por ciento de las células del cerebro físico y de la mente concreta están activas en el hombre de hoy. Mientras se ocupe únicamente de hechos del mundo tridimensional y terrestre, el hombre se limitará a usar ese pequeño porcentaje del potencial mental y cerebral. Son exactamente los temas y asuntos inmateriales que convocan a la actividad a las células aún adormecidas. Las que existen en funcionamiento hoy están relacionadas a los hechos más obvios de la vida humana. Para que el hombre realmente se transforme, es necesario que despierte las restantes. Por lo tanto, ocuparse de la realidad inmaterial es necesidad del plano físico también.

En Aurora, el guardián de la estancia percibe que muchos visitantes ven los fenómenos con los ojos y con los sentidos físicos, sin alcanzar así su magnitud. “Vienen aquí en búsqueda del bienestar físico o de fenómenos. Sin embargo, Aurora existe para familiarizar al hombre con la realidad espiritual”. Dice: “La búsqueda de fenómenos es una forma materialista de aproximarse a los centros de cura. Por eso aquí se habla poco al respecto de lo que se sabe”. La siguiente frase, que integra una conocida ley espiritual, resume bien la posición aquí asumida:

“Hablar poco de lo que se sabe,  
nada de lo que no se sabe  
y nunca decir *yo hice, yo sé, yo soy*  
ante la obra de las energías”.



# UNA EXPLOSIÓN MISTERIOSA

Estancia La Aurora. 3 de marzo de 1976. Una hora y cincuenta de la madrugada. Luna menguante, noche serena. Inesperadamente, una gran explosión. Fue tan fuerte que sacudió la casa y los alrededores, hizo temblar los vidrios de las ventanas y los animales quedaron desorientados. Enseguida, un profundo silencio.

Al amanecer, el encargado de alimentar a las aves del lugar, encontró uno de los ombúes, frondoso árbol típico de Uruguay, casi destruido y parcialmente desaparecido. En la base, dentro del tronco hasta entonces macizo, había una abertura de aproximadamente 20 metros de profundidad, que descendía hacia áreas subterráneas. Parecía que no estaba sucediendo nada más, hasta que percibió que los animales que se aproximaban al pozo recién formado, quedaban momificados. Por la hendidura se veían, en el fondo, restos de los pequeños seres cuya esencia vital había sido trasladada a otros planos de vida, dejando allí sus cuerpos físicos deshidratados.

Con los hombres que se acercaban al viejo ombú se producía un fenómeno diferente: algunos se curaban de males físicos y otros eran revitalizados. Pasaban también por transformaciones psicológicas. Hasta la fecha presente, esos fenómenos son frecuentes, principalmente cuando hay humedad en el ambiente. Hay personas, sin embargo, que se acercan al ombú y no sienten nada ni pasan por ninguna transformación.

Después de 1977, la granja llamó la atención de estudiosos una vez más, a pesar de que, durante un año, sus habitantes trataron de mantener silencio en relación al fenómeno ocurrido. Entre los investigadores había técnicos de la NASA y militares locales interesados, particularmente, en la seguridad de los alrededores. Usando aparatos de gran sensibilidad descubrieron que en las capas subterráneas había algo semejante a una poderosa esfera de metal, cuya función desconocían. Quisieron hacer una excavación a fin de encontrarla, pero el propietario de la estancia no lo permitió. Su presencia, y su temperamento humano especial, lograron preservar, hasta hoy, no solo el área del ombú, sino también la estancia entera de los malos tratos en general perpetrados al ambiente, expuesto a investigaciones y para satisfacción de curiosidades.

El propietario es, en realidad, un guardián. Percibimos, incluso antes de llegar físicamente al lugar, que él representa algo que está más allá de las apariencias tridimensionales. Habla sobre aspectos de los fenómenos ocurridos allí no solo con los que se aproximan llevados por la curiosidad, sino también con estudiosos. Aunque su

intención es de mantenerse lo más reservado posible, las circunstancias lo llevan, casi siempre, a tener contacto con los que llegan al lugar. Intercambia palabras siempre educadas, imparciales y –por lo que observamos– adecuadas a cada caso. No dice ni una palabra de más. Tal vez diga algunas de menos por prudencia, cualidad que no le falta. Conoce la Ley del Silencio, a la cual ya nos referimos.

Este guardián percibe internamente la intención de quienes llegan en nombre de la paz y de los que se aproximan llevados por la curiosidad humana o por fuerzas negativas afines. Con los últimos es parsimonioso al hablar y algunas veces llega a ser ríspido, llamándoles la atención sobre los puntos que deberían transformar en sí mismos. En ciertos casos, ante características humanas que solo a largo plazo se pueden regenerar, el guardián llega a mostrarse incluso destructivo. Sus actitudes tienen un fuerte efecto positivo, pues antes de dar inicio a la construcción del mundo nuevo, urge destruir el viejo que tiende, invariablemente, a perpetuarse y a volverse un obstáculo.

Al respecto, un ser de consciencia cósmica que forma parte de la estructura interna de Aurora, declaró, cierta vez, que los hábitos y costumbres terrenales resuenan en el Cosmos de forma desarmonizada. Añadió que el hombre no necesitaría confundir necesidades del trabajo cotidiano ordenado e inspirado, con trivialidades de la vida común. Según él, debe empezarse cada nuevo día sin estar encadenado a nada del pasado. De ese modo, cada uno puede cumplir con las tareas que le corresponden, aplicando en ellas la comprensión de las leyes superiores ya alcanzada.

La humanidad poco sabe al respecto de las leyes cósmicas. En consecuencia, sus actividades chocan, hasta hoy, con la armonía universal.

Cuando llegamos a la estancia, el guardián nos escuchó durante algunos instantes y nos dijo que Nicolás, que normalmente vive en un cuerpo intraterreno, le dijo que nos recibiera y que nos brindara las informaciones que pudieran ser útiles para este libro. Luego de la explosión del 3 de marzo de 1976, el área se volvió un campo de manifestaciones suprafísicas que tienen una función precisa en el desarrollo de la humanidad de la superficie del planeta y, por lo tanto, necesita ser preservada.

Como ya se dijo, los seres de Aurora prefieren no profetizar. Pero como estamos en el fin de un ciclo que marca la disolución de la actual civilización de la superficie de la Tierra, este libro proporciona algunos datos útiles a los que buscan valores ético-espirituales en esta época de turbulencias. Nuestro calendario oficial, por ejemplo, tiene un atraso de algunos años. Fue instaurado por Julio César, de Roma, y posteriormente fue reformado por el papa Gregorio XIII, pero por un error cometido por Dionisio el Joven que, en el siglo VI introdujo el cálculo actual, el nacimiento de Jesús coincide con el año 754 de Roma. Estudios posteriores demostraron que Jesús, en realidad, habría encarnado 6 o 7 años antes de la fecha registrada por Dionisio.

Siempre hubo divergencias de opiniones entre historiadores respecto al error de cálculo del calendario gregoriano, que varía entre tres a siete años. Se sabe también que estaba basado en otros calendarios más antiguos, y estos a

su vez se originaron en épocas remotas, cuando la rotación de la Tierra no era como la actual. Considerando entonces ese desfase, además del mencionado error de Dionisio, la diferencia entre el calendario real y el oficial casi se duplica. En realidad ya pasamos del año 2000, aunque algunos aún estén esperando esa fecha para ver realizadas las profecías en las que creen.

Es imposible que haya concordancia entre los historiadores, pues las civilizaciones que poblaron el planeta hasta hoy se fueron sucediendo, y las cifras exactas del tiempo de duración de cada una se perdieron. A medida que la rotación y la traslación se fueron alterando —y habrá alteraciones mayores aún—, se fue volviendo cada vez más imposible calcular correctamente, con la mente o con los procesos normales de investigación, los registros de los calendarios.

Lo que los estudiosos presentan al respecto depende del nivel, o del subnivel de consciencia en el que se encuentran. Cada dimensión tiene varios subplanos que posibilitan diferentes visiones de la realidad. Esta afirmación invita al lector a evitar discusiones cuando se trata de cálculos basados, no solo en datos ofrecidos por la ciencia materialista sino, principalmente, en los provenientes de la ciencia espiritualista. Comparando las diferentes fuentes de información espiritual, se ve que las afirmativas a veces varían según el grado de desarrollo de consciencia de los clarividentes, iniciados o estudiantes que las captaron, pero aun siendo antagónicas, sirven a los diversos niveles de consciencia de los que buscan la enseñanza. Por lo tanto, todo puede ser útil siempre que no sea considerado una

verdad única. Cada nueva apertura de consciencia lleva a un punto más avanzado aún de desarrollo y por eso es infinito el aprendizaje.

Cuando se anhela tener un punto de vista elevado sobre la vida, se debe aprender a no contar los días ni percibir el paso de los años, pues son datos circunstanciales que no marcan una diferencia para los que se han entregado al Servicio. Según uno de los seres de Aurora, hay que aprender a sentirse al margen de esas trivialidades, y debe importar únicamente adherirse en espíritu al mundo de la Belleza. Dice el LIBRO DE LA SABIDURÍA (10-4) de la Biblia, que “cuando... el agua inundó la tierra, la salvación vino una vez más de la sabiduría”. Así ha sido siempre. Intentemos, por lo tanto, atenernos más a la esencia de la realidad que a los fenómenos externos y efímeros, aunque estos puedan también traer lecciones para los que saben ver y oír.

Según el conocimiento interno de algunos adeptos a la verdad, el dolor que la Naturaleza terrestre sintió luego de la explosión de la primera bomba atómica afectó a todos los reinos. En consecuencia, el *Logos* Planetario entró en una gran crisis que lo llevará, con el tiempo, a una iniciación superior. Ese dolor trajo al mundo precipitaciones kármicas y un clima especial de tensión. Al mismo tiempo, una gran estrella comenzó a enfocar su energía en las naciones de la Tierra, por intermedio de un determinado planeta del sistema solar. Su influencia, al encontrarla impura, ocasionó el surgimiento de un gran número de dictadores y desarrolló más aún el poderío militar ya existente. Además originó la decadencia de los sistemas religiosos organizados y el

surgimiento de sectas, de grupos exóticos y de sociedades secretas desprovistas de todo contacto con el mundo superior; provocó el retorno de las técnicas para el autoconocimiento y para la meditación “oculta” ya superadas, técnicas ahora hasta comercializadas. Todo eso ocurrió debido a que el hombre aún no era capaz de trascender los hechos tridimensionales. Por estas razones la cura se volvió una necesidad fundamental, pero es necesario comprender en qué nivel debe actuar.

“No clame por cura, por longevidad, por prosperidad”, dijo Vivekananda, “¡clame solo por libertad!” Rogar por la cura corporal sin buscar entender la CAUSA del desequilibrio que generó su necesidad es, en primer lugar, insensato. Jesús dijo que, ante todo, deberíamos buscar el AGUA DE VIDA. ¿Sabríamos hoy comprender sus palabras?

Como centro intraterreno, Aurora es el amanecer de un nuevo día para el planeta. Su acción es parte de la tarea actual de purificación del mundo. Desde otro ángulo, Aurora es un templo inmaterial que es usado como un centro dirigido por curadores que vinieron de las pléyades. Por pléyades se entiende, a nivel filosófico, mundos incorpóreos donde no hay procreación. Pero también puede ser el nombre dado a quienes provienen de dichos mundos. Esos seres eventualmente procrean, pero para ello tienen que descender de plano de manifestación. Los pleyadianos que van a Aurora no necesitan someterse al orden del plano físico, mientras que los que vienen a la superficie de la Tierra y que necesitan materializarse, tienen que vivir bajo leyes superadas en su mundo de origen. En lenguaje

místico, ese descenso de plano se llama servicio y no hay otro término que mejor exprese esa situación. Cuando emergen nuevos estados de consciencia surgen nuevas palabras, y son en vano los intentos de crearlas mentalmente, pues la vibración de una palabra “fabricada” no resuena en lo profundo del ser.

Los seres de elevada evolución que adhirieron al servicio son los más adecuados para trabajar con cura cósmica y para estimular la formación de nuevos curadores. La cura es un mero incidente en su misión total y, como explica Paul Brunton, la intención de estos grandes sabios, antes de cualquier otra meta secundaria, es “abrir el corazón espiritual del hombre”. Cuando el egoísmo termina, se inicia la cura.

La cura cósmica, en sus aspectos elevados y subjetivos, será reconducida a la Tierra. Todas las expansiones que la energía hasta ahora efectuó mediante procesos científicos fueron meras señales para llegar a contactar la realidad sutil. El camino para la cura no puede limitarse a investigaciones, sino que exige vivir en conformidad con las leyes que rigen los mundos inmateriales.

Es necesario que el hombre cultive pensamientos de armonía con el Cosmos. Es necesario que desarrolle la imaginación, pero sin dar alas a la fantasía común. Para que se efectúe su cura es necesario, además del permiso de las energías superiores, que tenga fe y la INTENCIÓN DE TRANSFORMARSE. Allí está sintetizada la ciencia de los curadores cósmicos y el mensaje básico de Aurora.

## EL PASAJE A OTRAS DIMENSIONES

Las entradas a los mundos intraterrenos se pueden encontrar en el plano físico, como ya lo dijimos, pero los procesos por los cuales se ingresa a ellos no son aún conocidos por la mayoría de los hombres. Lo que se sabe, en esta época oscura, es que estos procesos no dependen de la habilidad humana, ni tampoco de la adquisición de derechos, como podría suponer una mente utilitaria. El pasaje a las civilizaciones intraterrenas está directamente relacionado al desarrollo de la consciencia y al estado interno del individuo, que no pueden ser evaluados mediante aplicación de tablas, cuestionarios o baterías de pruebas.

Conocemos a un ser, de rara evolución, que visitaba con su cuerpo físico las ciudades intraterrenas. Según nos contó, cuando las ciudades se encontraban muy distantes, lo transportaba una nave. Nos reveló que desde los alrededores de Buenos Aires hasta los Andes peruanos, por ejemplo, donde está la civilización de Miz Tli Tlan el “viaje”

demoraba, aproximadamente, seis minutos. Un representante de Aurora, que se encuentra en este momento encarnado, también nos dijo que fue transportado varias veces al mundo intraterreno. En su caso experimentaba una especie de “ascensión” para, en seguida, encontrarse en Aurora en cuerpo físico. A fin de no crear dificultades con su familia humana, construyó una pequeña casa a unos cien metros de su residencia terrestre, y allí se retiraba en soledad. De este modo su ausencia física no resultaba extraña, porque, a todos los efectos, se encontraba de retiro o haciendo trabajos especiales en la casita. Después de esa etapa él evolucionó y hoy no necesita más de la casita para hacer contactos internos y externos con el mundo intraterreno.

Los que pasan por experiencias como esas, cambian por completo sus puntos de vista. Después de tener un contacto directo con una civilización de grado superior, las cosas de esta Tierra pasan a tener otro sentido, y los valores de aquí, otrora importantes, son redimensionados.

Ahora bien, la cavidad (ya mencionada) que se formó en la base del ombú, en la granja La Aurora es, justamente, una de las puertas de entrada a la civilización intraterrena de Aurora. Una persona que había sido preparada para la experiencia de “viajar” a ese mundo secreto, se acostó en el interior de la cavidad y pronto tuvo la impresión de haberse dormido. Lúcidamente, se vio siendo transportada con el cuerpo físico por largos túneles subterráneos. Cuando tomó consciencia de haber llegado a determinado “lugar”, vio que se encontraba en una civilización de la cual comenzó a recibir ciertas enseñanzas. Tras asimilar todo lo

que tenía derecho a saber, percibió que estaba siendo re-conducida al punto de partida. Finalmente, ya al pie del árbol, “despertó”.

Esa experiencia, en la que se encontró fuera del tiempo y en otro tipo de espacio, llevó apenas unos minutos. Los cálculos de tiempo son válidos solamente para la superficie de la Tierra, pues mientras se está en una de las civilizaciones intraterrenas, —regidas por otras leyes, el tiempo no pasa de la misma forma que entre nosotros. Algunos instantes terrestres pueden representar una eternidad en un mundo intraterreno, y lo que aquí consideramos un largo período puede ser vivido allí en breves momentos. Por lo tanto, frente a esta realidad, los conceptos mentales comunes de tiempo y espacio de nada sirven.

Otra diferencia es la concerniente a conceptos morales.

Cierta vez le preguntamos a un miembro del Consejo Alfa y Omega, importante sector del Gobierno interno de este mundo (véase el libro MIZ TLI TLAN – *Un Mundo que Despierta*, ya mencionado) cómo veía el hecho de que, alguien ya consciente de su tarea espiritual aquí en la Tierra, se alimentara de carne de animales. Sin alterarse con la pregunta, nos respondió impasible, con simplicidad, como si aquello no representara nada: “Si no comiera carne, estaría aún más apto para desempeñar el trabajo”.

Un ser que tiene la consciencia limitada al mundo tridimensional puede manifestar conceptos morales acerca de ese hecho y posicionarse contrario al hombre de la superficie de la Tierra, aún carnívoro o antropófago.

Por el contrario, quien tiene una mayor evolución, conoce perfectamente lo que son las fuerzas involutivas y la función que desempeñan. Por lo tanto, se coloca ante sus manifestaciones (tales como la que lleva a los hombres todavía a comer carne) como si fueran hechos normales. Una reflexión sobre este dato puede ayudarnos a encontrar serenidad.

Los seres de consciencia tridimensional, o sea, los hombres terrestres de superficie, tienen gran potencial y desplegarían mayores posibilidades para cumplir tareas evolutivas si hicieran uso inteligente de las propias energías. No es solo por comer carne que se limitan, sino también por muchos otros usos y costumbres. Los que son superiores en evolución, que pueden incluso hasta haber pasado por el estado terrestre, observan todo esto con comprensión, pues saben cuán influyentes son las fuerzas retrógradas aún presentes en la superficie del planeta. Sin embargo, el hombre terrestre tendría una actitud mucho más evolutiva si les ahorrara a las energías superiores, tener que hacer transmutaciones en su propia persona y, de ese modo, permitiera que se ocupen de asuntos grupales y prioritarios. Si cada hombre cuidase de su purificación, dentro de lo que estuviera a su alcance, (evitando la influencia de fuerzas negativas, tales como las que lo llevan a ingerir alimentos putrefactos y llenos de toxinas derivadas del miedo que el animal experimenta en el momento que es asesinado), las energías curadoras podrían trabajar con más libertad en regiones de la Tierra donde la necesidad es inmensa.

En las civilizaciones intraterrenas, más evolucionadas, no existe una alimentación basada en productos animales,

y los cuerpos se abastecen más de energía sutil que de elementos físicos propiamente dichos. Los alimentos se utilizan según las necesidades biológicas de los seres y no en función del gusto que puedan tener por el mantenimiento de la materia en sí. Ese es el comportamiento adoptado por todos, porque están todos en el mismo nivel de desarrollo evolutivo: cultivan el espíritu antes que la materia.

Algunos cuerpos se alimentan con esencias extraídas de la clorofila de los árboles del plano físico, sobre todo de eucaliptos y pinos, y con agua; no ingieren nada sólido. Aún no se puede revelar cómo la clorofila se convierte en la esencia fundamental para el mantenimiento de los cuerpos físicos que se encuentran en las naves espaciales o en los mundos intraterrenos. El proceso no puede revelarse, porque el dinero y el comercio todavía forman parte del mundo tridimensional y ciertas dádivas de la creación deben estar disponibles para todos, no solo para los que pueden “comprarlas”. Siendo así, se espera que los sistemas económicos pasen por una crisis terminal (lo que sucederá en breve, según el libro *EL NUEVO COMIENZO DEL MUNDO*<sup>3</sup>) para que, solo después, sean dadas al hombre de la superficie de la Tierra informaciones relativas al uso de energías que aún desconoce. Nos referimos a la energía solar y a la energía de Aurora, llamada *Brill*.

Por ahora, los que ya están preparados para aprovechar los beneficios aún inaccesibles para la mayoría, los reciben individualmente en los niveles sutiles, e incluso en

---

<sup>3</sup> Del mismo autor, Irdin Editora.

el plano físico. Las personas, en general, buscan en primer lugar recetas dietéticas y técnicas alimentarias, sin saber que si no cultivan la benevolencia, jamás estarán alimentadas de verdad. Cada uno de nosotros debe tratar de darse cuenta de lo que realmente está buscando: ¿lo finito o lo infinito? Dependiendo de la respuesta se pueden abrir muchas oportunidades.

El siguiente testimonio demuestra cuánta ayuda se les está brindando a los terrestres individualmente, a nivel interno o subjetivo. La persona que pasó por la experiencia nos dijo que la vivió en forma de sueño, y que ocurrió cuando tenía interacciones con las fuerzas involutivas que, sobre todo en los últimos siglos, organizaron su embestida final sobre la Tierra. Dicha embestida, como se sabe, llevó la historia del planeta a un punto crítico: el de la confrontación de las fuerzas destructivas con las constructivas. Ella nos dijo:

*En la época en que tuve este sueño, vivía en una ciudad donde me involucré en actividades que nada tenían que ver con mi ser. Me estaban llevando a una profunda confusión. Atravesaba los últimos años de la adolescencia. En el sueño me encontraba en el plano astral de la Tierra con otras personas que parecían estar vinculadas a las mismas actividades a las que me venía dedicando.*

*En el lugar, que no era físico, descendió, penetrando por el espacio, una nave extraterrestre o intraterrena, no sé bien; salieron de ella algunos seres. Uno de ellos se dirigió a mí y, con actitud firme y amorosa, me transmitió (no con palabras) el comunicado de que había llegado la hora de*

*que yo saliera de aquella ciudad. “¡Vamos!”, me dijo con energía. Entré, entonces, en la nave, muy confiado y sin dudas. No miré hacia atrás.*

*Después de la experiencia de ese sueño, las actividades que venía desarrollando en la vida común se fueron cerrando, y me fui distanciando de todo y de todos los que formaban parte de mi círculo de relaciones. Meses después estaba viviendo en otra ciudad, en otro país, y había dejado atrás los vínculos que antes me unían a aquellas actividades destructivas.*

Experiencias así, nítidas y reales para quienes pasan por ellas, se están dando con frecuencia, pues las naves extraterrestres e intraterrenas vienen desarrollando trabajos de cooperación con los habitantes de la superficie, cuando tienen abertura para contactos inusitados como este. Aun considerando que hay casos creados por una imaginación enfermiza, el número de experiencias auténticas es grande. Hay individuos cuyos cuerpos sutiles fueron llevados a las naves-laboratorio, donde fueron operados, curados y recibieron el trasplante del nuevo código genético, como lo mencionamos en el ya referido libro MIZ TLI TLAN – *Un Mundo que Despierta*.

El proceso de contacto del hombre de superficie con los intraterrenos y con los extraterrestres tiende a perfeccionarse para que la Tierra pueda permanecer cada vez más conectada con las leyes superiores, aún desconocidas por su civilización. La convivencia del hombre con tales seres, que conocen y viven esas leyes, es fundamental en este momento en el que pasa por importantes transiciones.

Se está organizando una gran operación de evacuación de los seres rescatables, con la ayuda intraterrena. Mediante experiencias aún más evidentes que la relatada anteriormente, se puede recibir instrucción y ser preparado en diferentes niveles para trabajos futuros, individuales o colectivos. Para participar de esas actividades, sin embargo, es necesario que el hombre terrestre haya desarrollado, en alguna encarnación anterior o en la presente, el propósito de servir a la humanidad de forma altruista.

La colaboración de los llamados “hermanos del espacio” siempre estuvo presente entre nosotros, aunque siempre se haya ocultado. En la Biblia, por ejemplo, el hecho se relata de forma velada. Sin embargo, después de la explosión de la primera bomba atómica, se inició una nueva fase en la historia de la Tierra; desde entonces aumentó la necesidad mundial de conocimiento de la realidad suprafísica. El servicio que prestan las espacionaves se volvió más explícito, a fin de estimular al hombre a ingresar en el camino de la colaboración y del amor universales.

AMHAJ (Entidad que, según el libro MIZ TLI TLAN – *Un Mundo que Despierta*, es una Jerarquía de Aurora) afirma que la entrada al Servicio se reconoce por medio de algunas señales que el aspirante manifiesta. Según él, la primera señal es la renuncia al pasado; la segunda es la búsqueda y el encuentro con el Ser Interno dentro de sí mismo; la tercera es la repulsión al temor; la cuarta es la ausencia de condenación; la quinta es la dedicación exclusiva al trabajo para el futuro de la raza; la sexta es la alegría generada por el sacrificio total por el bien del mundo;

la séptima es el esfuerzo para estar en los mundos distantes, teniendo presente el propio camino, ya predestinado.

Según Amhaj, los que presentan tales características están maduros para el Servicio. Solo los insensatos caen en desesperación, pues la experiencia de cada momento que pasa trae su lección y deberíamos estar agradecidos por ella. Eso es espiritualizar el pensamiento, práctica necesaria para ingresar en la gran corriente evolutiva.



## OYENDO AL GUARDIÁN

Un año después de la explosión del ombú, las espacionaves comenzaron a dejar marcas de su presencia en el suelo de la estancia La Aurora. Las personas que se acercaban a ellas sentían mejorías físicas o recuperaban la salud. Sin embargo, en La Aurora no se crearon rituales ni se formaron movimientos religiosos. Hoy, cuando alguien llega a la estancia en búsqueda de cura, Tonna (así se llama el guardián) lo guía hacia ellas. Si existe una gran necesidad de que el individuo se desenfoque de su ego, le indica las más lejanas para que tenga que hacer cierto esfuerzo y, de ese modo, olvidarse un poco de sí mismo.

Obsérvese que en la misma área hay una gruta construida por personas en agradecimiento a los beneficios que recibieron: se trata de una pequeña edificación en homenaje a un conocido curador que desencarnó en 1968, en Italia. Ese ser, llamado por nosotros Padre Pío de Pietrelcina, es hoy uno de los curadores de Aurora y allí vive en planos suprafísicos con un grupo del mismo nivel espiritual. Trabajan en los niveles internos de los individuos

que se coligan a ellos; eso sucede independientemente de que los individuos estén presentes allí.

Los lugares donde se encuentran las marcas dejadas por las naves están magnetizados y son radiactivos. Se mantienen así por las mismas naves que se materializan con frecuencia, y se los considera puntos de cura para los que optaron por su transformación personal. Sin embargo, todo eso se trata informalmente y Tonna desmitifica de inmediato cualquier intento de crear misterios alrededor de estos hechos y no permite aglomeraciones.

En apariencia, lo que determinó el lugar para la edificación de la gruta dedicada a Padre Pío fue la presencia de piedras que darían más firmeza al terreno. La realidad, sin embargo, es que las espacionaves extraterrestres tendrán en esa área un punto de concentración en el próximo traslado de terrestres a planetas o planos lejanos. En un pasado remoto ese lugar fue un fondo oceánico y las rocas volcánicas impregnan de fuerza la región. Hay también, bajo el suelo, manantiales de agua radiactiva, que tendrán un papel importante en la cura de la Tierra después de los esperados cataclismos que la purificarán.

Se está preparando a los hombres desde hace milenios para que reciban esos cataclismos como una dádiva liberadora. Según antiguos anuncios, el suelo se transformará y del cielo vendrán las energías necesarias para la reconstrucción del mundo. Las huertas del infinito proveerán de alimentos a los hombres cuando tomen consciencia de ellas. “He aquí que estoy a la puerta y llamo. Si alguien oye

mi voz y me abre la puerta, entraré y cenaré con él, y él conmigo” —dice la Biblia amorosamente—.

“Vi que sobrevino un gran terremoto. El sol se volvió negro y todos los montes y las islas cambiaron de lugar” (Apocalipsis, 6-12 y 14) —esas son las señales dadas por la Biblia a través de los tiempos—. En los días actuales son concretas, visibles; están en las calles, están en la vida, están en los conflictos entre los hombres, países y fuerzas de varias procedencias. Aurora es un centro intraterreno que tiene y tendrá una tarea fundamental en esos acontecimientos, para que ocurran de forma armoniosa entre los hombres que adhirieron a leyes superiores.

En ciertos lugares de la Tierra, como la estancia La Aurora, existen “imanes” que, magnetizados por el “pensamiento” de grandes entidades cósmicas, ejercen su influencia oculta y benéfica en la atmósfera. No obstante, al hombre terrestre no se le pide que busque esos lugares en el plano físico, sino que purifique su pensamiento. Actuando de ese modo establece contacto con curadores cósmicos y se abre a la transformación. Estudios superficiales se mantienen a nivel primario porque permanecen en el plano de los fenómenos. Por eso hay hombres que quisieran conocer detalles de los mundos interiores, pero no saben que cada ser recibe la enseñanza según el grado de desarrollo de su consciencia. La mayoría todavía busca amuletos.

Tonna se refiere a las próximas operaciones de evacuación de los seres de este planeta como semejantes a lo ocurrido con el Arca de Noé, en los tiempos atlantes.

Se trasladarán hombres, animales, plantas y minerales rescatables y luego devueltos aquí, después de la reorganización del ambiente. El proceso que se utilizará para la reorganización aún se desconoce. No es que se deba guardar secreto al respecto, sino que, según un miembro del Consejo Alfa y Omega, los planes para la operación intergaláctica se van transformando, adaptándose a las necesidades, siempre cambiantes. Se modifican según la evolución de la consciencia de los hombres terrestres y conforme a las manifestaciones cíclicas de planetas o estrellas vinculadas a estos hechos. Por lo tanto, hasta los últimos momentos podrán ocurrir cambios en los “planes”, que acompañan con perfección entidades de altísimo grado de sabiduría.

Los más avanzados sistemas de computación terrestres son juguetes elementales comparados con las posibilidades que esos seres tienen, para registrar hechos y acontecimientos a nivel suprafísico. Como ilustración se puede decir que, a todos los que serán evacuados de la Tierra, se los conoce en detalle: se sabe tanto de sus vidas pasadas como de sus metas y tareas futuras; se sabe dónde se encuentran, sus condiciones de vida y las necesidades que presentarán durante el traslado. Por eso, la Biblia también advierte que nadie necesita salir del lugar donde esté, ni huir cuando los acontecimientos comiencen a ocurrir abiertamente. Todos serán buscados donde estuvieren, siempre que sea donde la voluntad de su ser profundo los haya colocado, es decir, siempre que estén en conformidad con un plan más amplio que el que podría ser trazado solo por los deseos personales y humanos. La situación de cada

uno será tratada individualmente, y cualquier comparación es vana y superflua. Como ya fue una vez enunciado, “hasta los mismos cabellos de vuestra cabeza están todos contados” (Mateo, 10-30), pero tales afirmaciones no excluyen que en ciertos casos los individuos deban desplazarse de las actuales posiciones geográficas.

\* \* \*

Al iniciar nuestra experiencia en Aurora, nos dijo Tonna mirando hacia el lado interno del espacio que estaba ante nosotros: “El arrendatario de este lugar soy yo, pero el Gobernador es otro”. A los que le hacen preguntas concretas sobre acontecimientos futuros, simplemente responde: “Cuando se tiene fe, nada es imposible para Dios”.

Le preguntamos a Tonna qué entendía por “estar abierto a los mundos suprafísicos y a los procesos de ayuda al hombre de la Tierra”. Nos respondió que basta con querer desarrollar la vibración espiritual en sí mismo y permitir que se desarrolle en los demás. Los hombres tendrán cada vez más inquietudes y necesitarán ayuda. El grupo de seres evolucionados que vive en Aurora en el plano intraterreno existe en función de ayudarlos durante ese período. La energía de cura pasa a través de ese grupo y de la acción inteligente de las espacionaves que en realidad son, en algunos casos, el cuerpo visible de grandes entidades cósmicas. “Pero lo que existe es el SEÑOR, el único SEÑOR. No creemos dioses de nuevo”, insiste el guardián de La Aurora.

El centro intraterreno orienta el trabajo desarrollado en la estancia de modo que no entre en el ámbito del curanderismo y del fetichismo, según las propias palabras de Tonna. Cuando un hombre es espiritualmente “aliviado” por la irradiación de las energías, el alivio en el plano físico viene por añadidura. Pero para eso necesita aspirar, querer y desear volverse consciente de los niveles superiores de la propia vida.

Amhaj afirma que comprender las energías supra-físicas no es algo que se adquiera en las escuelas, y que el hombre despierta al mundo interior cuando no tiene fanatismos. El fanatismo, según Amhaj, es como un retorno al estado animal, ya que puede llevar al individuo a la traición, a la crueldad y a la hostilidad. El fanatismo no conoce la grandeza, porque impide saber que la ascensión no tiene fin. Lleva al hombre a estacionarse en cierto punto, y que allí permanezca, debido a las fuerzas de inercia camufladas de amor y de grandeza de sentimientos.

Le preguntamos a Tonna cómo se puede ayudar a un semejante a entrar en sintonía con los mundos supra-físicos, y él nos dio a entender que la Verdad se va encontrando de modo natural y no por la fuerza de disciplinas. En su experiencia, los ejercicios artificiales con los que no se tiene afinidad no sirven de nada. Es necesario no tener ambición, ni siquiera de crecimiento espiritual. De este modo comienza a haber una expansión de las energías del interior del hombre que lo llevan a ingresar a una nueva dimensión, fuera del tiempo y del espacio que conocemos.

Los contactos del hombre terrestre con los mundos superiores se basan en principios muy simples. La mente debe aguardarlos serenamente, la psiquis debe adaptarse a las realidades inmatrimales, sin fijarse en prácticas de control mental ni en rigideces de conducta. Del trabajo de paciencia y amor, hecho como si el tiempo no estuviera pasando, surge la atención perfecta para todos los hechos de la existencia. Se trata, en otras palabras, de no resistirse a la vida misma.

Según Amhaj, se puede reconocer a los que entraron en esta corriente al observar si saben controlar sus fuerzas y si conocen la ley de la economía, que les impide disiparlas en actividades inútiles. Así es como resuena la vibración de la enseñanza de Amhaj: los hombres deben reunir sus energías y reconocer que no hay otro camino que este. Sabiendo que la vida terrena es una pequeña etapa de la existencia infinita, no deben temer mirar hacia la Luz que se encuentra siempre más allá del punto en el que están. Que acepten, sin orgullo, la MANO QUE LOS GUÍA.

El guardián nos dijo, además, que solo con el tiempo y a medida que vamos purificando y simplificando nuestros actos, sentimientos y pensamientos, vamos teniendo el derecho de saber ciertos detalles acerca del “plan” y de nuestro papel dentro de él. Antes de ser probado y examinado, el hombre no se conoce bien.

Aquel que adhiere a la ley del servicio puede hacer cualquier trabajo, ya que, a través de lo que sea, será capaz de generar energía sintonizada con el ritmo de la

vida cósmica. Sus nervios se restauran y se mantienen sanos, no mediante disciplinas (fáciles de cumplir cuando se está adaptado a ellas), sino por la dedicación al servicio. El Plan Evolutivo no prevé para el futuro de este planeta la existencia de trabajos forzados, dolor, enfermedades, odio, fronteras o banderas. Todo eso aún existe solo como consecuencia del estado primario de la mayoría de los hombres que hoy habitan la superficie de la Tierra.

En la civilización de Aurora la vida es muy diferente a la que el hombre de superficie conoce. Los seres intraterrenos hablan el idioma del interlocutor. No usan unidades métricas ni relojes. Cuando se marca un encuentro con alguno de ellos, se puede tomar como referencia el horario estipulado, pero ellos se mueven por el conocimiento de que el momento ha llegado.

Dentro de las naves que visitan la Tierra no existe tiempo como entre nosotros. Tampoco existe lo que llamamos sueño. Los seres entran cíclicamente, aunque no con frecuencia, en un estado inanimado. Fuera de eso, su vida es un eterno servicio.

Una civilización de ese nivel podría ser vista por nosotros como un paraíso. Cuando Padre Pío se refería al paraíso en su vida terrenal, tal vez se estuviese refiriendo al nivel de consciencia que incluye esas realidades, nivel al cual él fue luego y al que irán los terrestres que se adapten a esa misma vibración o que se encuentren en ese nivel. Como hemos dicho anteriormente, tanto Aurora como ERKS<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Véase ERKS – *Mundo Interno*, ya mencionado.

recibirán hombres de la superficie, según sus opciones interiores y profundas.

En otros planetas hay vida de superficie y condiciones similares a las de la Tierra. Por esa razón podrán recibir a los hombres rescatados en la futura operación que los trasladará o los transmigrará según el caso. Trasladar un ser significa llevarlo a otro hábitat y luego, cuando llegue el momento cíclico adecuado, devolverlo al lugar de origen. Transmigrar un ser es una operación más amplia. El transmigrado ya no necesita volver, pues su período de experiencia en la Tierra finalizó.

Los transmigrados hacia civilizaciones intraterrenas, a veces, regresan a la superficie de la Tierra para cumplir tareas. Pero si pueden tener representantes aquí, mucho mejor. De esa forma, se van entrenando hombres comunes, se van relacionando con ellos y preparándose para importantes pasos futuros. “La vida en la superficie de la Tierra”, según Tonna, “representa un período de pruebas. Cuando nos llaman de vuelta es porque la prueba ha terminado”.

No me dijeron cuántos habitantes tiene Aurora. Me confirmaron, sin embargo, que ellos se materializan cuando es necesario y que, aun materializados, pueden hacerse invisibles delante de los que se impresionarían con sus presencias. Tienen mucho cuidado con el sistema nervioso de las personas y por eso no aparecen con frecuencia. Rehacen el cuerpo fácilmente, pues casi siempre mantienen consigo una referencia del cuerpo que tuvieron en la Tierra, aunque lo completan con otros materiales.

Sin embargo, no siempre el aspecto del cuerpo que usan es semejante al que tuvieron en la Tierra.

Nicolás, por ejemplo, se materializó dos veces, que separamos, en el mismo ambiente en el que nos encontrábamos. En ambas ocasiones nos estaba entrenando para algo. En una de ellas, lucía un cuerpo delicado, una pequeña barba, y fue uno de los primeros en llegar, físicamente, a una conferencia pública que dimos en Buenos Aires. Se sentó en las primeras filas, diciéndole después a Tonna que había llegado temprano “porque en la circular estaba escrito que la puntualidad era necesaria”. La otra vez, él estaba en un restaurante de Capilla del Monte, en la provincia de Córdoba, donde fuimos a almorzar, pero no notamos su presencia. Lo supimos luego.

Los seres de las civilizaciones intraterrenas no tienen edad; para ellos, el tiempo no pasa. Ya han terminado sus ciclos de vida en el plano físico denso y no necesitan más convivir con ambientes negativos. Vienen a la superficie de la Tierra solo para prestar servicios y parten enseguida.

En Aurora no hay día ni noche. Sin embargo, cuando sus habitantes vienen aquí para algunas tareas, prefieren trabajar con las naves durante la noche de la superficie, por ser un período más tranquilo.

Cuando el guardián de la estancia fue transportado a Aurora para recibir ciertas instrucciones, vio paisajes y flores más perfectas que las de la superficie de la Tierra. Sintió aromas desconocidos, encontró seres con rostros hermosos, afables y abiertos. Cada civilización intraterrena tiene

características propias, y la de Aurora está llena de cánticos. Los coros que se oyen allí contribuyen a la elevación de los que llegan.

El guardián no vio animales en Aurora. En cuanto a los vegetales, observó que eran diferentes de los que conocía. Según él, “hay hermosas especies”. No le mostraron minerales, y él tampoco hizo preguntas. Cuando nos transportan hacia esas experiencias, se nos revela lo que necesitamos saber y no lo que deseamos conocer por mera curiosidad o por espíritu de investigación. Generalmente, no se divulga que se ha estado allí.

Hay otras civilizaciones que trabajan junto a Aurora y, cierta vez, transportaron a Tonna a una de ellas. No supo dónde estaba ni se lo dijeron. Sin embargo él percibió, internamente, que se encontraba cerca de Córdoba, en Argentina. Observó que era una civilización más amplia y que tenía funciones diferentes. Cuando el individuo que es guiado pregunta algo, tanto puede recibir una respuesta como se le puede decir que espere, porque todo llegará a su tiempo. Cuando los guías le muestran algo, una nueva realidad se abre ante él. A partir de ahí, la consciencia se amplía y se abre, y él comprende que la vida de esos seres es servir, sin ningún interés de usufructuar de los bienes de la superficie de la Tierra o de nosotros. Ellos simplemente reafirman y buscan valores internos, en ascensiones cada vez mayores y experiencias cada vez más profundas. Para ellos, existe solo el Supremo, y a todos los demás vivientes se los considera hermanos.

La entidad, que en Aurora tiene el nombre cósmico de Amhaj, expresa que cada etapa de desarrollo del ser requiere una estimulación especial. Amhaj enseña que todo el ser se estimula al entrar en contacto con el fuego del espacio. Según él, las ondas cósmicas pueden influir poderosamente. Amhaj también afirma que si el fuego subterráneo encuentra una salida, las ondas que vienen del espacio se intensificarán. En vista de ello, nos preguntamos si la explosión de marzo de 1976, en la estancia, no significaría la visión, en la superficie de la Tierra, del trabajo entre los terrícolas y los seres del espacio cósmico.

Gastando tiempo con el sincretismo, confrontando hechos que ocurren actualmente con conocimientos científicos anteriores, el investigador puede dejar de percibir lo Real por buscar confirmaciones de conceptos antiguos. Todo en este campo de estudio es nuevo, especialmente en la superficie de la Tierra que, habiendo vivido hasta ahora bajo leyes materiales, está en transición para regirse por leyes sobrenaturales en un futuro próximo. Las energías más elevadas pueden contactarse a través de zonas intermedias que existen en la atmósfera. Seres evolucionados están allí para servir; pero no confundamos esos instrumentos divinos con la esencia que buscamos.

Mahatma Gandhi se reencontró una vez con alguien que se había curado a través de él. El hombre, libre de una parálisis crónica, se postró ante él, expresando su gratitud. Todavía estaba arrodillado cuando Mahatma le dijo: “¿Va a obligarme a arrancar mi foto de su cuello? ¡No he sido yo quien lo ha curado, sino Dios!”

## NUEVOS MUNDOS QUE SE ABREN

Algunos seres de la superficie de la Tierra, que alcanzaron un elevado grado de evolución, pasan a los mundos intraterrenos sin necesidad de “nacer”, como ocurre bajo las leyes del mundo tridimensional. Según nos dijo un representante de Aurora, en aquella civilización hay una fraternidad que, desde el punto de vista de los patrones terrestres actuales, puede considerarse perfecta. Sin concepto alguno de familia, como la que conocemos, todos forman una sola hermandad. Cuando nos lo revelaron, recordamos las palabras de Jesús al preguntarle a la multitud: “¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?” y luego dijo, extendiendo la mano hacia sus discípulos: “He aquí mi madre y mis hermanos. Porque cualquiera que hiciera la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, es mi hermano, mi hermana y mi madre” (Mateo, 12-48 a 50).

Nuestro interlocutor añadió que si los seres que pasaban hacia allá como “niños” mantuvieran esa forma,

serían vistos como pequeños ángeles o algo semejante, pero no quiso explicar mucho. Insistió en la imagen del paraíso e incluso afirmó que la civilización de Aurora es, realmente, el paraíso que algunos libros antiguos describieron. Aunque sepamos que la consciencia paradisiaca no puede estar circunscrita a una sola civilización, incluso intraterrena, se puede suponer que las palabras de Jesús y de otros instructores se referían, en verdad, al estado de consciencia existente en estos mundos “secretos”. “Cuando resuciten de entre los muertos, ni los hombres tomarán mujeres, ni las mujeres hombres, sino que todos serán como ángeles del cielo” (Marcos, 12-25).

Los instructores de la humanidad de superficie a menudo se refirieron, no solo a estados paradisiacos posibles únicamente en otras dimensiones de consciencia, sino también a diferentes niveles de esos estados. El propio San Lucas (20, 34-36) afirma que: “Los hijos de este siglo se casan, y son dados en casamiento; mas cuando fueren juzgados dignos de aquel otro siglo y de la resurrección de entre los muertos, ni los hombres desposarán a las mujeres, ni las mujeres a los hombre, porque no podrán jamás morir, pues son semejantes a los ángeles, y son hijos de Dios, visto que son hijos de la resurrección”. Desde cierto punto de vista, “este siglo” significa el estado de consciencia de los hombres de la superficie de la Tierra; los “juzgados dignos”, los que pasaron por la prueba de convivencia, en el mundo tridimensional, con fuerzas involutivas y destructivas (fuerzas que, actualmente, están en un enfrentamiento final con las de la evolución). Y la expresión “resurrección

de los muertos” podría comprenderse como el proceso de los que despiertan del largo sueño que es el paso por la Tierra bajo el código genético ADN, código que incluye los genes de la herencia y de la agresividad. Los “muertos”, en ese lenguaje simbólico, podrían ser los que solo ven bajo la óptica tridimensional terrestre. En cuanto a la frase “no podrán jamás morir”, puede referirse a la posibilidad que los seres terrestres tendrán de trascender las leyes del nacimiento y de la muerte física, conforme lo explicado en el libro SEÑALES DE CONTACTO<sup>5</sup>.

La palabra “ángeles” también aparece frecuentemente en los textos cuyos contenidos se atribuyen a Jesús y puede referirse a diferentes realidades. Al principio de su vida sobre la Tierra, el hombre de superficie pudo haber visto, en sueños o en la realidad física, seres intraterrenos que se encontraban en cuerpos físicos semejantes a los de nuestros niños. Según el Miembro del Consejo Alfa y Omega, que nos sugirió escribir este libro sobre Aurora, esos “niños” intraterrenos, al principio, “aprendían a volar”, pues no habían llegado a la condición evolutiva de hoy, en la cual se transportan con sus cuerpos fácilmente y con mucha libertad. El hombre de la superficie, viendo esos entrenamientos de los pequeños “voladores” (que usaban para ello salientes denominadas “alas” por los hombres), los llamó ángeles. Sin embargo, aun teniendo en cuenta esa realidad inusitada, no es necesario que se excluya la de seres evolucionados que superaron la evolución humana y que existen

---

<sup>5</sup> SEÑALES DE CONTACTO, del autor, Irdin Editora.

independientemente de aquellos que, en verdad, son intraterrenos vistos a través del condicionamiento del hombre de superficie.

El guardián tiene contactos con seres de la civilización de Aurora y conoce particularidades de los mundos intraterrenos, pero no suele hacer disertaciones sobre el tema. Sus experiencias son realmente vívidas y él las considera obvias, de modo que las incluye como base de mucho de lo que dice. Por eso, no siempre queda claro si está hablando de lo que sucede en los encuentros con esos seres, o si se está refiriendo a eventos del mundo tridimensional.

Casi siempre las dos cosas van juntas. Así, por ejemplo, el dinero, o la compra y venta no forman parte de la realidad de Aurora. Por esa razón, aunque en el plano físico y en su existencia práctica el guardián tenga que proveer los medios de subsistencia material para su familia humana y para sí mismo, incluye siempre la otra dimensión cuando habla y cuando actúa. De esta manera, el lado inmaterial de la vida está siempre presente en sus experiencias externas. Asistí a una escena, por ejemplo, en la cual le ofrecieron una donación de dinero para que hiciera con ella lo que pensara que era mejor. Aunque tenía cuentas a pagar y necesitaba resolver en su casa ciertos problemas de mantenimiento, sonrió extasiado, pensando que finalmente la gruta de Padre Pio en la estancia, tendría mamparas para protegerla de la lluvia, así su interior podría mantenerse ordenado y seco, incluso ante los vendavales típicos de la región en ciertas épocas del año.

Los contactos físicos con la estancia La Aurora, con su guardián y con los campos que cubren la civilización que se encuentra oculta en los niveles intraterrenos, nos han llevado a vivir profundas experiencias. La última noche que pasamos allí llovía torrencialmente y había mucha electricidad en el aire. Nos alojamos en una pequeña construcción a unos cien metros de la residencia de Tonna, lugar en el que otrora tenía encuentros con los seres de Aurora materializados. El guardián nos reveló que esos seres sienten alegría al poder mostrarse, pero que el sistema cardíaco del hombre de superficie aún no está preparado para tal impacto. Una evidencia de que el ser humano aún no está listo para contactar otros niveles de realidad con los ojos físicos, es que su presión baja mucho cuando se encuentra frente a un ser proveniente de dichos niveles.

En aquella casita recibimos mucha ayuda, tanto interna como externa, en una experiencia que podemos compartir, a título de información, sobre la posibilidad de cooperación entre seres de diferentes dimensiones. En cierto momento, por ejemplo, soñé que recibía un par de zapatos nuevos; cuando los vi, en otra dimensión, al lado de la cama donde yacía, supe que de ahí en adelante iríamos a vivir un nuevo proceso al caminar por la superficie sólida del planeta. Tuvimos la confirmación de que los seres que viven y obran en las dimensiones superiores conocen todo de nosotros.

\* \* \*

Una vez, estábamos reflexionando sobre el hecho de que los médicos sean remunerados, como sucede en la superficie de la Tierra. Nos vino a la consciencia que, aunque esa fuera la fuente de subsistencia material de un hombre, en su ritmo de vida debería haber lugar para consultas gratuitas a los que no pueden pagarlas. Es más: sería lícito aceptar, de los que pueden hacerlo, sumas más elevadas que la media, a fin de que el número de tratamientos gratuitos pudiera aumentar. Comprendemos, sin embargo, que eso podría ser una referencia para los que trabajan con la cura en la presente época de transición pero que, seguramente, no podrá servir de base cuando cambie la configuración del sistema financiero del planeta o cuando el dinero desaparezca por completo de la faz de la Tierra después de la crisis final. Volveremos a abordar este asunto cuando hablemos, específicamente, de la cura cósmica.

Conocemos un país en donde hay un gran número de curadores trabajando más allá del plano físico concreto. A ellos se les dio la oportunidad de desempeñarse en el plano etérico, en el astral y hasta en ciertos niveles del plano mental, a título de experiencia o de prueba. Sin embargo, casi todos cedieron a los juegos de las fuerzas involutivas y mezclaron sus dones sobrenaturales con dinero. Por esa razón, las energías superiores les retiraron gradualmente sus mejores posibilidades. Lo que hoy se hace en ese país –que tendría un gran futuro en el campo de la cura cósmica– aún permanece en el nivel de la cura psíquica, que se ejerce solo en el plano astral o en el mental, aunque parezca espiritualidad.

A propósito, el Miembro del Consejo Alfa y Omega nos declaró que, antes de que un individuo sea considerado curador cósmico o de ser investido de las características que llevan a ese tipo de servicio, tiene que vivir ciertos estadios: después de haber ejercido de manera común la profesión de médico, pasa a tener esa actividad sin lucrar; luego se convierte en un curador no remunerado y, después de haber sido probado en ese campo, pasa a la cura cósmica a nivel intraterreno. Así sucedió con Padre Pío, un ser conocido en la superficie de la Tierra como curador quien, cuando desencarnó, pasó a la civilización de Aurora, escuela de curadores. Él fue, en su vida de servicio, un instrumento de cura para miles de personas, sin jamás haber cobrado por ello. Con las donaciones espontáneas que recibía, desarrolló obras sociales de valor humano y espiritual, adecuadas para la época.

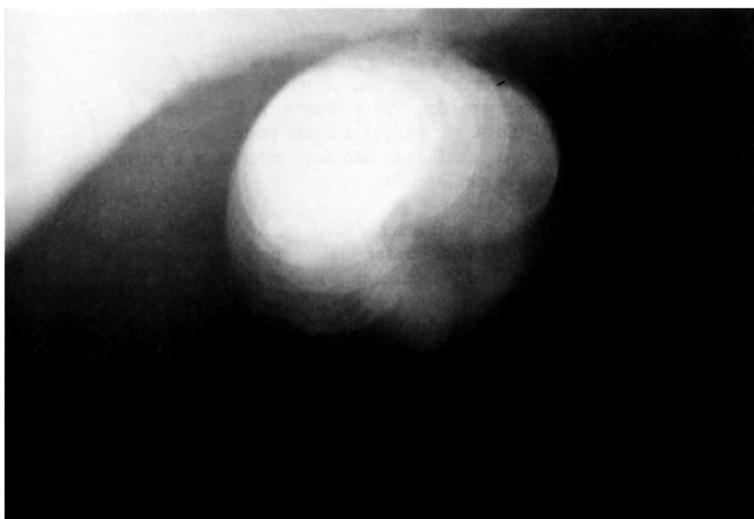
Algunos seres que, como Padre Pío, pasaron a vivir en la civilización intraterrena de Aurora, se materializan cuando es necesario y se comunican con los hombres de la superficie, como ya dijimos. Salvador, Maia, Nicolás, Andrés, Eia y el mismo Padre Pío componen un grupo y son conocidos por la última encarnación que tuvieron en la Tierra. Nicolás es el coordinador de los trabajos en el nivel en que hoy esos seres existen y, según se sabe, en la vida terrestre fue un cómico. Mediante el don de hacer reír, reunía a personas que gustaban de la diversión. Cuando todas estaban juntas, en grupos, Andrés —su compañero de trabajo— les hablaba de asuntos espirituales. Así, trabajan juntos desde el período en que estaban en la Tierra;

ahora continúan en Aurora, pero desempeñando nuevas funciones. Durante nuestro paso por la estancia, tuvimos la oportunidad de contactarlos en el plano físico, cuando se materializaban como luces. Bajo esa forma externa, creada para la ocasión, Nicolás se deslizaba por el horizonte a la hora del crepúsculo, saludándonos. La segunda noche que pasamos allí, vino también Andrés, bajo la forma de una luz un poco menor. La energía de amor allí se expandía libremente.

En uno de los atardeceres, Maia también apareció. A nuestro entender, tales presencias querían decir que aprobaban el trabajo realizado a través nuestro en la elaboración de este libro. Maia, según el guardián de la estancia, en la última encarnación terrestre fue una obstetra exigente y rigurosa. Hasta hoy conserva un temperamento inflexible en ciertos momentos. Trabaja para que los hombres recuerden que no deben acomodarse, como si estuvieran muertos, sino que deben seguir esforzándose.

En los encuentros con estos seres es necesario saber comprender lo que se tiene ante los ojos. Esas luces (algunas de ellas tomadas por naves) que se ven con los ojos físicos, representan el inicio de la experiencia con la Luz Interna, a la cual se llegará un día. En ese sentido, una amiga, durante una visita a La Aurora, tuvo una experiencia interesante: tomó una foto del cartel colgado en el portón de la estancia y luego guardó la cámara. Caminó cerca de cuatro kilómetros hasta la posada donde estaba alojada y durante el recorrido vio una luz rojiza aproximarse, proveniente de la estancia. La luz se detuvo y después se alejó,

desapareciendo a pedido de ella, porque sintió miedo. La experiencia se repitió. Luego de llegar a la posada, cenó y tomó otras fotos, estas últimas de automóviles de fabricación antigua. Cuando terminó el viaje, de regreso a su ciudad, reveló la película y se dio cuenta de que, entre la foto del cartel a la entrada de la estancia y las fotos de los vehículos, había algo registrado en la película que ella no había fotografiado deliberadamente, como se puede ver en la reproducción siguiente:



Posteriormente, nuestra amiga tuvo contacto con el guardián de la estancia, que se mostró dispuesto a recibirla con cordialidad. Al mostrarle la foto, él le dijo que era un “saludo de Nicolás”. La luz que se había acercado a ella, y que terminó alejándose a su pedido, era también

manifestación del mismo ser. El guardián le informó que el fenómeno de una máquina tomando fotos “sola” ya había ocurrido otras veces en La Aurora.

Según un ser de Aurora, las indicaciones de la nueva instrucción, deben ser captadas sin ninguna demora por el buscador de la verdad, por la oportunidad cíclica que representan. Las oportunidades que se manifiestan aquí, en la Tierra, están siempre asociadas a ciclos mayores, cósmicos. Por eso se debe estar siempre despierto y atento. La Jerarquía del Centro Aurora afirma que la ayuda puede llegar a última hora y el beneficiado no debe tener la puerta cerrada para los mensajeros.

Salvador es otro ser de Aurora, encargado de la cura en sí. Puede traer lucidez para que los curadores de la Tierra no rechacen su divina claridad. En la última encarnación fue un médico que tuvo actuación positiva en su país, como fundador de núcleos de obras sociales. Existieron pruebas, que Tonna nos reveló, de que después de una vida humana equilibrada y de servicio, pudo pasar directamente a funciones jerárquicas en la civilización de Aurora.

Eia también trabaja en Aurora y en la última encarnación fue enfermera. Dedicada, cariñosa, desarrolló la energía del amor altruista y ahora mantiene una potente irradiación desde el nivel en el que vive con los cuerpos sutiles.

Todos estos seres trabajaron sin descanso en su vida en la superficie de la Tierra. Superaron distracciones, dualidades y, sobre todo, la curiosidad humana. Hoy, aun manifestando un alto nivel de fraternidad y de comprensión,

cuando se refieren a los terrestres de superficie, insisten en la afirmación de que, sin sinceridad, no se establecerá una corriente de comunicación con los mundos superiores.

La mayor parte de la humanidad de la superficie de la Tierra no se abrió suficientemente para entablar una relación con los hermanos intraterrenos que, como se ve, no están distantes. Por esta razón, la cura cósmica, actividad que ejercen en su auxilio, se mantuvo casi siempre como una realidad subjetiva. Si fuera reconocida como un medio superior de transformación, como de hecho lo es, su manifestación sería mucho más evidente y concreta de lo que es hoy.

Los seres más poderosos del mundo espiritual, y de más allá, no se ocupan de los valores terrenos, por eso, difícilmente son reconocidos por el hombre común de la Tierra. Manifiestan gran creatividad en lo que respecta a la vida de la futura raza de superficie, vida aún desconocida. Solo una visión interna puede aportar comprensión de la perspectiva correcta sobre su actuación. Más allá de eso, lo que puede saberse respecto de ellos es mera especulación.

El episodio que se narra a continuación ilustra bien el tipo de acción de estos seres. Cierta vez, se había puesto a la venta una parcela de tierra próxima a la estancia La Aurora, y el guardián recibió, por parte del grupo de los seres intraterrenos de Aurora, orientación de comprarla. Cuando le informaron el precio, se dio cuenta de que, aunque vendiera todos sus animales, no obtendría la suma necesaria. Sin embargo, los vendió, seguro de que algún

dinero aparecería para completar la suma. Le dieron un plazo, luego del cual la parcela sería cedida a otro candidato. Cuando faltaban solo unas horas para que expirara el plazo, recibió una llamada del director de un banco, conocido suyo. Un hombre y una mujer jamás vistos en aquella ciudad habían hecho un abultado depósito en su cuenta, y la suma correspondía exactamente a la necesaria para completar la compra de las tierras. Después de dejar el dinero, ambos desaparecieron.

Materializarse y desmaterializarse es un acto normal para un intraterreno, así como para extraterrestres de alta evolución. El “hombre” que depositó el dinero en la cuenta del guardián era el mismo que, según narramos, ocupaba una mesa junto a la que estábamos nosotros en un restaurante de Capilla del Monte, meses antes de conocer La Aurora. En aquella ocasión, probablemente, estaba preparando nuestra aura con su vibración, para que la futura visita al centro, que más tarde se constituiría en objeto de este libro, fuera muy provechosa.

Cuando un centro intraterreno, como Aurora, presenta pruebas de su existencia y de su trabajo en el plano físico, esas señales positivas despiertan en los hombres curiosidad e interés por los estudios, por las investigaciones, por la cura física y por la solución de problemas materiales. Eso ya ocurrió con varios lugares de cura existentes en la superficie de la Tierra. Sin embargo, la mayoría de los hombres, no comprende su esencia y por eso no perciben, conscientemente, su verdadera función. La humanidad de la superficie no ha buscado esos centros para colaborar

en la tarea que desempeñan; por el contrario, solo busca tomar, sacar provecho, pedir favores. Aún no percibe que puede trabajar en cooperación, uniéndose a las energías que se irradian de esos lugares.

El objetivo de este libro es, justamente, el de despertar a los lectores para el inmenso trabajo de cura que el planeta necesita, y no el de estimularlos a hacer turismo en la región de La Aurora o a beneficiarse de ella de manera egoísta. Tomemos como principio que está previsto en el Plan Evolutivo, para la raza de la superficie de la Tierra, que todos se transformen en curadores algún día. Los hombres, sin embargo, aún inconscientes de su verdadero papel, van a los centros espirituales en busca de cura física y de la eliminación de sus molestias. Por eso los seres intraterrenos, que en ciertos aspectos son “omnipotentes” (palabra empleada por el guardián), limitan sus acciones. Como se dijo, si no existe en el hombre una intención sincera de cambiar patrones de comportamiento, esos seres poco pueden hacer por él pues, al fin de cuentas, toda la actividad cósmica se basa en la fe, en la disponibilidad para el servicio y en la apertura para la transformación.

La materialización del dinero para la compra de la nueva extensión de tierras sirve para demostrar cuán vasto campo de acción tendrían los seres de consciencia cósmica, usando energías del plano físico también. Pero estas manifestaciones positivas tienen que ser educativas, evolutivas (como en el caso de Tonna que, entregado a la propia fe, dio sin dudar a los animales que poseía antes

de ser beneficiado), y no deben estimular vicios, inercia ni mercantilismo en el ser de la superficie terrestre.

Una manifestación sublime como un centro de cura cósmica no puede evaluarse en términos humanos cuando se la va a contactar. No se debería estar delante de energías cósmicas con espíritu mezquino. Cuanto más elevada es la intención, mayor es la expansión. Según la vibración y el mensaje de Aurora, la vida se torna consagrada al bien cuando se tiene una visión amplia de ella, es decir, para planes elevados se usan grandes medidas.

Siendo así, a los aspirantes a la vida de los mundos intraterrenos, a los que anhelan una existencia más amplia, les proponemos que se hagan algunas preguntas. Así, tendrán oportunidad de examinar su preparación para la vida superior. Son ellas:

*¿A quién estoy sirviendo: ¿a los hombres, a la duda o al Supremo?*

*¿Existe en mí la posibilidad de traicionar?*

*¿Existe en mí la posibilidad de mentir?*

*¿Me atrae la obscenidad?*

*¿Sé dominar la pereza?*

*¿Me enojo?*

*¿Soy constante con la meta elegida?*

*¿Soy negligente?*

*¿Huyo de la devoción?*

*¿Me abro al trabajo del Plan Evolutivo?*

*¿Amo la Luz o le temo?*

El aprendizaje es continuo para todo aquel que se abre a las leyes evolutivas superiores. A medida que llegan las pruebas se ve si esos puntos están trabajados. La dimensión del espíritu es enorme y viene en auxilio del hombre que la busca, pero es necesario que se hayan eliminado las discordias personales de la convivencia con los semejantes. Así dice la enseñanza de Amhaj.

Por nada debe lamentarse el hombre. Una regla oculta dice que será quemado vivo, antes de alcanzar verdaderamente la llama interior. Todo ser abierto a la evolución, que ya ha superado los trabajos preparatorios, sabe lo que eso significa. Ahora su ser necesita liberarse del mundo tridimensional. Cuando llega a cierto punto de maduración, existen nuevas exigencias y, para cumplir con ellas, deberá ser capaz de percibir, dentro de sí mismo, lo que es vibración sutil y lo que es vibración densa. Deberá aprender a lidiar con ambas mientras sea necesario, cultivando el desapego y teniendo los mundos sutiles como meta. Así, no dará importancia a las dificultades que lo rodean. Aprenderá a jugar con ellas, permaneciendo interiormente abierto a los cielos en señal de salutación.



## SEGUNDA PARTE

*Aprendí todo lo que está oculto  
y no visible, porque la sabiduría,  
que todo creó, me lo enseñó.*

LIBRO DE LA SABIDURÍA (7-21)



## CONTACTOS CON LO DESCONOCIDO

Existen, en el plano físico, lugares importantes para el próximo trabajo de evacuación de los seres receptivos a la nueva ley planetaria, ley que será conocida después de la purificación global de la superficie de la Tierra. La estancia La Aurora, campo de experiencias de naves extraterrestres y de seres intraterrenos, es uno de ellos. La explosión de 1976 dio inicio a la serie de hechos que serán relatados aquí, para que se pueda percibir en qué nivel los seres intergalácticos ayudarán al planeta durante las pruebas colectivas que vendrán.

Los puntos vitales ligados a las actividades extraterrestres e intraterrenas se deben revelar a los que habrán de desempeñar un rol en el actual período de la Tierra, o a los que se prepararon, en vidas anteriores, para tareas futuras. Una de las funciones de los centros es llevar al hombre de la superficie, el conocimiento de las tareas que ha de cumplir y de las necesidades planetarias que tendrán que ser suplidas. Por lo tanto, cualquier curiosidad

humana sobre esos niveles de vida y de realidad, no cabe en un trabajo más profundo de relación con ellos.

No todo hombre de la superficie de la Tierra puede ver o saber. Como aún no tiene control sobre los movimientos de la mente puede, involuntariamente, transmitir informaciones a las fuerzas involutivas que ellas no deberían recibir. Solo de forma gradual y mediante un proceso de autodisciplina aprende a controlar la palabra; el proceso de dominar el pensamiento, ha sido aún más lento.

Amhaj dice que un pensamiento maligno puede envenenar más que los narcóticos. En una serie de textos que inspiró, a principios de este siglo, muestra cuántas infecciones pueden ocurrir en el plano físico por medio de la transmisión de pensamientos. Afirma que los pensamientos son llaves que pueden abrir caminos en el espacio en varias dimensiones y que, para evitar los daños que pueden provocar, existe una acción realmente eficaz: la de intensificar cada vez más el esfuerzo en dirección a la LEY. Por medio de esta actitud se puede, incluso, obtener inmunidad a ciertas infecciones.

Siendo Aurora uno de los mayores centros de información del planeta Tierra a nivel intraterreno, el trabajo que el hombre hace para dominar el propio pensamiento es importante para que consiga aproximarse a él. En MIZ TLI TLAN – *Un Mundo que Despierta*, afirmamos que Aurora es un “espejo” y que “desde una civilización o desde una base intraterrena hay comunicación, por intermedio de los espejos, con los diferentes planetas que forman el

Consejo Interplanetario representado por las Jerarquías que actualmente trabajan en la Tierra”.

En el mismo libro afirmamos que “los espejos son focos de energía aunque accionados por una fuente superior. Hoy, el trabajo con ellos lo están llevando a cabo seres femeninos. Estos seres también registran los movimientos de las fuerzas para que, teniéndolas bajo control, las leyes puedan cumplirse estrictamente. Quienes trabajan con los espejos —en este momento hay almas encarnadas que son entrenadas para ello— se ocupan de hacer que ninguna circunstancia o persona impida que las leyes se cumplan, en beneficio de los demás seres del universo”.

Cada espejo sabe reconocer las fuerzas constructivas y las que pueden ser perjudiciales para la armonía universal. El conocimiento se obtiene en la medida en que el individuo se adhiere plenamente a los niveles superiores de consciencia. Es necesario, por lo tanto, conocer leyes cada vez más elevadas. Tal es la ascesis de los que trabajan con los espejos.

Cuando afirmamos, sin embargo, que los espejos se ocupan de que nada impida que las leyes mayores se cumplan, necesitamos tener presente que existen leyes diferentes para cada nivel de consciencia y, aunque las superiores estén manteniendo a las inferiores bajo control, como de hecho lo están, ellas no interfieren en la actuación del karma vigente en la superficie terrestre. Por otro lado, aunque desde el punto de vista humano pueda parecer que alguna fuerza involutiva haya predominado en cierto momento,

el trabajo de los espejos es cósmico y puede discernir lo que es realmente mejor, a un nivel inalcanzable para la percepción del hombre de la superficie. Su actuación puede hacer, por ejemplo, que una situación generada por las fuerzas involutivas se transforme en una oportunidad de crecimiento para los individuos implicados en ella.

Considerar algo mejor o peor depende del grado de consciencia que se haya alcanzado; desde el punto de vista del mundo tridimensional, algo puede ser malo y, desde un nivel superior, puede que no se entienda así. Muchas lecciones que recibimos en el mundo tridimensional, a veces drásticas, nos ponen definitivamente ante estados que necesitábamos conocer para entrar en evoluciones superiores. El Cosmos, como ya se ha dicho, reclama la presencia de todos sus hijos; nunca eso fue tan perceptible, como en este momento.

Aurora es uno de los mayores espejos planetarios. Su trabajo deja impregnada, en cada plano de la existencia, determinada calidad y, a medida que la expresión de su energía va descendiendo de plano, va disminuyendo de potencia. Por lo tanto, a cada plano le corresponde un determinado grado de esa potencia, y la recibe según su propia evolución. Tanto en Aurora como en otros centros que conocemos interiormente, el trabajo de los espejos aún es “secreto” y los seres de la superficie de la Tierra que participan en él, todavía deben guardar silencio por los motivos que ya hemos explicado.

Los espejos de los centros intraterrenos crean redes de trabajo y forman un gran campo energético de

carácter transformador. Quien se acerca a él pasa por profundas purificaciones. Ese campo es creado para todos, pero cada uno recibe la parte que le corresponde, conforme su tarea y grado de evolución. Por eso suceden transformaciones tan radicales en Aurora, que alcanzan incluso la superficie que está sobre el centro intraterreno. Su poder de irradiación se considera uno de los mayores del planeta.

En el libro MIZ TLI TLAN – *Un Mundo que Despierta*, se dijo que “hay sistemas de corto alcance, mientras que otros actúan en proyecciones más universales. Van recibiendo energías y las van transmitiendo a todo lo que está en su radio de acción. Así, mediante estos sistemas, las energías llegan al plano terreno con su máximo potencial y se absorben en la medida que el grado evolutivo de quien las recibe lo permite. Van produciendo circuitos y, por medio de ellos, se realizan comunicaciones”.

Aún no es posible formar muchos grupos en la superficie de la Tierra para trabajar con los espejos, porque el hombre común todavía no tiene control sobre las palabras y los pensamientos. Cuando se pueda confiar más en el hombre en ese sentido, podrá ser más activo en esas líneas de acción. Hasta los seres evolucionados transmiten indiscriminadamente lo que saben valiéndose, muchas veces, incluso de comentarios personales y puntos de vista propios.

La Jerarquía de los espejos pide silencio ante lo que se ve, lo que se sabe y lo que se oye. Solo después de un orden que venga de su interior o de la Jerarquía misma,

el individuo podrá compartir con los otros una información, evaluando previamente sus consecuencias. Quien trabaja con informaciones sabe en qué dirección está yendo y confía en los conductores, que son los miembros del grupo que, teniendo consciencia de los mundos suprafísicos, pueden ver más. Cuando nos aproximamos a seres más evolucionados y a leyes mayores, crecemos.

He aquí la técnica utilizada por los espejos descrita en el ya mencionado libro MIZ TLI TLAN – *Un Mundo que Despierta*: “Cuando la energía se emite en estado virgen para alcanzar determinado plano de la existencia, los espejos absorben la potencia gastada, eliminada durante el trayecto recorrido por ella. La energía en circulación es entonces continuamente elaborada, transformándose de nuevo en energía virgen, pudiendo llegar con toda su carga al plano al que estaba destinada, gracias a esa renovación perenne”.

El trabajo de los espejos es fundamental para la transformación de la Tierra, y los seres de Aurora cooperan con esto cuando se materializan, porque así preparan los éteres del plano físico para recibir vibraciones más sutiles. Desde el punto de vista del hombre común, las materializaciones de Nicolás, Padre Pío, Maia, Andrés y Salvador en la estancia La Aurora no son más que fenómenos atrayentes pero, en realidad, uno de sus objetivos es mover las partículas más sutiles de la superficie del planeta y abrir la percepción de los seres encarnados. Se sabe también que, mediante este proceso, la sangre derramada por Cristo crucificado, al entrar en contacto con el suelo, produjo

transformaciones tales en la química oculta del nivel étérico-físico planetario que el hombre de la superficie ni siquiera puede concebir. Por pura ignorancia no consiguió agradecer aquel sacrificio cósmico.

“Cuando la onda energética pura llega al plano terrestre, transforma inmediatamente la carga de las ondas emitidas por él, carga que es negativa a causa de los residuos atómicos presentes en ella, y le produce la renovación necesaria. Se efectúa así la unión de la operación de los espejos con la polarización positiva y la transmisión de la carga renovada para la raza futura de la superficie”, continúa el libro Miz Tli Tlan.

Cuando esa onda encuentra cuerpos impuros o desarmonizados con los niveles de los cuales proviene, ocurre una reacción que, desde el punto de vista humano, es mortal, como en el caso de los fenómenos ocurridos en La Aurora, después de la explosión de 1976. Dentro del campo electromagnético de una nave hay mucho calor; los aparatos terrestres (relojes o máquinas eléctricas) pueden dejar de funcionar y averiarse las baterías de los automóviles. Las agujas, tanto de las brújulas como de los tableros de los vehículos terrestres, también pueden descontrolarse al entrar en contacto. Es por eso que los aviones pierden el rumbo cuando ingresan en el campo magnético de una espacionave. También puede suceder que se ericen los cabellos en los cuerpos humanos.

Del mismo modo, la superficie de la Tierra atrae el fuego del espacio, el que puede influir hasta en el subsuelo. Muchas perturbaciones las producen el comportamiento

de la humanidad y la fuerza de su pensamiento negativo. A esta altura, solo una purificación global de la superficie del planeta podrá permitir que los contactos con realidades superiores sean libres y sin peligros. El tiempo de progreso se acerca. Sin embargo, por ahora estamos viviendo el proceso de aprender a distinguir lo irreal de lo real.

El uso de algunas técnicas puede ayudar al individuo en este proceso. Cuando, por ejemplo, esté irritado o tenga alguna reacción, es bueno que inspire diez veces, lo más profundamente posible. Pero cuando se busca la unión interior y se comienza a tener conocimiento de leyes superiores, técnicas como esa dejan de tener sentido, porque tales peligros ya no existen. Cada impulso de la voluntad que lo eleve es una fuerza para su desarrollo. El individuo debe tener siempre presente que la duda es el mayor obstáculo en su camino y que ella es solo ignorancia. Según Amhaj, es necesario cultivar la devoción pura, porque es lo opuesto a la duda.

Retomemos, ahora, el tema de las energías de cura de los centros intraterrenos. Como vemos, puede suceder que en la fotografía de una espacionave aparezca, imprevisiblemente, un rastro de luz invisible a simple vista en el momento de tomar la foto. Cuando las espacionaves vienen a reenergizar las marcas dejadas en el suelo de La Aurora, lo hacen por medio de un rayo de luz, como el que se pudo registrar en las fotos. Cuanto más enfermo está el cuerpo del individuo, más calor siente al acostarse sobre una de las marcas y estar en contacto con ella. Por esa razón, las marcas se deben reponer periódicamente.

Se hace generalmente durante la noche. Insistimos, sin embargo, que si el individuo no tiene la actitud correcta, si no está abierto a la transformación, de nada le servirá acostarse allí.

La radiación emanada por las naves puede ser peligrosa cuando no se está en condiciones de recibirla. Esta es una de las razones por las que no se debe acercarse a individuos no preparados a los centros de cura. Los que se dirigen allí necesitan ser atraídos internamente. Cuando esos lugares se convierten en puntos de turismo (como sucedió con varios centros espirituales cristianos), pierden fuerza. Si hay explotación comercial alrededor (como suele ocurrir en lugares “milagrosos”), la energía se va retirando, porque la cura cósmica es incompatible con la búsqueda de beneficios y de bienes materiales. Nunca está de más insistir en ello.

Se requiere preparación no solo física, sino también psíquica, para mantener un contacto positivo con una fuerte energía de cura. Las personas pueden dormirse sobre las marcas dejadas por las naves en el suelo de la estancia de La Aurora y sentir cómo las tensiones y vibraciones negativas se transmutan y las enfermedades se alivian por lo que la tierra emana; pero si el individuo no está preparado para recibir la radiación, pueden ocurrir trastornos, como se ha visto. En cualquier lugar donde el individuo se encuentre—incluso fuera de un centro de cura—, la bondad atrae a la salud, mientras que el enojo, la envidia, el odio y la ambición atraen a las enfermedades.

Es bueno aclarar que la energía de las naves influye tanto sobre el lado material del individuo, aliviando

o disolviendo enfermedades físicas, como sobre la parte psicológica, ayudándolo en la transformación de los estados de ánimo. Además ella también produce aperturas hacia el mundo espiritual, lo que pasa a tener mayor influencia sobre los niveles más densos del ser.

Este fuego especial quema si encuentra impurezas en su camino. Así, lo que en principio es creativo puede tener un efecto destructivo. La ofrenda total de sí a las energías superiores es la clave para que el hombre pueda tener contacto positivo con tal irradiación; sin esa actitud, correrá riesgos.

Ciertas piedras que fueron “calcinadas” por las naves, se endurecieron tanto, que ninguna fuerza física puede romperlas. Investigadores japoneses las pusieron a 4000 grados de temperatura y las sometieron a potentes sierras eléctricas sin conseguir partirlas. Por medio de ellas, las naves le demostraron al hombre de la superficie una realidad cuyo conocimiento se necesitará para la reconstrucción de la Tierra.

Estas informaciones, sin embargo, las transmitieron solo parcialmente, porque las transacciones comunes de la vida de la superficie impedirían su libre circulación y, como sabemos, no se permite la comercialización de dones y dádivas del mundo suprafísico.

Para demostrar que nada es imposible para las energías superiores, recordamos aquí que una de las piedras quemadas por las naves, que no se pudo cortar por ninguna técnica humana, se partió sin la menor resistencia

cuando una persona amorosa la aproximó a su pecho. ¡Cuántos misterios existen en el corazón!

El guardián de La Aurora también tuvo que pasar por algunas experiencias, a fin de percibir la real acción de estas energías antes de ser considerado apto para la tarea de resguardar el centro intraterreno de influencias negativas y de la invasión de fuerzas involutivas. Al principio se negaba a cooperar con el trabajo y, por eso, las naves le demostraron que había una voluntad superior a la del libre albedrío, y que necesitaba optar entre ser un instrumento del poder magnánimo o permanecer circunscrito a la mente humana, con prejuicios e ideas cristalizadas.

Haciendo un paréntesis, conviene resaltar que a la Jerarquía se la debe considerar un sistema evolutivo y no un conjunto de fuerzas despóticas. Las personalidades posesivas ven en los seres superiores, proyecciones de sus tendencias autoritarias. ¿Cómo puede un limpiador de chimeneas trabajar sin subir hasta el techo de la casa? ¿Cómo puede el hombre común purificarse de vibraciones groseras si no se eleva? ¿Quién puede elevarse sin un referente mayor, sin ALGUIEN que lo comprenda y lo atraiga hacia niveles que aún desconoce?

Hasta las mayores epidemias podrían evitarse si las personas desarrollaran la consciencia. No se puede lograrlo permaneciendo sin referentes de niveles más elevados que aquel en el que se está. El camino más seguro es el de la propia apertura para el contacto con las Jerarquías, según afirma Amhaj. Nada puede fortalecer más que un contacto con ellas.

Cierta vez, estando el guardián aún en un estado vibratorio impuro, las espacionaves que volaban bajo le quemaron la piel de un brazo; de ese modo comprobó que el contacto con ellas podría llevar a la enfermedad o a la muerte si el individuo no trabajara en su purificación, realizándola. Algunos vuelos bajos provocaron la muerte de varios animales cuando se mostraban agresivos con ellas. Tales resultados no dependen solo de las naves sino, principalmente, de la actitud de los seres. Un toro hostil que permaneció en el campo magnético de una espacionave no solo desencarnó, sino que la grasa de su cuerpo se transformó en un líquido parecido al aceite; un perro, que también fue tocado por esa irradiación, no pudo ser cortado por un bisturí de tan endurecida que había quedado su piel. Las instalaciones eléctricas de la estancia quedaron averiadas en ese período experimental, de verdaderas pruebas para el guardián que, finalmente, comprendió. Hoy él es un servidor del Plan Evolutivo, conoce las naves por percepción interna y está libre del misticismo impuro de los devotos comunes.

Cierta noche, en la estancia La Aurora, una nave pasó sobre un grupo de árboles de la misma especie; los que estaban más cerca de su campo magnético dejaron de crecer, convirtiéndose en árboles enanos. Los demás del mismo grupo se desarrollaron normalmente. Otro fenómeno digno de mencionar es que las marcas dejadas en el suelo por las naves contienen una radiación que disuelve las células enfermas del organismo. Por otro lado, la misma radiación da vida a las que parecen estar muertas. Su efecto es

grande y puede ser, como hemos visto, beneficioso o maléfico, dependiendo del estado de quien la recibe. Se ve, pues, que hay necesidad de selección (también llamada “juicio”) de los que habitarán la Tierra antes de que las energías suprafísicas puedan venir a transformarla, convirtiéndola en uno de los planetas sagrados del sistema solar.

Si ocurre una guerra nuclear o si el nivel de radiación producido por la ciencia actual supera cierto límite, las técnicas extraterrestres tendrán que venir en auxilio del planeta. En las tierras de La Aurora hay una sustancia oscura, semejante a papel quemado, producida por las naves a título de experimento o demostración. Es un fertilizante poderoso, pero no es tóxico como los sintetizados por las industrias terrestres. Si se lo agrega al agua, la revitaliza y la purifica. Grandes cantidades de ese fertilizante estarán a disposición de la raza humana en un futuro próximo, cuando los hombres ya estén purificados, cuando la cooperación entre ellos esté implantada y hayan incorporado la unidad mental.

En las zonas en las que operan las espacionaves, se ha observado que las abejas producen, al menos, cuatro veces más de lo habitual. La tierra, en sí misma, es más fértil que lo normal, y en la estancia se llegó a cosechar maíz con propiedades especiales y verduras gigantes. Cuando las naves “queman” el suelo, este queda fertilizado durante mucho tiempo y saturado de hierro. Todo el complejo de la vitamina E aparece en las aguas cuando están presentes y también se introducirán, después de los próximos cataclismos, otros complejos vitamínicos, que aún no pueden

ser revelados porque solo serán útiles cuando el hombre tenga el nuevo código genético.

Hoy ya se sabe que flores, resinas y semillas, debidamente tratadas por las energías, se pueden usar para la cura. También se sabe que una rosa puede evitar peligros y que un rosal puede ser fuente de inspiración. Se sabe que las fresas son beneficiosas para el sistema nervioso y las semillas de cebada para los pulmones. Todo esto, que forma parte de la enseñanza revelada por Amhaj, será ampliamente conocido en el futuro, junto con otros conocimientos sobre el nuevo Reino Vegetal que surgirá sobre la Tierra.

Algunas de las naves que trabajan o que trabajarán en la recuperación del planeta llegan a tener 200 metros de diámetro, como es el caso de las que se posan en el suelo. Antes de posarse, dejan salir de su interior una barra que penetra en el suelo hasta encontrar piedra volcánica; descienden así de forma segura, sin peligro de que el terreno ceda. La marca que hacen en el suelo, parecida a la de un trípode, forma un triángulo equilátero. También son útiles eucaliptos, pinares y lagos para las operaciones de las naves, pues, como ya hemos visto, extraen clorofila y de los lagos retiran el agua que necesitan.

Se aproxima el tiempo en que los hombres de superficie tendrán una relación consciente con los hermanos del Cosmos y, de ese modo, su vida será más simple, sana y abundante. Los extraterrestres que trabajan aquí, en esta época, provienen de varios mundos diferentes. Dependiendo del grado evolutivo, pueden emitir grandes extensiones de luz cuando cruzan los cielos con sus naves.

Si ocurre por la noche, se forman áreas resplandecientes de modo que, vistas a distancia, parecen estar a la luz del día. Como estas maniobras pueden perturbar a los animales más primarios, se las evita o se las hace de la forma más discreta posible.

En este momento está creciendo el estado de agitación de la Tierra y de la Naturaleza. Ciertas naciones, que siempre han sido opresoras y que, aun así, tienen un lugar honorable en la historia, han creado un terrible karma para sí mismas por haber violado importantes leyes cósmicas. Por eso, en el proceso de reequilibrio planetario, serán las primeras en sumergirse.

Se acerca el tiempo de preparación para realizar contactos extraplanetarios. Si nos familiarizamos con las realidades suprafísicas, sabremos cómo conducirnos cuando algo, eventualmente, se materialice ante nuestros ojos. Sabremos, por ejemplo, que solo por invitación y nunca por curiosidad, deberíamos acercarnos a una espacionave. Las naves utilizan técnicas para preservar al hombre curioso de experiencias desagradables: crean nubes alrededor de sí cuando están en el cielo o se envuelven en una niebla densa cuando están posadas, de forma que puedan pasar desapercibidas. Para la luz de una linterna común, esta niebla es como una verdadera muralla.

Dentro del campo magnético de una nave, se produce calor de tal forma que, habiendo humedad en el ambiente, allí comienza a llover. Cuando se ve en el campo una lluvia torrencial concentrada en un solo punto o dentro de un perímetro limitado, muchas veces puede atribuirse a este hecho.

La momificación de animales, como la ocurrida a los pies del ombú en la estancia La Aurora, se debe a un proceso muy conocido. La radiactividad puede producir esterilidad y eliminar así las bacterias del cuerpo del animal. Al no haber putrefacción, se inicia la deshidratación y, de ese modo, se conservan los órganos. La esencia vital, inmortal, pasa a un nivel suprafísico, donde va a prepararse, como un núcleo aún no individualizado, para nuevas experiencias en este planeta o en otro.

Como afirmamos en el libro Miz Tli Tlan, “los espejos dan al cuerpo-materia el elemento vibratorio relativo a su sintonía, elemento que, combinado con el propio cuerpo, produce la onda necesaria para el ser. Las vibraciones de las energías rigen los aspectos de la Naturaleza desde el inicio de la primera célula de un embrión hasta el último grado de desarrollo. No dejan ni por un instante de producirse y alcanzan la vibración cuerpo-materia por medio de la onda-espejo. Cuanto más avanzado es el ser, mayor es el grado de vibración, captación e información”.

La tensión planetaria está aumentando con la contaminación de los planos interdimensionales de la Tierra. La tensión cósmica también, por el mismo motivo. Hay temblores en el fondo de los océanos que no se están registrando. Los gases venenosos producidos por vehículos, fábricas y guerras destruyen áreas situadas más allá de la vida terrena, contaminan las capas de la atmósfera y, según Amhaj, producen reacciones químicas que pueden desequilibrar al planeta.

Los hombres destruyeron muchos recursos de la Tierra. Devastaron casi todo. Diezmaron la vida animal, sin saber que ella también nutre la corteza terrestre. Creen que los productos químicos pueden darle al suelo la energía que ha perdido pero, en realidad, tales productos deberían permanecer en investigación por más de una generación para que sus efectos pudiesen ser conocidos antes de ponerlos en uso.

El planeta fue expoliado y hoy su estado de desarmonía es irreversible. La mayoría de las naves existentes en su órbita, en los diferentes niveles, están aquí para hacer una transmutación, trabajo que se ampliará durante y después de los esperados cataclismos.

Parte del trabajo de Aurora se mantiene en secreto para no provocar reacciones de las fuerzas contrarias, y así evitar desarmonías. La crónica mentirosa, por ejemplo, destruye a los propios autores, pues cada pensamiento se vincula a un ser elemental de la misma calidad y se transforma en algo vivo. Los pensamientos y los conceptos falsos atraen a grupos de elementales aún sin inteligencia, y estos se precipitan sobre el autor si no encuentran refugio en otras áreas. Mientras tanto, el centro espiritual se enfrenta a oscilaciones, dice Amhaj.

Aun son raros los hombres que se ofrecen para el bien del mundo. Esos tendrán una vida más abundante. Los demás serán transmigrados a los ambientes que les corresponden, y todo entrará en orden. Falta poco para que eso ocurra abiertamente.

A la máquina publicitaria, montada para desacreditar o para desviar la atención de los estudiosos sinceros o de los inocentes, la mantienen fuerzas involutivas que, a nivel cósmico, tienen los días contados aquí, en la órbita de la Tierra. Sin embargo, por ahora, no se deben desafiar a esas fuerzas.

# PREPARACIÓN PARA NUEVAS LEYES PLANETARIAS

Los seres de Aurora que trabajan con los espejos impregnan el mundo efímero con las ondas que emiten. Habitan en niveles elevados de consciencia, por lo que solo en parte pueden descender a los planos terrestres (hemos visto y recibido a Nicolás, Andrés y Maia como luces y, aun cuando se materializan en cuerpo físico, la apariencia que asumen jamás puede ser considerada una manifestación total). La transmisión de energía que emana de seres aún más ocultos, como por ejemplo de Amhaj, la Jerarquía máxima de Aurora (según la información que recibimos a través del Miembro del Consejo Alfa y Omega que nos sugirió escribir este libro), depende de la existencia de otros individuos que, en estado corpóreo o no, viven y trabajan en planos menos sutiles. Estos intermediarios se encuentran también, de forma eventual, en el plano físico, aunque en éste las condiciones no son favorables para darse a conocer públicamente.

En sus enseñanzas, Amhaj dice que las energías creadoras intervienen en este circuito de transmisión participando de los fenómenos; estas energías condensan en el circuito lo mejor que tienen los individuos implicados y sus mundos.

Le preguntamos al guardián qué efecto tenía ese proceso de transmisión en sí mismo. Nos respondió: “Ese estímulo me trae tranquilidad de consciencia o tranquilidad espiritual”. Austero en sus palabras, nos recordó un precepto adoptado por él y por los seres de Aurora, que bendicen continuamente el trabajo evolutivo que se está haciendo en el hombre: QUE MI PENSAMIENTO SEA COMO EL DEL ALTÍSIMO. Ese precepto está escrito en papel y se distribuye entre los que llegan a la estancia. Y a continuación una frase que lo complementa y es típica de la calidad de la energía que manifiesta el centro planetario: NO PIERDA TIEMPO NI SE LO HAGA PERDER A OTRO.

Según Tonna, los grupos de estudio sobre estos temas no deben tener un gran número de participantes. De ese modo, es posible un mayor control de la tendencia a mezclar asuntos personales, que no deben interferir en el trabajo. Con pocos miembros, es más fácil que exista unión sin líderes en el grupo. Según afirmaciones de este representante de Aurora en el plano físico, cada grupo necesita tener un coordinador, no un dirigente. Quiso explicar lo menos posible, pero sabíamos de lo que estaba hablando. “Los hermanos de Aurora no nos piden nada, pero sé que preferirían grupos pequeños y seleccionados”, dijo.

Thaykhuma, que tiene a su cargo el sistema de información planetaria de todos los espejos establecidos dentro del Consejo Intergaláctico, es una entidad hermética para la mayoría de los que se aproximan a los tres centros intraterrenos, objeto de los estudios que estamos realizando. Se establecerán nuevos patrones en la superficie de la Tierra, y lo que los hombres ahora entienden como silencio, todavía es insuficiente para el contacto con realidades más elevadas. El presente libro intenta también resaltar ese punto, para que el hombre de la superficie pueda valerse de las energías de los mundos superiores, siempre que haya sido entrenado para eso y después de que se haya autopurificado y autocontrolado. Sabemos, sin embargo, que no hay reglas fijas ni imposiciones externas posibles para que tal contacto se produzca, y que la purificación y el control de un individuo tiene que asumirlo él mismo, por su voluntad, de forma libre y espontánea, del mismo modo que entidades como Thaykhuma lo hicieron en sus ciclos pasados de vida humana. Por vida humana no queremos decir, obligatoriamente, vida sobre la Tierra; se sobreentiende que la humanidad está presente en todo el Universo.

En el momento actual, la densidad energética del planeta está sufriendo cambios; por lo tanto, el estado pensante de la humanidad también se está transformando, volviéndose cada vez más sutil. En consecuencia, la vibración producida por la falta de autocontrol perturbará al hombre que use el pensamiento y la palabra descuidadamente. Desde cierto punto de vista, Thaykhuma, que también forma parte de Aurora aunque en sus niveles más profundos,

es un símbolo de la transformación superior que el hombre de la superficie de la Tierra debe asumir, ayudado por las energías que están en circulación, como se puede percibir a través de las enseñanzas ofrecidas en este libro. Que los lectores no lo tomen, por lo tanto, como otro texto informativo. Se los está invitando a transformarse, estimulados por las revelaciones que trae.

Thaykhuma, según el libro MIZ TLI TLAN – *Un Mundo que Despierta*, representa la posibilidad de comunicación del hombre de la superficie y de los centros intraterrenos con sectores del universo de elevada evolución, incluso con la Inteligencia Central Cósmica. Al entrar en el silencio, el individuo podrá comprender algo más sobre esto. Invocando la esencia de su ser antes de buscar ayudas externas, su contacto con esas realidades puede realizarse con facilidad.

Este libro, por ejemplo, es producto de tres fuentes: nuestro propio interior, de donde viene una gran alegría espiritual cuando nos concentramos en un asunto tan esencial para los hombres de la superficie de la Tierra; indicaciones y sugerencias que recibimos de un ser extraterrestre que conocemos y que ocupó, aproximadamente, cuatro años un cuerpo físico humano; contactos externos e internos que fuimos haciendo con el centro de cura Aurora cuando visitamos la estancia La Aurora, en la región de Salto, Uruguay. Semanas después de terminada la primera revisión de este libro, supimos que un grupo de seres que vive a nivel suprafísico también estaba ayudando en su organización. Ese grupo, según lo que nos fue revelado, considera

que los libros de cuya elaboración fuimos intermediarios –es decir desde ERKS – *Mundo Interno*, provienen de una única fuente. Considera también que los seis libros anteriores tuvieron la misma orientación, aunque representan, como es evidente, otro estadio del mismo trabajo.

El ser extraterrestre que nos sugirió trabajar en el presente libro nos dijo, entre otras cosas, que este sería útil y que esperaba tener tiempo de escribirlo con nosotros. Sin embargo, la situación externa del planeta evolucionó rápidamente hacia el caos, y ese ser fue retirado del plano físico pocos meses antes de la fecha prevista. Hoy se encuentra nuevamente en estado incorpóreo, o trabajando en una nave extraterrestre, como lo hacía en el período en el que estuvo encarnado, según nos dijo. Como se sabe, la posibilidad de que aquellos que están encarnados en el mundo tridimensional, como él estuvo, tengan una relación consciente con otros niveles de existencia y sus habitantes, así como de colaborar de modo incondicional y puro con el Plan Evolutivo junto a ellos, es cada vez mayor.

En el libro SEÑALES DE CONTACTO tuvimos la oportunidad de manifestar algunos postulados de leyes planetarias que entrarán en vigencia en un futuro próximo. Basándose en ellas le será posible al hombre de la superficie familiarizarse con seres y situaciones del mundo suprafísico, y dejará de estar limitado a la percepción de la vida por medio de los sentidos externos, circunscritos a las leyes físicas y materiales conocidas en este momento.

Los seres que han alcanzado una consciencia más amplia son cautelosos en sus manifestaciones. Aunque ayuden

a los hombres, se mantienen en el mayor anonimato posible, incluso ante los que están recibiendo sus beneficios. Los más bellos casos de comunión espiritual de seres superiores con los hombres que les sirven de instrumento en la Tierra, se producen por medio del servicio que desarrollan juntos, en virtud del karma positivo generado en el pasado por algún trabajo que hicieron en cooperación. Como se ve, un acto de cooperación es valioso por toda la eternidad y por eso deberíamos buscar, siempre, perfeccionarnos en ese sentido. Una forma de hacerlo es estar dispuestos a realizar las tareas lo mejor posible, tanto solos como acompañados. Por supuesto que, humanamente, no podemos saber lo que es mejor, pero podemos desear hacerlo y esa actitud ya produce un profundo efecto positivo.

Cuando una cooperación se basa en sentimientos de personalidad, no es constante, sino circunstancial. Es parte de juegos de fuerza. Amhaj dice que, bajo el impulso de sentimientos y pensamientos personales, los seres son como autómatas. Dice también que, para trabajar con otros semejantes por el Plan Evolutivo, el hombre debe canalizar su propio esfuerzo en primer lugar al SUPREMO, o la LEY; en segundo lugar, al bienestar de los grupos; en tercer lugar al prójimo, o hermano y, finalmente, a sí mismo. Quien sigue esta orientación llega a trabajar solo en las tres primeras direcciones y no más en la última. La línea divisoria entre ellas, sin embargo, poco a poco se diluye, pero solo con el conocimiento interno se puede percibir en qué punto del proceso está cada individuo.

\* \* \*

Antes de continuar, quisiéramos aclarar que este final de ciclo, representado por el fin de esta civilización, es visto como un acontecimiento positivo dentro de la Ley de Purificación. Tales acontecimientos se dan siempre que un cuerpo (en este caso el cuerpo de una civilización) se aleja del orden cósmico. Desde sus inicios, la civilización de la superficie de la Tierra se involucró con fuerzas involutivas en puntos importantes. En virtud de esos compromisos, presentes en casi todos los que forman parte de la raza actual, sería imposible que ella terminara de otra forma. Después de la experiencia que la llevó a la actual situación de caos, esta civilización llega al final para, después, pasar por un renacimiento. El Cosmos se rige por leyes que van siendo conocidas de forma más amplia e inclusiva, a medida que el nivel de consciencia de los individuos se eleva.

Los seres que participaron del ciclo que ahora declina viven experiencias únicas en sus existencias: para algunos, este final significa la identificación con el proceso de descomposición de la materia; para otros, la liberación de limitaciones propias de la materia en su más alto grado de densidad, grado en el que en este momento se encuentra el plano físico de la Tierra.

A diferencia de toda esa situación caótica de la Tierra, al entrar en contacto con Aurora, se puede percibir la existencia de un centro de cura en diferentes planos: desde el físico-geográfico-paisajístico hasta el interno, invisible, suprafísico y eterno. Usamos la palabra eterno porque Aurora, como otros centros de vida intraterrena en el planeta existe, probablemente, desde los orígenes

de la Tierra, aunque solo ahora se manifiesta para cierto número de individuos. Según informaciones extraterrestres, esos centros pasan por períodos de mayor o menor actividad, conforme a procesos cíclicos y al desarrollo del planeta en el que están. Pueden cambiar de función, pueden entrar en actividad o también entrar en “vigilia”, palabra aquí utilizada con un nuevo sentido, que no está en el diccionario. Se trata de un estado de profundo recogimiento, que, sin embargo, no se debe considerar como un estado de inercia.

En el presente período cíclico, Aurora, ERKS y Miz Tli Tlan tienen una función específica: manifestar la polaridad femenina del planeta Tierra, la cual debe emerger después de un largo período de expresión de la polaridad masculina. Esta fue representada por Oriente, por Shamballa, e incluía el trabajo con los chakras, con la Kundalini y con varias reglas de disciplina y principios defendidos por las diversas escuelas de yoga. La presentación de Aurora, de ERKS y de Miz Tli Tlan al hombre anuncia una nueva fase de la Tierra, fase que será mucho más evidente y explícita después de la purificación global de la superficie del planeta.

En otras épocas, como la lemuriana y la atlante, esos tres centros ya existían y estaban activos, solo que tenían otras funciones. Después de cumplirlas y de pasar por el necesario período de “contemplación”, vuelven a la actividad, que puede ser conocida por todos los que tienen conexiones internas con el trabajo destinado a estimular la evolución planetaria y que así, actualizan sus metas.

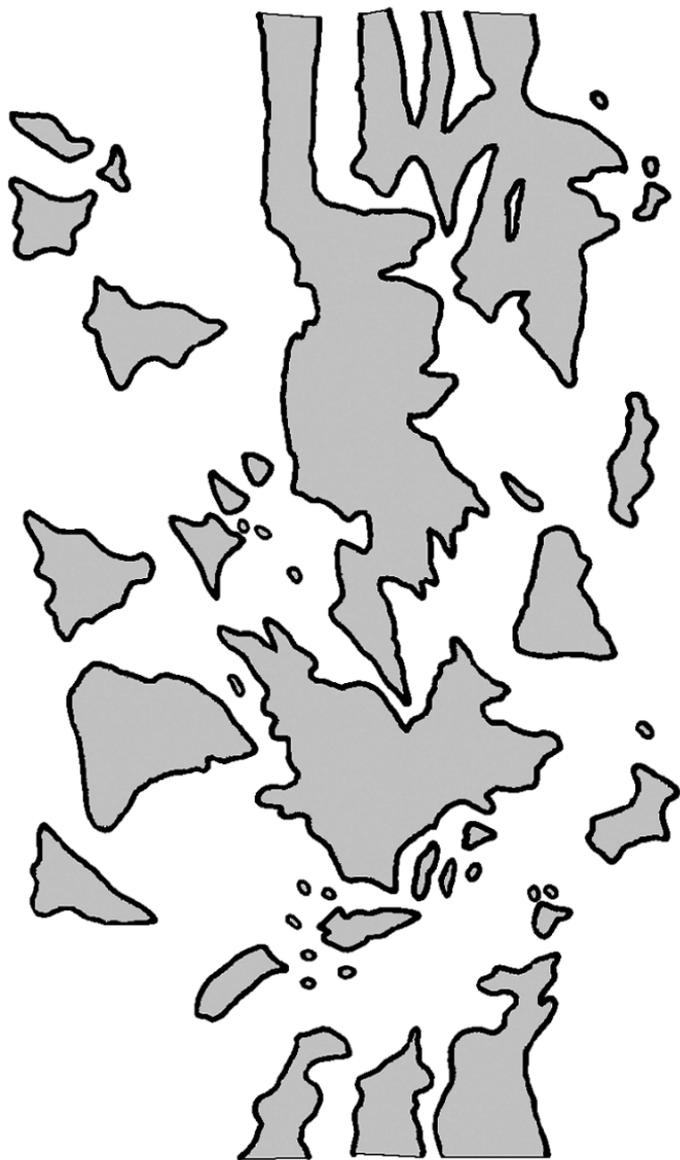
Si observamos los mapas siguientes, que corresponden a civilizaciones anteriores tecnológicamente más avanzadas que la actual, percibiremos los cambios que ocurrieron en la conformación geográfica del planeta Tierra. Comparando la civilización lemuriana con la atlante y finalmente con la actual, representada por los cinco continentes que conocemos, nos surge la pregunta: ¿Cuál habrá sido la causa de tantos cataclismos?, ¿Hasta qué punto el hombre los habría provocado o agravado?, ¿Hasta qué punto las civilizaciones intraterrenas habrían ayudado a la reestructuración de la vida en la superficie y a la reorientación del hombre aún ignorante de las leyes suprafísicas?

Como se sabe, en el transcurso de las eras, la inclinación del eje magnético terrestre ha sufrido desplazamientos. Algunos de ellos acarrearón transformaciones radicales en la superficie del planeta (como las presentadas en los mapas de las páginas 106 y 107), dentro de las leyes que la rigen. Sin embargo, las leyes magnéticas que gobiernan las capas intraterrenas son otras, y los efectos de la inclinación del eje allí son diferentes. Por eso, aunque en la superficie de la Tierra se produzcan terremotos, divisiones de continentes, hundimiento de tierras o ascenso de otras, nada de eso sucede en los niveles intraterrenos, pues, además de estar bajo leyes magnéticas diferentes, como hemos dicho, están habitados por civilizaciones sintonizadas con leyes superiores.

Si una civilización está en sintonía con leyes suprafísicas o con leyes de la Supranaturaleza (las que, junto con las leyes naturales, rigen la Naturaleza que conocemos), tiene



*La superficie de la Tierra en un período de Lemuria.*



*La superficie de la Tierra en un período de la Atlántida.*

poderes para controlar los elementos. Un hombre de la superficie de la Tierra que vive limitado a las leyes naturales y físico-materiales no puede, por ejemplo, dar órdenes a los cursos de agua o a las corrientes aéreas. Sin embargo, un hombre de consciencia intraterrena o extraterrestre puede hacerlo (como ocurrió con Moisés), siempre que esté sirviendo como portavoz de órdenes cósmicas y bajo leyes mayores, representadas por su nivel de consciencia. Visto así, algunos hechos descritos en la Biblia llegan a ser comprensibles, y dejan de ser un misterio los restos de civilizaciones anteriores, como las ruinas de ciudades edificadas con inmensas piedras que jamás podrían ser transportadas por medios normales hasta las alturas en las que fueron encontradas. El hombre evolucionado, conociendo y viviendo leyes de planos superiores, es capaz de controlar los planos inferiores, regidos como están por leyes más elementales. Pudo así, a través de los tiempos, colaborar con el hombre de la superficie en las sucesivas reconstrucciones que este necesitó hacer. Los mundos intraterrenos y sus civilizaciones pueden, por lo tanto, resistir, como ya lo hicieron, a cualquier cambio que ocurra en la superficie de la Tierra.

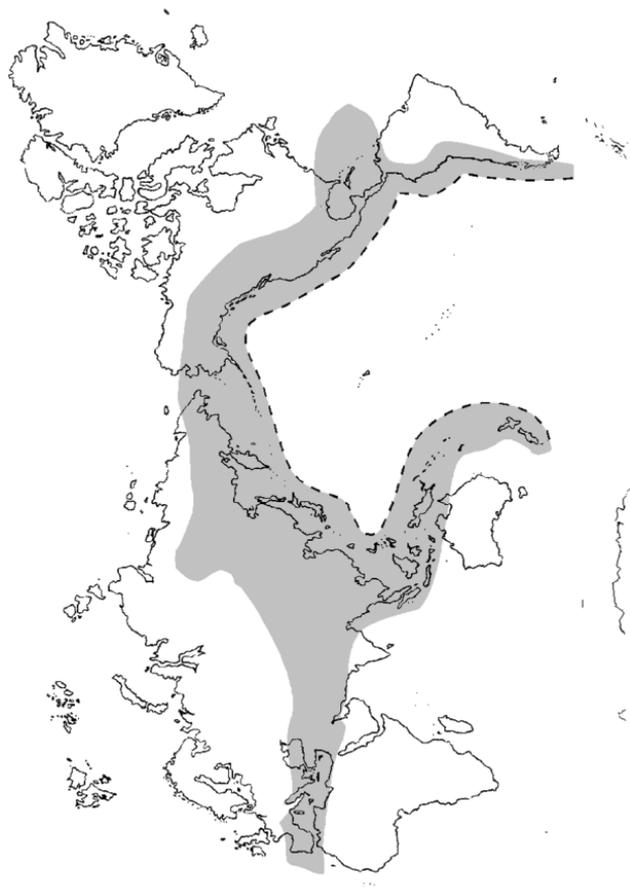
Esos temas, objeto de reflexión para el hombre inteligente y estudioso de hoy, surgirán en el hombre del mañana desde su interior, o desde los centros cósmicos de información (los llamados “espejos”) con los cuales tendrá un contacto consciente.

Se está preparando al hombre de la superficie de la Tierra para una nueva transformación física del planeta. La misma ciencia terrestre, por intermedio de investigadores

que no han podido ocultar sus preocupaciones, llegó a divulgar un mapa en un congreso internacional sobre inestabilidades geológicas, apoyado por la Universidad de Hamburgo. Este mapa, que indica círculos de fuego y franjas del planeta donde hay probabilidad de temblores sísmicos y grandes terremotos, fue publicado por la prensa (periódico O Globo, Río de Janeiro, 16 de diciembre de 1988) como ilustración del texto que pasaremos a transcribir en parte, para mayor esclarecimiento del tema de este libro.

Bajo el título “GEÓLOGO PREVÉ TEMBLORES MUCHO MÁS FUERTES QUE EL DE ARMENIA”, el reportaje muestra el mapa que ilustra la verdadera situación actual del planeta, y dice que sismólogos, geofísicos y oceanógrafos de todos los continentes estuvieron presentes en Hamburgo y concluyeron que, “aunque la mayoría de los terremotos ocurren en China y en la India, los más fuertes probablemente se registrarán en las áreas de Tokio y Ciudad de México”. Según un experto de Alemania occidental, que asumió la autoría de una de las principales tesis presentadas en ese congreso, ocurren pequeños temblores de tierra ochocientas veces por hora en todo el planeta, lo que significa setecientos millones de veces al año. Terremotos como el de Armenia que, según el periódico en cuestión, superó los siete grados de la escala Richter, ocurren diez veces al año en diferentes puntos de la Tierra, incluyendo el fondo de los mares, solo que no son percibidos, o, si llegan a registrarse, no son divulgados.

Un periódico de abril de 1989 publicó la siguiente nota, que escapó a la acción de la censura: “Periodistas denuncian la censura en el caso Chernobyl” dice el texto en su totalidad:



*Parte de la realidad planetaria, presentada en el congreso de Hamburgo. El área punteada representa la franja sísmica, y el trazado más oscuro, el círculo de fuego, subterráneo, listo para entrar en acción.*

*En el tercer aniversario de la tragedia de Chernobyl, ayer, los periodistas soviéticos M. Baklanov y A. Illesh publicaron con indignación nuevas restricciones de su gobierno a la cobertura de accidentes en centrales nucleares y otras instalaciones energéticas.*

*Dijeron que el artículo sobre el aniversario ya estaba listo para ser publicado en el periódico oficial Isvetia, pero prefirieron publicar las instrucciones del Ministro de Energía y Electrificación Anatoli Majorets.*

*Las críticas mundiales por la no revelación del accidente de Chernobyl por parte de los soviéticos durante tres días fueron las que imprimieron un impresionante impulso en la Glasnost. Ahora, la revelación de los periodistas es embarazosa.*

*Los periodistas soviéticos enfrentan la prohibición de la publicación de materiales clasificados arbitrariamente como secretos de Estado desde antes aun de la tragedia de Chernobyl, que emite una peligrosa nube radioactiva sobre los cielos de Europa.*

*Las nuevas normas, dijeron los dos reporteros, prohíben la divulgación de información sobre accidentes e incendios en instalaciones energéticas y en lugares de obras en construcción del Ministerio de Energía, de información sobre averías en equipos importantes que lleven a pérdidas materiales, muertes e incluso contaminación no catastrófica del medio ambiente, y el acceso público a información sobre casos de daños importantes.*



*Según la visión de un extraterrestre, así quedaría la región que hoy es Argentina, Uruguay y parte de Brasil. Tras el levantamiento de los mares, los terremotos y el deslizamiento de una parte de los continentes, el área que hoy es la región de La Aurora, en Uruguay, aparentemente no sufriría alteraciones profundas.*

Es comprensible ese cuidado, mediante la discreción de los medios de difusión, para no provocar pánico en las poblaciones; sin embargo, entre discreción y falta de comunicación hay una gran distancia. La información correcta, dada en el tono justo y constructivo, es fundamental en la preparación psicológica y espiritual del hombre de la superficie para los acontecimientos que le esperan. La función de los centros intraterrenos, como Aurora, es también la de cooperar con esa preparación, limpiando las auras de los seres que están inmersos en el mental y el emocional colectivo de este planeta, perturbado por las ilusiones de la ignorancia.

La cura cósmica, que está ligada al desarrollo de la consciencia espiritual en los individuos, tiene un sector de trabajo encargado de la transmisión de la información correcta para que el hombre, teniendo conocimiento de la existencia de su ser interno, se interese finalmente por su origen, su función en la Tierra y sus metas superiores. Si no conoce los peligros que corre por ignorar las leyes cósmicas de equilibrio y de armonía, ¿cómo podría despertar del sueño en el que actualmente se encuentra?

Hay muchas personas que, por procesos subjetivos, están llegando a percibir no solo las circunstancias actuales del planeta, sino también la manera de ayudar a los semejantes en los tiempos venideros. Otras, por ser rescatables para la nueva Ley, son asistidas por la energía de la cura cósmica en diferentes circunstancias, como relataremos a continuación.

Estábamos en Brasil, geográficamente distante de Aurora aunque unido a la energía cósmica curadora que ese centro intraterreno representa en este momento. Tomamos conocimiento, cierto día, de una experiencia que vivió un psicólogo en una conferencia pública, durante la cual se sometió a la cura. El hecho que describió confirma que es posible beneficiarse con la energía cósmica de cura independientemente de estar, o no, en un centro espiritual. Lo que sigue ocurrió durante la conferencia, y la operación descrita duró cerca de cuatro minutos de los nuestros, pero pareció mucho más larga, según la percepción del psicólogo que fue operado.

*Me pareció una operación metabólica; tuve visiones sucesivas, parecía una secuencia de diapositivas. Era como si yo estuviera usando un microscopio electrónico, capaz de ampliar muchas veces las figuras. Se produjeron varios cambios allí. Las imágenes parecían de grutas, con estalactitas y estalagmitas, pero no eran grutas, eran células. Había un ser incorpóreo, pequeño, con una protección plateada a su alrededor; su nombre era Humus. Otros seres realizaban la operación. Sentí un decisivo cambio interno, una verdadera transmutación que percibí con nitidez. Como estaba semidespierto, escuchaba al conferencista y, al mismo tiempo, percibía que parte de mí no estaba allí, estaba pasando por la operación. No salí del cuerpo. La energía que circulaba durante la conferencia era extrafísica, totalmente diferente a la que estuvo presente en otras conferencias a las que había asistido.*

*En un determinado momento capté, con fuerza, que debía ir al hotel a encontrarme con el conferencista. Después de la experiencia decidí que, si sentía esa necesidad otra vez, iría de cualquier manera, incluso sin pactar una cita. Sin embargo, llegado el momento de ir al hotel para el encuentro, no tuve ninguna confirmación, y por eso no fui.*

Haber dominado un impulso humano, después de una operación suprafísica, es otra señal de que la experiencia fue auténtica y de que fue hecha en niveles profundos. Así ha venido sucediendo con muchos seres de la superficie de la Tierra que se han autoconvocado para estar bajo las nuevas leyes planetarias.

\* \* \*

Al respecto, una vez le preguntamos al guardián de La Aurora cuáles eran las condiciones para que un individuo pueda ser elevado a niveles de consciencia superiores a los que se encuentra. Tonna respondió: “Así como la Madre de Jesús fue transportada, muchos no sufrirán más el proceso de la muerte. Serán trasladados físicamente en el momento de la purificación del planeta Tierra”.

Los que serán evacuados ya están todos marcados, y los tripulantes de las espacionaves saben lo que es necesario saber sobre ellos, así como dónde se encuentran.

Le preguntamos entonces al guardián si alguien ya autoconvocado para la evacuación planetaria podría aún recaer en una situación anterior y dejar de ser retirado. Tonna fue muy cauteloso en la respuesta. Nos dijo

en voz baja: “Tenemos que cuidarnos. Precisamos estar siempre preparados. Pero de nada sirve ser bueno porque lo están presionando o amenazando; un hombre es bueno porque es bueno y no porque se esfuerza para serlo”.

El desequilibrio solo puede ser sanado por el bien. Es simple, pero los hombres dan vueltas y comienzan a pensar que el mal no existe. Al dejar de reconocer su punto evolutivo, aún dentro de la relatividad, se transforman, como vemos, en un instrumento de las fuerzas negativas sin darse cuenta.

Las energías suprafísicas pueden trabajar explícitamente, a la vista de aquellos que realmente desean contactarlas. La evacuación es para los que están en ese camino. La Luz pertenece al Espíritu, y este no falla.

## PUNTOS DE TRANSICIÓN

La insistencia en adherir, hoy en día, a antiguas técnicas espirituales, indica que el individuo no comprendió el proceso de evolución de las energías. La fusión del ser humano con los mundos superiores ya no le exige disciplinas ascéticas externas rigurosas, y puede ocurrir en cualquier tiempo, espacio, o trabajo que esté realizando. Para ello, basta que el individuo mantenga una intención firme y que su consciencia esté identificada con el único creador de todas las esencias y de todas las formas. La devoción permanente disuelve cualquier obstáculo que quiera impedir la unión.

Por la fuerza de la devoción pura e inquebrantable —actitud interna que exime de exteriorizaciones, rituales, magia, y toda especie de manifestación física o emocional— se ingresa, en los tiempos actuales, a los estados sutiles de consciencia. Esta es la enseñanza que han brindado, permanentemente, los Instructores y Guías de la raza humana.

La belleza de la elevación del hombre está en la fusión de la consciencia con los niveles superiores, y no en la forma externa que el proceso asume. La señal de que eso está

ocurriendo en un individuo es que asume algún servicio útil para grupos o para la humanidad. Sin embargo, para que ocurra, pasa por aprendizajes y por pruebas que ponen en conflicto su mente analítica, que debe, finalmente, aprender a callarse, aunque sin perder el discernimiento y las cualidades que desarrolló a través de milenios.

El orden, la armonía y el silencio se afirman y, así, el individuo pasa a conocer y a vivir la Ley Superior, cósmica. Antes de desarrollar una devoción exclusiva por el Altísimo, él vivía según las leyes personales, psicológicas y materiales del mundo tridimensional en esta Tierra o en algún otro planeta semejante. En la etapa de la personalidad, el hombre no sabía por dónde andaba ni adónde llegaría con su esfuerzo. Sin embargo, cuando alcanza la etapa de la devoción interior y secreta, se da cuenta de que forma parte de una totalidad y de que todo en su vida ocurrirá para mejor.

Ante esto, es necesario tener en mente que la esencia única jamás le traerá fatigas al ser. Los pensamientos errantes, las circunstancias externas, las preocupaciones por los aspectos formales de la vida y la identificación con lo que es mutable son los que afectan el ánimo, la salud y el equilibrio del hombre de la superficie. En la era que ahora se inicia, el hombre percibirá la importancia de tener el pensamiento enfocado en la meta espiritual y en canalizar sus energías al servicio del Plan Evolutivo. Ya es tiempo de reconocer que las enfermedades son producidas también por el pensamiento dispersivo y por la concentración de la mente solo en lo que es material. Es tiempo de saber

que basta un pensamiento hacia el SUPREMO, o hacia la LEY, para que el camino se abra. Es bueno que las personas no piensen en enfermedades y que busquen únicamente la unión con lo ALTO, con lo más ALTO.

La espera serena y la atención permanente abren la mente del hombre a la intuición. El lenguaje de la intuición es el que los mundos superiores usan para contactarlo, siempre que se muestre abierto a la purificación y al progreso. Purificación aquí significa liberación de obstáculos. Por esta razón, cuando se quiere ser libre, se recibe a la purificación con alegría y espíritu de colaboración. De esa manera, se va produciendo lo que en lenguaje ocultista se llamaba “luz dentro de la cabeza”, y que significa comprensión superior y no visión de fenómenos luminosos, internos o externos. Aunque tales fenómenos también puedan ocurrir, no son ellos los que unen al ser humano a su parte más elevada, sino el saber caminar sin pasiones y sin apoyos externos, con la mente y el corazón fijos en el fuego divino, fuego omnipresente y omnipotente.

La llamada “ciencia de los centros”, que aún condiciona a muchos de los que estudian el proceso del hombre en relación a las energías, fue útil en las primeras etapas de la evolución, cuando los seres más avanzados de una Jerarquía paralela a la humana construyeron el cuerpo etérico del hombre. La Jerarquía constructora avivó puntos de luz en el cuerpo etérico, que posteriormente se transformaron en los chakras y se vincularon a los “rayos” —manifestaciones energéticas de la esencia cósmica y única—, que actuaron en el hombre durante largas épocas y continúan actuando,

EVOLUCIÓN DEL PROCESO DEL HOMBRE EN RELACIÓN A LAS ENERGÍAS			
CIENCIA DE LOS CENTROS O CHAKRAS			DESARROLLO DEL CONSCIEN- TE DERECHO
<p>FÍSICO <i>Hatha Yoga</i></p> <hr/> <p>Debería estar superado, pues el cuerpo físico hoy es más refinado. No es primitivo, como hace miles de años, cuando ese yoga fue creado.</p>	<p>EMOCIONAL <i>Bakti Yoga</i></p> <hr/> <p>Debería estar superado, dado que la sensibilidad se desarrolló en la Atlántida y que la “buena voluntad” ya fue instalada en los altos niveles del plano astral planetario. Los que se abrieron al proceso evolutivo ya las incorporaron en sí mismos.</p>	<p>MENTAL <i>Raja Yoga</i></p> <hr/> <p>Fue el entrenamiento mental para controlar el mundo emocional y equilibrar las funciones psicológicas y fisiológicas del hombre. Insistir en esta técnica es un obstáculo para la intuición, próxima etapa que se desarrollará.</p>	<p>CUERPOS SUTILES <i>Síntesis y Purificación</i></p> <hr/> <p>El “fuego” de los niveles interiores del individuo asume las funciones en la expansión espiritual, antes desempeñadas por la kundalini. Esta fase le trae el conocimiento de su destino universal.</p>
<p>Raza instintiva en la LEMURIA</p>	<p>Raza emotiva en la ATLÁNTIDA</p>	<p>Raza mental en el MUNDO ACTUAL</p>	<p>Evolución hacia la Raza espiritual, luego de la purificación de la Tierra</p>

aunque de otro modo. Los chakras tuvieron la tarea de transmitirle al hombre cualidades del Logos Planetario, actualmente ya incorporadas en él. Cada chakra representa un planeta del sistema solar y tenía una función específica en el desarrollo del ser. Esas informaciones se divulgaron en los estudios ocultistas tradicionales; algunas de ellas evolucionaron, pero otras permanecieron cristalizadas.

El desarrollo de los chakras se produjo de modo natural, a medida que el alma evolucionaba y, por eso, los instructores realmente inspirados, siempre pusieron más énfasis en la formación del carácter que en el ejercicio de concentración sobre los centros de fuerza. Muchos hombres se desequilibraron y otros se perdieron por la ambición, desarrollando técnicas a las que pasaron a dar más importancia que al mismo Ser Supremo en su interior.

Si el individuo no disponía de un instructor competente, iniciado en el conocimiento de los mundos interiores (no en las técnicas yoguis, que es otra cosa), desarrollar la ciencia de los centros era catastrófico para el hombre. Ciertos defectos físicos y limitaciones psicológicas de hoy pueden atribuirse a ejercicios mal realizados en vidas anteriores con el fin de estimular los chakras. En realidad, mientras el hombre no hubiera superado todas las pruebas presentadas por los Doce Trabajos de Hércules<sup>6</sup> y registradas en los doce mitos, no tenía el poder ni el derecho de transmitir la ciencia de los chakras. Con el tiempo, sin embargo, esta ciencia dejó de ser secreta, se desvirtuó y hasta

---

<sup>6</sup> Véase *HORA DE CRECER INTERIORMENTE - El Mito de Hércules Hoy*, del mismo autor, Irdin Editora.

se comercializó. Por eso, pasó a ser un elemento más en esta civilización de consumo.

Los Grandes Seres no practicaban ejercicios corporales para lograr la unión con el Cosmos, puesto que las pruebas por las que pasaban eran más maduras, eran pruebas del Espíritu, como bien recordó un conocido instructor moderno. En ellos el Espíritu no solo dominaba el cuerpo físico, sino que tomaba el lugar de cualquier ejercicio, según Amhaj.

El consciente derecho es el Yo Superior del individuo, ya incorporado en los que están abiertos al nuevo código genético. En esta situación se encuentra el hombre rescatable de hoy. En el libro MIZ TLI TLAN, se dieron algunas sugerencias para lograrlo. Ahora abordaremos este asunto desde el punto de vista de la cura en el cual, el pensamiento concentrado en el Ser Supremo y el servicio prestado incondicionalmente, como lo indica el centro interno del individuo, son los impulsos fundamentales para el desarrollo del consciente derecho. Como hemos dicho, el consciente derecho representa al Yo Superior incorporado y se desarrolla mediante el servicio, que es la vocación de todo ser espiritual evolucionado. Si el individuo se mantiene en la firme intención de concentrarse en el servicio, se van apagando los fuegos interiores (representada por las fases de desarrollo y alineación de la personalidad), dando inicio a la aparición consciente del fuego divino, que actúa más allá de la mente. El centro interno de la consciencia, dentro del hombre, es el que registra su actividad como paz, armonía y plenitud, sentidas gradualmente y sin sufrimiento.

Cada poro de su piel comienza a irradiar algo que puede disolver el mal. Un hombre así ya no está más sujeto a contagios.

Aprender a caminar sin apoyos externos es imprescindible en esta etapa, pues la experiencia de cada uno es única, y para percibirla se debe estar libre de comparaciones y de paralelismos, así como de condicionamientos por lo que conoció en etapas anteriores. De ahí la necesidad de que los instructores modernos se deshagan de los sincretismos y de la idea de que son gurús, pues estos representaban una época en la que la protección espiritual en el plano físico tenía que ser visible y concreta. Hoy esa protección especial se reconoce en los niveles internos del individuo, y los Seres o las Entidades que funcionan como guías, representan la voluntad de las Mónadas, es decir, del mismo individuo, pero en el plano cósmico.

En el pasado, el Yo Superior interno realizaba la mayor parte de su actividad en la cuarta dimensión, y por eso sus representantes, los antiguos gurús, necesitaban estar en el plano físico. En la época actual, de síntesis, el Yo Superior está más incorporados que antes, y son las Mónadas las que nos guían desde el plano cósmico; sus representantes se encuentran en un plano más elevado, más allá del físico, del astral y del mental terrestres. En el libro SEÑALES DE CONTACTO, tuvimos la oportunidad de discurrir sobre la relación con los Seres y Entidades que trabajan con nosotros en los niveles internos de la vida. En ese relato se afirmó que mi Mónada está representada por Ashtar Asghran, que hoy también trabaja en ERKS. En el futuro, esta afirmación se ampliará y aclarará.

Con todas estas profundas transformaciones que están ocurriendo en el hombre y en la órbita de la Tierra (en todos los planos de consciencia), necesitamos desapegarnos de técnicas arcaicas, de métodos de eficacia comprobada e incluso de experiencias positivas realizadas por otros individuos que nos sirvieron de referencia. Solo así se crearán las condiciones para que el Supremo pueda actuar libremente en cada uno de nosotros. Eso no quiere decir que debemos ignorar los ejemplos que por ventura tuvimos delante de nuestros ojos, o que no podamos valernos de las sugerencias o de aquellos referentes que tienen más experiencia que nosotros. Sin embargo, el equilibrio, la fe en el propio ser y sobre todo la aspiración a trascender los niveles de consciencia terrestre conocidos, son fundamentales.

Formaba parte de los sistemas antiguos dar relevancia, por ejemplo, a las posiciones astrológicas. Representaban, normalmente, un condicionamiento para las personalidades y para las almas. Sin embargo, a partir de las enseñanzas que se pueden obtener por el contacto con la realidad interior de la vida se sabe, hoy, que existe en la humanidad una condición que puede cambiar el curso de los astros. Se trata de una actividad oculta, que se da en la humanidad como un todo, la que, en realidad, es una Vida Única e intergaláctica. Esta actividad oculta determina un cambio de condicionamientos en todo el planeta. Si el hombre se aferra a horóscopos —ya sean personales, o más amplios—, deja de ver un juego cósmico más vasto, no previsible por mapas formales, pues está relacionado a ciclos imposibles de alcanzar con investigaciones o conocimientos esotéricos, astrológicos o astronómicos. A eso se le suma el cambio

paulatino de la inclinación del eje magnético de la Tierra. La coyuntura energética que la circunda comienza, por lo tanto, a ser otra.

Además, ciertas conjunciones planetarias producen en nosotros una química oculta valiosa, tengamos o no consciencia de ellas. Más importante que conocerlas por medio del intelecto es tener una condición interna que nos permita recibir sus influencias. Por eso, nuestra actitud ante los trabajos con los astros debería ser muy diferente de la habitual. Además, hay cuerpos en el cielo que se consideran planetas, pero no lo son. La influencia que tienen sobre el hombre cambia según las órdenes recibidas de galaxias distantes que los controlan.

La revelación de los secretos y la adquisición de los conocimientos que necesitamos están ligadas al fenómeno de la radiación, como veremos. Por eso hoy, un centro de cura se establece con base a la radiación, que es algo relacionado con la electricidad y con la luz, aunque no de la forma como las conocemos en la Tierra densa. Tal radiación benéfica depende de la purificación de la materia, por lo que no se puede separar la capacidad que tiene el hombre de emitirla, del grado de purificación que haya podido alcanzar en su evolución.

Así como ciertas infecciones del cuerpo físico hoy se disuelven con el calor, ciertas estructuras vigentes en la Tierra tendrán ese elemento como agente transformador. Sin embargo, si los fuegos del espacio se cruzaran con los subterráneos, se crearía una situación confusa, lo que demuestra la necesidad de que haya armonía entre todas las partes durante el proceso de transformación.

Para los cambios que ocurrirán en el hombre, el fuego presente en su interior necesitará estar activo, pero si no lo estuviere, las raíces de ciertas plantas podrán serle útiles. Las espacionaves le brindarán, en el momento oportuno, el conocimiento sobre ellas y cómo usarlas. Decimos “en el momento oportuno” porque el Reino Vegetal de la superficie de la Tierra cambiará, y sería superfluo hacer consideraciones basadas en los vegetales de hoy. Existirán extractos vegetales que, al ser puestos en contacto con el hombre, podrán ayudarlo a aproximarse a planos más sutiles. Pero estas dádivas solo tendrán un verdadero efecto si el hombre logra desapegarse del planeta Tierra, aunque viva en él en Servicio.

De un modo general, el fuego del espacio cura enfermedades. Manifestarlo es una de las actividades de Aurora. Las vibraciones luminosas también son beneficiosas para la salud, en varios planos de consciencia, por eso en Aurora se materializan luces del espacio.

El mismo prana, conocido por los orientales y reverenciado por los estudiantes de occidente, puede ser purificado por otras energías y en Aurora se realiza ese trabajo, pero de forma inconsciente y sin la participación de personalidades. Ya se está haciendo en el planeta, en silencio, y se intensificará cuando llegue el momento de reconstruir la superficie de la Tierra.

En el transcurso de los tiempos, las razas humanas pasaron por un proceso cíclico, evolutivo, que puede resumirse en las siguientes etapas: primero, el estado de condensación atómica; después el de la formación de las célu-

las; luego el de la condensación física; después se formaron las glándulas endocrinas y la circulación de la sangre, para que, solo entonces, surgiera el sistema nervioso y se crearan los centros etéricos o chakras, según refiere Amhaj. La humanidad vive ahora una etapa adulta, llamada por ciertos instructores “síntesis en la materia”. El término clásico para denominar este estado es REDENCIÓN, y este nombre aparece en los textos correctos.

Pero el lector debería reflexionar sobre lo que es síntesis, pues de ahí obtendrá luz. Es necesario liberarse de recuerdos para poder concentrarse en la idea de síntesis y sentir su presencia como energía. Después de haberla realizado, el hombre vivirá la fase para la cual ya tiene cierta preparación. Es la etapa de la LIBERACIÓN DE LA VIDA. Nada se puede decir al respecto, por ahora, a nivel externo. Síntesis, en esta etapa, no significa mezcla de vibraciones antagónicas entre sí, lo que sería destructivo.

Nos resta observar la condición básica para aproximarnos a esos nuevos estados, que es: saber CALLAR y saber OBSERVAR. Así se aprende. Sin duda alguna la enseñanza espiritual está concentrada en los planos interiores de la vida del hombre.

\* \* \*

Para que le quede más claro al lector la necesidad de la purificación, nunca está de más repetir que la bomba atómica produjo la ruptura de una de las capas de protección en el plano etérico planetario. Por esta razón hubo un contacto

extra del plano físico y astral de la Tierra con los planos superiores. Por tal ruptura, se infiltraron fuerzas cósmicas involutivas que no deberían entrar en la órbita terrestre. Se ve el resultado en la vida misma de la civilización de la superficie: las actividades de entidades negativas y una serie de consecuencias de su acción se hicieron evidentes.

Ante tal realidad, la humanidad está despertando a un hecho espléndido: comienza a comprender que solo en el nivel espiritual podrá encontrar lo que llama seguridad. Aunque esta palabra refleja una mentalidad propia del mundo tridimensional, y no superior, el hombre común necesita saber que la seguridad existe para poder tranquilizarse y, así, contactar con el SUPREMO, que es la LEY misma.

Esa posición se considera difícil, pues a través de ella el hombre tiene que aprender a permanecer tranquilo incluso cuando parece que no está haciendo nada. Pocos saben que el trabajo más intenso es interno y, para que se realice, en ciertos casos se debe reducir la actividad externa o debe transformarse en algo anónimo, que no llame la atención. Esto posibilita la concentración de la mente y la disciplina de los sentidos, la disminución de los deseos y el aquietamiento de las emociones. Como el hombre está condicionado a analizar, calcular y querer comprender todo, en los momentos de aparente estancamiento se juzga inútil, improductivo, y su ego humano se vuelve melancólico.

Hay estudiantes que incluso buscan la descripción de estos estados, pero ahora ha llegado el momento de trascenderlos a todos. Sepan que esa aparente inacción, que inquieta a la personalidad, es un estado muy dinámico en

los planos internos. Hay polaridades en el hombre que, en esos momentos, combinan sus esfuerzos. Desistan, sin embargo, de comprender el propio conflicto, para no exaltarlo más aún. Si la mente pensante no renuncia, el trabajo superior no se realiza.

La purificación surge internamente y es un movimiento secreto, no una decisión intelectual. Está regulada por ciclos mayores y por la inteligencia que existe en el hombre mismo y fuera de él. Cada SER SUPREMO (MÓNADA) conoce los límites del ego encarnado o desencarnado; sabe, por lo tanto, conducir su purificación. Aquellos que provocan su purificación artificialmente, sin el consentimiento interno, tienen la ambición reflejada en el rostro, mediante las marcas del desasosiego. Es inútil dedicarse a ejercicios y prácticas espirituales si el grado de purificación deseado no es consentido por el Ser Supremo.

Hablamos abiertamente de las Mónadas porque hoy están más en contacto con los hombres tridimensionales de lo que estuvieron hasta hace muy poco tiempo. Ellas recibieron grandes impulsos en esta nueva fase de la Tierra. Por lo tanto, el entrenamiento espiritual de los hombres está casi enteramente a su cargo. Otras Mónadas evolucionadas, en planos más elevados de consciencia, actúan en el lugar de ese Ser Supremo siempre que sea necesario. Y cuando eso ocurre, el proceso se vuelve aún más bello cuando percibimos que esa Entidad “externa” que nos pasa a guiar es NUESTRO SER SUPREMO, pues en ese nivel la consciencia es única y no hay diferencia entre Él y nosotros mismos. Así entendí mi contacto con Ashtar Asghran.

Percibir eso es estar, serenamente, ante el gran misterio de la síntesis, estado que no se puede describir con palabras. Así se vive de manera más íntegra, sin divisiones, aunque las leyes tridimensionales y sus necesidades sigan existiendo. Dejar que la “ley se cumpla” o que el destino se desarrolle sin reacciones es el arte que nos acerca a la Verdad. Como ya se ha dicho, el trabajo espiritual de hoy no requiere estímulo artificial de ningún centro etérico, órgano físico o área psíquica.

El Libro Interno, citado por tantos Instructores dice que DESPUÉS DE MILES DE BATALLAS EL GUERRERO ESTÁ PREPARADO. Ese libro, que no está en bibliotecas del plano físico, se encuentra cuando menos se lo espera, cuando nada más se ambiciona y nada más se necesita pedir a Dios. En este punto, la relación con el SUPREMO es una ofrenda continua e incondicional, hecha con sencillez y naturalidad. Es así como la consciencia se aleja de los recuerdos, del psiquismo y de todo el pasado heredado, que para muchos ahora termina.

Cada hombre recibirá ayuda para realizar su transición hacia los tiempos futuros, siempre que cumpla su parte íntegramente. Para ilustrarlo eso, transcribimos el relato de un sueño que nos enviara una buscadora de la Verdad:

*. . . . vi un gran árbol tendido sobre el suelo y supe que estaba allí esperando para ser trasplantado. Miré las raíces expuestas y me pregunté si el árbol aguantaría hasta el trasplante, y yo misma me respondí: “Ellos saben lo que hacen”. De la raíz del árbol saqué algo y fui en dirección a un conductor que representa, en mi vida humana, un aspecto mío,*

*servidor; él estaba un poco más adelante y, a medida que me acercaba, iba abriendo el objeto retirado de la raíz del árbol. Era como un gran abanico que fui abriendo. Al final, sus dos puntas se juntaban, formando un círculo. Era de un material delicado y flexible; lo puse frente a mí, apoyado en la parte superior del cuerpo y me volví hacia el sol. Entonces, el material comenzó a brillar intensamente y a irradiar mucha luz. A continuación, una voz me dijo: “No te mires a ti, mira al sol”.*

*A partir de ahí, por fin, entendí el trabajo y, así, en las situaciones difíciles que se presentan, la energía de aquella escena me transmite una gran confianza.*

*Debo confesar, sin embargo, que no entendí de inmediato la primera parte del sueño. Me preguntaba qué podría significar el árbol en el suelo, acostado, esperando ser trasplantado pero, poco a poco, empecé a darme cuenta de que podría estar representando este período de transición, en el que los seres están esperando ser trasplantados. Eso se confirmó cuando, una semana después, al leer ERKS, vi que el término trasplantar también ellos lo utilizan cuando dicen: “Lo que existe es un programa de evacuación de personas, lo que ocurrió cuando vuestros ancestros bíblicos fueron trasplantados por nuestras naves de transporte”.*

*Otra cosa que no entendí de inmediato fue por qué había preguntado si el árbol soportaría esperar por el trasplante. Del mismo modo, no comprendí mi respuesta: “Ellos (jardineros) saben lo que hacen”.*

*Leyendo ERKS, encontré la explicación para todo cuando encontré una referencia a los Jardineros del Espacio;*

*entonces me di cuenta de que ellos realmente existen y que “volvieron para finalizar el tiempo de mutación”. Y, al leer un poco más adelante: “Una serie de mutaciones ya se está produciendo, desde hace algún tiempo, a fin de que podáis soportar las modificaciones que el planeta sufrirá antes de que os retiréis de él”, percibí otras cosas que me ayudaron más aún.*

Este relato refleja muy bien todo lo que estamos viviendo. El nuevo código genético, traído por los mensajeros del Plan Cósmico, posibilitará una transformación radical en el hombre y, por lo tanto, en toda la vida terrestre. La Tierra será, entonces, un planeta luminoso.

Los Jardineros del Espacio, anteriormente mencionados, siempre estuvieron entre nosotros. Los curadores cósmicos también. En Aurora, por ejemplo, aquel que fue conocido en la Tierra como Padre Pío de Pietrelcina, es miembro del grupo de curadores, como ya dijimos. La gruta erigida en su homenaje en las tierras de la estancia La Aurora, sobre la civilización intraterrena, se encuentra entre los futuros manantiales de agua radiactiva. Así como las nacientes aún ocultas, este curador está velado por la dimensión intraterrena. Sin embargo, desde su paso por la Tierra, demostró la omnipresencia, como veremos a continuación.

## PADRE PÍO DE PIETRELCINA

Nos encontrábamos en Italia en 1958 cuando tuvimos la idea de realizar un documental sobre Padre Pío, capuchino conocido por los dones de bilocación, trilocación y cura espiritual. Planeábamos filmar su misa, conocida como un momento sublime de interiorización. En aquel tiempo, él no se alejaba físicamente del convento donde vivía, obedeciendo órdenes que recibía de los superiores de la orden religiosa. Sin embargo, se trasladaba por los espacios interdimensionales a otros lugares, y servía de instrumento de cura. Sus apariciones eran frecuentes, se hicieron conocidas y ocurrían contra su voluntad consciente. Su celda siempre había sido objeto de interés en el convento de Pietrelcina. Durante la noche se oían allí ruidos de luchas corporales, aunque el padre era su único habitante. Como se sabe, la vida de los místicos también puede ser campo de experiencias para efectos físicos, aunque algunos de ellos sean intuitivos puros. En el caso de Padre Pío, su vida llamaba la atención por la pureza y el servicio altruista, y en

él no había demostración de interés por fenómenos, aunque fueran frecuentes, y provocaran las más diversas reacciones en las personas que lo rodeaban.

Le escribimos a Padre Pío sobre la intención de filmar su misa, pero en vez de recibir una respuesta por escrito, nos despertamos cierta noche por un fuerte golpe en los lechos. El golpe fue muy audible, sacudió las camas y quería decirnos que desistiéramos de la idea.

Luego pasó un período, considerado largo por la mente condicionada por el tiempo tridimensional. Hicimos todo lo posible por olvidar el deseo y, treinta y un años después, llegamos a la estancia La Aurora. Esta vez, sin embargo, no nos movía una inclinación humana, sino la inspiración que nos llevaría a escribir este libro como parte de la trilogía que conforma con ERKS - *Mundo Interno* y MIZ TLI TLAN - *Un Mundo que Despierta*, ya editados. Para escribir AURORA - *Esencia Cósmica Curadora*, deberíamos ir físicamente a la estancia, pues la vibración del centro intraterreno que se encuentra en esa área, en otra dimensión, es perceptible allí, y podría ayudarnos en la tarea.

Al llegar a La Aurora, una de las primeras informaciones que recibimos fue la de que deberíamos transcribir los mensajes que Padre Pío les había enviado a los hombres, después de desencarnar. Recibimos los mensajes, considerados auténticos por el guardián, y comprendimos, por medio de ellos, que obedecer a un plan mayor es muy diferente que actuar motivados por el deseo humano. Quedó claro que el trabajo que nos correspondía no era el de documentar una misa, como había sido nuestro deseo,

sino el de transmitir, en uno de los momentos más críticos de la historia de la Tierra, uno de los últimos mensajes que se conoce de este curador. Así, en plena época de caos, estábamos delante de la pequeña gruta construida en los terrenos de la estancia.

Nos dimos cuenta de que ahora Padre Pío estaba totalmente de acuerdo con la idea de reunir nuestras fuerzas y trabajar juntos, dentro de nuestras posibilidades y planes conocidos. RUEGA, ESPERA, NO TE INQUIETES. LA INQUIETUD DE NADA SIRVE eran las palabras que estaban escritas frente a nosotros, en la placa para los peregrinos que frecuentaban el lugar.

Padre Pío ha tenido varios biógrafos y no es nuestra intención ser uno más. Algunos datos, sin embargo, pueden ser esclarecedores para la comprensión de los mensajes que les envié a los hombres, poco después de haber pasado a otras dimensiones de vida, en 1968. En ellas transmitió las experiencias que tuvo durante los tres días que se sucedieron al desprendimiento del cuerpo físico (cuerpo que él sigue materializando cuando es necesario) y otras enseñanzas cuya síntesis publicamos en esta oportunidad. Estos testimonios son parte del proceso de familiarizarnos con otros niveles de consciencia y de realidad.

El 25 de mayo de 1887, encarnó en Pietrelcina, de padres paupérrimos, el ser al que dieron el nombre de Francisco. Poco se sabe de su infancia, pero parece que fue un niño silencioso y tímido, que prefería la soledad. En 1902, el joven Francisco fue admitido en un convento de capuchinos, orden religiosa católica apostólica romana, y,

a partir de ahí, se guardó reserva sobre gran parte de lo que sucedió en su vida.

Lo que se sabe es que, cuando fue novicio, Francisco pasaba días sin alimentarse y, en un lugar llamado Venafro, en Italia, vivió veintiún días solo con la eucaristía que, como se sabe, se compone solo de agua y harina, en diminutas proporciones, y no puede ser considerada alimento físico. En esa etapa, sufría de fiebres constantes y hacía vigiliias.

Los combates nocturnos en la celda de Francisco comenzaron temprano y fueron recrudeciendo. Al principio se pensaba que él era el autor de los ruidos, pero luego se percibió que se trataba de otra cosa. Durante años eso incomodó a la congregación religiosa a la que pertenecía y a la iglesia católica en general. Cierta vez, al entrar a la celda de Francisco, sus cofrades encontraron todo en un verdadero desorden: los libros tirados en el suelo, el tintero roto, la cama revuelta. Según él decía, se veía a la noche rodeado de monstruos horribles, no físicos, cuando intentaba descansar. Por la mañana salía de la celda con cicatrices, los ojos hinchados, el cuerpo magullado.

En 1910 fue ordenado sacerdote, pero debido a esos hechos inusuales sus superiores lo transfirieron varias veces de residencia. Un día los fieles llegaron a quejarse de que la misa celebrada por él era muy larga. Francisco perdía la noción del tiempo material cuando se encontraba en función delante del altar.

A partir de 1914, comenzó a transportarse para ir junto a los enfermos, sin salir físicamente del convento en el que estaba. Esas bilocaciones podían ser observadas,

pues él pasaba a través de puertas cerradas, llegando donde fuera necesario, como instrumento de la energía de cura. También hubo casos de trilocación.

En 1918 se desvinculó de la convocatoria militar que lo llevó a participar obligatoriamente de la Primera Guerra Mundial. Después de retirarse, regresó a Pietrelcina e intentó devolver el equipamiento militar. “Eso no me pertenece; es del gobierno”, dijo a su familia, que quería conservarlo para su propio uso. Tampoco quiso recibir la pensión de guerra.

El 20 de septiembre de 1918, en una capilla, inesperadamente brotó sangre de las manos de Padre Pío. Las llagas habían aparecido allí, y también en los pies y en el flanco derecho del dorso. Esas heridas le dolieron y sangraron durante cincuenta años. La sangre no coagulaba y exhalaba un perfume agradable, que parecía provenir de flores que no existían en la Tierra. Después de haber recibido los estigmas, Padre Pío continuó trabajando en la iglesia y miles de personas venían a buscarlo para confesarse. Llegaban a acampar alrededor del convento, esperando el momento de ser atendidas.

Llegó entonces, del Vaticano, la orden de someter a Padre Pío a rigurosos exámenes clínicos y de mantenerlo alejado de la curiosidad de la gente. Romanelli, médico renombrado, atestiguó después de quince meses de observaciones, que las lesiones que Padre Pío tenía en las manos estaban recubiertas por una fina membrana, de color rojizo; que no había en los tejidos puntos sanguinolentos, ni hinchazón, ni reacción inflamatoria; que las llagas no

eran superficiales y que el paciente sentía dolores agudos. Constató también la presencia de lesiones en los pies, las cuales, según él, presentaban las mismas características. En cuanto a la herida del flanco, paralela a las costillas, afirmó que tenía cerca de 7 a 8 centímetros de profundidad y que sangraba abundantemente en ciertos momentos. La sangre era arterial, pero no había signos de inflamación en el cuerpo. Sin embargo, sentía siempre mucho dolor al mínimo roce.

Romanelli declaró que no había forma de clasificar clínicamente esas llagas. Llamaron, entonces, a otro médico, Bignamis, que constató que los tratamientos aplicados a las llagas de Padre Pío no producían resultados y que las lesiones continuaban “sin infectarse nunca y sin la menor supuración”. Lo sometió a exámenes clínicos aún más minuciosos, pero no encontró rastros de afecciones pulmonares ni síntomas de enfermedades orgánicas, psíquicas o nerviosas. Festa, otro médico llamado por la iglesia de Roma, declaró, finalmente, que ese tipo de lesión escapaba a la comprensión de la ciencia. Para cubrir sus llagas, Padre Pío llevaba guantes sin dedos, lavados por él mismo dentro de la celda. Varias veces al día cambiaba los apósitos de la herida de la parte lateral del cuerpo.

En cuanto a los ruidos en su celda, parece que, además de los visitantes malignos, Padre Pío recibía a seres luminosos, con los cuales conversaba. Sin embargo, no se hizo mención de eso por más de cincuenta años.

Cabe destacar un episodio ocurrido a Padre Pío. Cierta vez, ante la perspectiva de ser transferido por orden de

sus superiores, el convento de Pietrelcina amaneció en estado de sitio: campesinos provenientes de muchas partes, portando hachas, hoces y mazas, intentaban impedir que Padre Pío fuera retirado de la ciudad. Recibió, entonces, órdenes de permanecer en el convento, pero, a partir de 1924, se le prohibió escribir, y obedeció. Condenado a reclusión absoluta, permaneció incomunicado en la celda del propio convento donde vivía. En 1939, empezó a trabajar nuevamente en libertad y recibió autorización para atravesar el jardín del convento cuando fuera necesario.

Durante cuarenta años escuchó las confesiones de miles de personas. “No tengo un instante mío”, dijo en cierta ocasión; “Dios, sin embargo, me ayuda eficazmente en este ministerio”. Se levantaba a las 3.30 y era el último que se retiraba de la iglesia. En alguna situación grave, pasaba la noche orando.

A veces llegaba a recibir cientos de cartas por día, muchas de las cuales percibía que debía responder personalmente. Todas las ofrendas en efectivo que le llegaban de diversas partes del mundo las destinaba a la Casa Alivio del Sufrimiento, abierta a los enfermos y dotado de un policonsultorio con servicios gratuitos.

El 20 de septiembre de 1968, las cinco llagas de Padre Pío cumplieron cincuenta años de existencia, y el 22 de aquel mes celebró su última misa. Al día siguiente, a las 2.30 de la madrugada, desencarnó. Los seres luminosos que lo visitaban le habían avisado que desencarnaría a los tres días de cicatrizarse las llagas. Así sucedió.

Durante cuatro días su cuerpo físico estuvo expuesto públicamente, y miles de personas desfilaron sin interrupción ante él, hasta el momento del funeral. Según consta en relatos documentados, cerca de cien mil personas estuvieron allí presentes.

Ahora pasemos al registro de los mensajes que nos entregaron para su publicación en este libro.

## PRIMER MENSAJE

*... tengo permiso para comunicarles lo que sucedió luego que expiré. Dios permitió que mi alma permaneciera tres días en la parte terrestre, a los pies del Tabernáculo. Así me di cuenta de las irreverencias que se habían cometido a causa de mi presencia, mientras yo atendía a las personas. ¿No permaneció Cristo tres días y tres noches en el sepulcro?*

*¡Inescrutables designios que la razón humana no puede comprender!*

*Los tres días pasados fueron muy penosos. Pero después, el alma emprendió su vuelo. El alma enamorada se precipita por sí misma a darle al Señor su último testimonio de amor y de reparación. Luego trascendí el último umbral, donde el alma maravillada contempla los arcanos que se viven en seguida.*

*Se experimenta el miedo cuando no se vive la realidad esencial.*

*¿Cómo se puede llamar muerto a aquel que ha alcanzado la consciencia de la eternidad? Muertos son los que viven sin vivir la verdadera vida. La muerte debería llamarse*

*tránsito, viaje. ¡Nada de miedos! Quien viaja encontrará su triunfo: el haber custodiado al alma inmortal dentro de los cuerpos, los cuales también resucitarán resplandecientes al final...*

*Si vieran todo lo impuro que existe en el corazón del hombre y cómo este quisiera desbaratar los planes divinos manifestados, desearían, si fuera posible, precipitarse sobre la Tierra para manifestar al mundo la verdad infalible de la Ley.*

*Conociendo solo lo que existe en el mundo, no se puede llegar a comprenderlo plenamente, por no encontrarse en el eterno resplandor de Dios.*

*Si hubiese sido posible, habría permanecido en la Tierra para sufrir hasta el fin del mundo y poder salvar a más almas. Pero mi misión continuará. No voy a permanecer inactivo.*

*Es tiempo de corrupción en el mundo, sin embargo, es tiempo de gran misericordia por parte de Dios, que sigue esperando que Sus Dones Infinitos sean utilizados.*

*No existe para todos la misma situación. El alma que ha amado más y que se ha mantenido pura, es capaz de saborear mucho mejor el misterio incomparable.*

*¡Valoren la existencia!*

*¿Cambiaron su conducta? Si hubiesen cambiado, habría más luz en el mundo. Sus contactos conmigo dieron escasos frutos; de no ser así el mundo no empeoraría constantemente...*

*¿Qué pasará con el mundo?*

*¡Qué visión babilónica!*

*Los hombres fueron creados no para malgastar el tiempo, sino para salvarse a través del tiempo, empleándolo para la gloria que los espera.*

*Este es el primer paso: evitar la pérdida de tiempo. El segundo es percibir la necesidad de vivir en la presencia de Dios. Dios dijo a Abraham: “Camina en mi presencia y sé perfecto”.*

*El mundo es un lugar de tránsito. Se debe luchar para desprenderse de las cosas fugaces.*

*A muchas almas les fueron dadas abundantes gracias; pero después le fueron retiradas porque la dádiva no fue correspondida. La semilla debe germinar, el terreno debe ser fértil.*

*Dios me encontró solitario y en oración. Llamó a la puerta de mi interior y yo Lo acogí, pensando que era un deber acoger al Señor que me había creado. Amar a Dios es el mayor deber de la vida, y yo lo comprendí desde niño, como lo comprendieron todos los niños aún no envenenados por el mundo. Las familias son las que tienen las puertas cerradas a la luz del sol.*

*Así es el tiempo presente: Dios pasa y no se le da la oportunidad de detenerse. Pobres familias, que de un lugar sagrado hicieron un foco de rebelión.*

## **SEGUNDO MENSAJE**

*El globo terrestre es dócil a las disposiciones de la Ley, y las obedece naturalmente. Pero el mundo gime y se encuentra en gran aflicción al verse sacudido, maltratado y pisoteado por una humanidad rebelde a su Creador.*

*En el campo natural, ¿qué falta para el sustento del hombre y para el desarrollo de la existencia humana? De parte de Dios, nada.*

*¿En qué consiste la vida humana sobre la Tierra? ¿Y todo ese aparato científico, aplaudido por incautos? ¿Qué provecho ofrece todo eso a las almas? Se les han dado infinitos medios para vivir bien, pero sobre todo medios preciosos para salvar a las almas. Sin embargo, la inteligencia se consume en experiencias de nuevas invenciones humanas, y las almas que necesitan del infinito no pueden encontrar alas para volar y volver a su Creador.*

*Pasan junto al borde del precipicio y se niegan a tomar consciencia de ello.*

*Queda poquísimos tiempo para que restauren las lesiones de sus almas.*

*La vida sobre la Tierra debería ser la búsqueda de la vida eterna y la lucha con las fuerzas que se oponen a los reinos superiores.*

*Piensen seriamente que el alma es la mayor riqueza de la vida, porque fue creada y ennoblecida por el Creador de todo el universo. Fuera de esa realidad, todo está perdido. Los hombres no siembran nada para la eternidad, viven pisoteando su propia dignidad.*

*Además de eso, ahora es demasiado tarde.*

*Desde que dejé el mundo hasta hoy, las personas dieron un gran paso hacia atrás: empeoraron. Las tinieblas cubren la superficie de la Tierra. En vez de aplacar la justicia*

*divina, están poniendo más armas en sus manos, para la batalla decisiva.*

### TERCER MENSAJE

*Sería mejor que se presentaran solo diez personas buenas, rectas y con sentimientos sanos que cien ovejas negras que ofendan la Ley Divina. Pobres de ustedes.*

*Destierren para siempre sus locuras de seguir la moda surgida de mentes ofuscadas.*

*La eternidad existe. No vivan olvidados de esa eternidad que deben alcanzar.*

*¿No saben que la muerte llega como un ladrón y cuando menos se la espera? ¿Qué quieren esperar? ¿Qué horizontes vislumbran sus comportamientos?*

*Yo soy Padre Pío, que quiere ayudarlos y continuar ayudándolos aún más que cuando vivía en la Tierra entre ustedes.*

### CUARTO MENSAJE

*Yo, Padre Pío, les advierto que estoy muy dolido también por los que me amaban y venían a encontrarse conmigo en San Giovanni Rotondo. Incluso ellos dormitan y no aman con todo el corazón; se quejan de todo; su caridad hacia el prójimo no es activa. Viven como parásitos. Quieren verlo todo y juzgar con sus propios ojos viciados por el amor a sí mismos.*

*¿Por qué erran el camino? ¿Por qué lo mezclan con la vida de libertad? ¿Por qué ya no saben tratar los asuntos*

*importantes del alma? Habiéndose desvanecido poco a poco, ya no perciben, en sí mismos, la más mínima inspiración de los cielos.*

*¿No ven cómo la humanidad se encuentra en el apogeo de la locura y cómo nadie piensa en remediarlo?*

*Entre miles de almas que acudieron a mí, muchas, pero muchas, no siguieron viviendo la vida como la vivían en los pocos días transcurridos en San Giovanni Rotondo.*

*Vuelvan a la vida austera. Trabajen por la vida eterna. Aquí abajo las moradas son provisorias. Todos son peregrinos. Sean todos apóstoles, primero de sí mismos y después de sus errantes hermanos.*

*¿Por qué impedir que el bien penetre en algún alma dispuesta a seguirlo, a recibirlo?*

## QUINTO MENSAJE

*Hablo con todos los hombres del mundo.*

*Quien con hierro mata, a hierro muere. Por lo tanto, purifiquen sentimientos sanguinarios contra hermanos.*

*Pascua significa tránsito, pasar del mal al bien. Pascua significa “paz”.*

*¿Por qué tanto cuidado para con el cuerpo y tanta negligencia para con el alma? ¡Aprendan a ser más sabios!*

*Yo soy y firmo Padre Pío, el estigmatizado de Pietrelcina.*

---

Nota: El texto de estos mensajes ha sido sintetizado.



## TERCERA PARTE

*Nada me falta.*

SALMO DE DAVID



## INCUBACIÓN, O SUEÑO EN EL TEMPLO

Lo que llamamos aquí síntesis en la materia, o redención, es la identificación del ser exterior con el propósito espiritual del ser profundo. Tal identificación hace surgir nuevos patrones de vida. La humanidad, como un todo, vive inmersa en la ilusión, tanto en el plano físico y emocional como en el mental. Llevar los niveles tridimensionales del hombre a la comprensión de los niveles superiores es un servicio que, prestado amorosamente, lo ayuda a buscar la síntesis y a liberarse. La búsqueda de la síntesis permite la entrada de la luz en el éter planetario y también en el cuerpo etérico individual; de ese modo las energías cósmicas pueden también penetrar allí, produciendo un fenómeno natural: la radiación, que disuelve los obstáculos.

Necesitamos tener adaptabilidad y flexibilidad ante el descenso de las energías cósmicas más evolucionadas que las de la esfera zodiacal que conocemos. Lo que nos pueden traer es impredecible. Son la levadura de la nueva raza humana, y sus mayores cualidades no constan en el conocimiento astrológico actual.

Las nuevas energías demostrarán el reino interno, darán testimonio de la Luz Divina y revelarán los aspectos aún ocultos que hay en el plan evolutivo. Tener la consciencia atenta, serena, expectante, sin el condicionamiento de las actividades del pensamiento común, es una de las condiciones para la comprensión de realidades superiores. El silencio de la mente intelectual es otro requisito; en lugar de continuar elaborando pensamientos, la mente debe aprender a amar el silencio; amándolo, posibilitará que suceda. Pero debe hacerlo sin sofocar el pensamiento, pues sofocado, estaría reprimido, pero no se aquietaría. Cuando la mente común sufre una crisis por reajustarse a esa nueva situación, reacciona contra la inactividad. Es preciso tener calma, cautela y saber comprender tal proceso.

Con calma, se puede encontrar dentro de la propia mente un espacio donde el pensamiento común no actúa con la fuerza de siempre. Aunque sigue existiendo, allí no consigue entrar. El pensamiento es útil y necesario en los momentos en que se debe razonar sobre el valor de las cosas y de los acontecimientos, pero se puede dejar a esa facultad vivir aparte cuando se cultiva esa área de la mente, haciendo de ella un verdadero santuario. Una actitud de transparencia se convierte, así, en la realidad de los que no tienen prisa. Se confunden los que buscan la comprensión directa de la Verdad sin desarrollar la etapa o el ejercicio de la paciencia consigo mismo y con su mente.

Esa zona de calma existe fuera de todas las tensiones, esfuerzos y disciplinas artificiales. Aunque todo esto exista en nuestra vida, necesitamos saber reconocer los movimientos por lo que son, lo que no significa exclusión radical

de la debida disciplina externa que podemos seguir sin mayores implicaciones. La mente y el ser deben estar concentrados en la intención; la espera debe ser tranquila, como si no estuviéramos esperando nada.

El cuerpo físico puede volverse más receptivo al Espíritu que lo habita en los niveles profundos mediante la práctica del ayuno. Hoy se la puede definir como una preparación para el hombre que se integra a la nueva raza. Por eso nos gustaría mencionarlo en este libro sobre la cura considerándolo, sin embargo, desde el punto de vista espiritual y no desde el terapéutico. En la luna creciente y en la menguante se establecen campos de energía que ayudan a la acción de los ayunos. Deben hacerse para estar más disponibles a las energías superiores, más aptos para el servicio, para comprender mejor las metas del Ser Interno. No hay otras razones, utilitarias o personales, para que el hombre nuevo ayune.

El verdadero ayuno se hace solo con agua pura. Si no tiene cloro ni fue tratada químicamente, mejor. Se debe tomar mucha agua durante el período de ayuno, pues ayuda a la purificación corporal y no alimenta. Es importante no recibir ningún alimento en ese período, para que el cuerpo cambie por completo de ritmo y entre en una nueva vibración.

Otro tipo de ayuno es el que se hace con jugos de frutas frescas, preferiblemente no tratadas con productos químicos; en ese tipo de ayuno, se ingieren solo líquidos. El ayuno con frutas también es purificador. Se deben preferir frutas de temporada, no obtenidas artificialmente, si es posible.

Los ayunos se pueden hacer cíclicamente, como hemos visto, o cuando se percibe que pueden ser beneficiosos. En esos casos no tienen fecha marcada ni ciclos previstos. Que no constituyan, sin embargo, una disciplina forzada u obligatoria. Todos los niveles del ser deben estar abiertos a esa práctica sin compulsión ni dudas en cuanto a sus beneficios. Es bueno resaltar que estamos adhiriendo a esta disciplina como un trabajo espiritual, sin objetivos terapéuticos.

El tiempo dedicado a los ayunos y el intervalo que debe haber entre uno y otro también necesitan ser observados en cada caso. Hay quienes se adaptan bien a ayunos semanales de un día y otros adoptan períodos e intervalos mayores. Eso varía de individuo a individuo. No es bueno establecer criterios fijos ni hábitos; antes de cada práctica se debe ver qué nueva orientación tomar. Cuando la Jerarquía se manifestó sobre hábitos y reglas dijo que cada decisión debería estar impregnada de lo extraordinario y no de lo habitual. Lo imprevisto es lo que llevará al hombre al conocimiento de la nueva cura, desvinculada de las farmacias.

Cuando el hombre utilice conscientemente la energía de sus propias glándulas y la de los árboles nutrirá mejor el sistema nervioso. Cuando haya armonía entre él y el Reino Vegetal la secreción de los árboles le será beneficiosa. Ciertas resinas vegetales, al entrar por los poros, fortalecerán los nervios y se activarán mecanismos internos para absorberlas mejor. Estas instrucciones llegaron para ser transmitirlas a los hombres de la superficie, pero no les prestaron atención; cada médico debe buscar, dentro de

sí mismo, el conocimiento de esos procesos y el modo de aplicarlos en cada caso, porque las fórmulas varían según la necesidad individual. Después de la purificación global de la superficie de la Tierra, quedarán más claro. Debemos saber, sin embargo, que los conocimientos obtenidos interiormente se empobrecen cuando se transmiten a cambio de dinero, y que los medicamentos vendidos tienen menor valor terapéutico.

Las naves extraterrestres y las intraterrenas también traerán estímulos para la aparición de nuevos complejos vitamínicos. Cuando el hombre supere la tendencia a la irritación, las vitaminas pueden ayudarlo. El fortalecimiento del cuerpo físico, del emocional y del mental está relacionado a muchas actitudes que es necesario cultivar. No depende tan solo de productos ingeridos por vía oral o del conocimiento científico obtenido con el intelecto. El hombre de hoy se preocupa por el menú y por la dieta y aún desconoce que compartir fraternalmente el alimento produce un mayor beneficio que buscar equilibrar los nutrientes solo de un modo racional. Del mismo modo, comercializar el alimento disminuye su valor energético.

Nuevas sustancias vegetales surgirán después de la purificación de la superficie de la Tierra; serán más adecuadas al estado del cuerpo físico del hombre, más sutil que el actual. Por el momento, se sugiere que coma con moderación y que evite comer carne, beber alcohol y fumar.

Hay una conexión entre salud y energía. La vida pura lleva al hombre a entrar en contacto con las energías superiores y, por lo tanto, la vida de un ser debe reflejar sus

convicciones y no ser algo que corra paralelo a sus creencias sin jamás ponerlas en práctica. En cuanto a los vicios, estos conducen a la descomposición de la sustancia nerviosa.

Hipócrates en los “Aforismos” da indicaciones para el buen funcionamiento del cuerpo físico. Algunas de ellas se perdieron a lo largo del tiempo. Pero es importante, en esta época de síntesis, no concentrar demasiado la atención en el cuerpo físico. Deberíamos dirigir nuestra atención al SUPREMO, no a los cuerpos creados por Él. Sin embargo, es fundamental encontrar un equilibrio en el comportamiento para llegar progresivamente a la síntesis.

En realidad, de aquí en adelante la humanidad, que ampliará el coeficiente intelectual mediante el nuevo código genético<sup>7</sup>, no separará más los aspectos materiales de los otros, pues en el planeta Tierra se unirán la ciencia práctica con la filosofía espiritual. Ningún estudio sobre el hombre puede estar separado del universo en el que el hombre existe. Hay interdependencia entre todas las ramas de la ciencia todo debe ser visto en conjunto y no de un modo fragmentado.

La ciencia física concreta, la social y la espiritual son en realidad una sola. La primera se pierde en conflictos con las leyes naturales porque no tiene un conocimiento espiritual sobre el hombre y sobre el Cosmos; la segunda se limita hoy a ser un instrumento de fuerzas políticas y económicas, nada más —en realidad no puede existir sin

---

<sup>7</sup> Véase MIZ TLI TLAN – *Un Mundo que Despierta*, y EL NUEVO COMIENZO DEL MUNDO, del mismo autor, Irdin Editora.

las otras dos—. En cuanto a la ciencia espiritual, casi no se estudia en nuestra época. Debemos tener consciencia, sin embargo, de que un planeta que no la tiene en cuenta está aislado de la vida del sistema solar y de la galaxia donde se encuentra. La ciencia concreta y la ciencia social terrestres son típicas de la ley planetaria que rige el plano físico-material; si no alcanzan la dimensión de la ciencia espiritual estarán desconectadas de sus orígenes, de las metas generales y de las leyes cósmicas que deberían gobernarlas.

El caos actual se resolverá por la Ley de Purificación. En los “Aforismos”, Hipócrates parecía referirse solo al plano físico, pero en realidad enseñaba aspectos materiales de las leyes suprafísicas, como por ejemplo, cuando decía: “Si un cuerpo duele, eso significa que ha sido atacado por una enfermedad; pero si los enfermos no sienten dolor, la enfermedad ataca al espíritu”. De ese modo, la Ley de la Purificación puede traer dolor para el hombre enfermo. Esta ley, que transformará a la Tierra por medio de cataclismos y otros procedimientos, es puro Amor aunque incomprendible en las tres dimensiones materiales.

Aunque en el pasado se sabía que entre medicina y filosofía no hay diferencias sustanciales se perdió este conocimiento mediante la práctica médica. La medicina es filosofía ya que busca las causas de las enfermedades, causas internas más o menos profundas. Si el hombre no tiene esa perspectiva, si no se une a otros planos de la existencia y vive superficialmente, no puede ejercer la verdadera medicina porque no es capaz de comprender, por ejemplo, las enfermedades que parecen curarse solas.

“Su salario no le servirá sino para avanzar y perfeccionar su arte; se adaptará en cada caso a la riqueza de los clientes y atenderá primero a los pobres y a los extranjeros, facilitándoles lo que necesiten, no solo el tratamiento sino también el propio dinero”, dice un antiguo texto que era norma para los médicos del pasado. Esos principios están perdidos para la mayoría, pero no para todos.

\* \* \*

En Grecia, cuatro siglos antes de Cristo, Esculapio ejercía la cura cósmica que, con el transcurrir de los tiempos, se transformó en la actual medicina. En la época de ese trabajo original, los enfermos asistían a los cuatrocientos templos de Esculapio, y eran curados durante el sueño mediante lo que era conocido como incubación o sueño en el Templo. Al llegar allí, el enfermo hacía una ofrenda de sí a los dioses y se purificaba por medio de baños, abstinencias y dietas. Después, se disponía a dormir en una especie de galpón, abierto por todos los lados para que el aire puro circulara libremente.

Durante la noche, Esculapio se le aparecía en sueños y le daba la orientación necesaria; en ciertos casos, lo sometía a una operación y por la mañana, al despertar, el paciente se encontraba bien. Mientras permanecía en el local, o templo, el paciente podía observar que un rayo de energía penetraba allí y a veces se posaba en su cuerpo enfermo mientras dormía profundamente. Esas percepciones le venían de otros planos y no de los sentidos externos que podían estar adormecidos en ese momento, como el cuerpo físico.

Para el paciente, la visión que podría tener de Esculapio durante el sueño significaba también una revelación; en algunos casos, llegaba a oír su voz. Esos métodos eran conocidos también en el Oráculo de Delfos donde, según la historia de la medicina, se practicaba otra forma de psicoterapia, propia de la época. Sin embargo, tales psicoterapias tenían raíces en la esencia cósmica de la cura y no se limitaban a conceptos racionales.

En Aurora existe la práctica de la incubación similar a la de los templos de Esculapio pero con características propias, ya que es totalmente interior y no siempre es necesario acostarse sobre las marcas que dejaron en el suelo las espacionaves que allí se posaron. La cura cósmica retorna en los días de hoy, con nuevas luces. Mientras que en la antigüedad al proceso de “cura en el Templo” lo conducía Esculapio (que actuaba desde los niveles suprafísicos), ahora el trabajo está bajo la inspiración de seres cósmicos que se encuentran activos en otras civilizaciones o en otros niveles.

Los seres de Aurora trabajan sin limitaciones de espacio o de tiempo. A modo de ejemplo, nos gustaría relatar un episodio que le sucedió a una persona con cáncer y que iba a viajar a Norteamérica a fin de hacerse exámenes de control. Antes, sin embargo, había buscado tener un contacto interno con la energía de uno de los curadores del centro intraterreno, pidiéndole ayuda. Se trataba del Padre Pío. Al llegar a Estados Unidos los exámenes dieron resultados negativos y los médicos, que conocían su cuadro clínico, la interrogaron al respecto. Era imposible comprobar

lo que había ocurrido. Sin embargo, un hecho significativo ocurrió en el plano físico como testimonio: durante el viaje en avión la persona fotografió las nubes. Al regresar hizo revelar la película, y vio que, entre las nubes estaba la imagen de aquel a quien ella se había dirigido en sus oraciones. La imagen estaba formada por nubes y, en el punto que correspondía a su cáncer, se veía una mancha oscura.

Así, en el planeta Tierra la cura vuelve a adquirir aspectos cósmicos, superiores. Estando presente la energía de la Fe ella puede producirse libremente, pues para la verdadera cura no debe existir la interferencia de la energía monetaria como medio de remuneración para los curadores. La cura cósmica es incompatible con la vibración de la remuneración material, pues esta es típicamente terrena y, por lo tanto, solo puede existir cuando el tratamiento es un proceso terapéutico basado en las leyes materiales conocidas.

El sentido de la cura cósmica no está limitado a las leyes físicas planetarias, que tienen una vibración más densa. La única condición para que haya cura en el proceso de incubación, o de sueño en el templo, que ahora resurgió, como ya se dijo, es la Fe. “¿Tienes fe?”, preguntaba Cristo a los enfermos. Si le respondían afirmativamente, ese auténtico curador cósmico, que jamás fue remunerado en su misión, podía actuar. Si la respuesta era negativa o si había dudas, nada sucedería, aunque fuera el mismo Cristo el intermediario.

En los templos históricos de Esculapio, el rayo curador era visto como una energía controlada por el Cosmos; en Aurora, el Cosmos está representado por las espacionaves,

portadoras de la estimulación benéfica. Como en la antigua Grecia, hay un misterio en estos acontecimientos; no es que sean herméticos, en sí mismos, sino que el intelecto humano, aún limitado, no puede comprenderlos. Aunque la medicina actual recurre también al sueño como parte de sus técnicas terapéuticas, indicándolo en ciertas patologías, no se lo debe confundir con la referida incubación, pues en la actividad médica moderna el sueño es artificialmente provocado y no siempre se cuenta con la energía de la Fe. En la cura cósmica, como se ha visto, la Fe es indispensable por ser el hilo de conexión entre la parte consciente de la persona enferma y el núcleo superior de ese ser (que no está enfermo, ya que trasciende los niveles tridimensionales donde la enfermedad existe).

Los curadores estelares no encarnados instauraron el Centro Aurora, y la energía *Brill* es fundamental en su trabajo. Los métodos empleados por Esculapio, en los primeros tiempos de la cura cósmica en este planeta, eran místicos y sobrenaturales, adecuados a la mente humana de aquella época, menos desarrollada que la de hoy. En el campo de la terapia física, en la antigua Grecia, se usaban baños, dietas y ejercicios, técnicas válidas hasta hoy. Sin embargo, en nuestra época faltan lugares donde se puedan desarrollar sin fines de lucro, sin compromisos comerciales ni remunerativos.

En algunos casos, se necesitaba más de una noche para la cura cósmica en los templos de Esculapio. A veces el paciente permanecía varios días o semanas entre las horas de sueño y las dedicadas a las prácticas terapéuticas

anteriormente citadas. Lo mismo puede ocurrir en la nueva fase de la cura cósmica de este planeta. Este renacimiento está vinculado al advenimiento de la nueva humanidad, que surgirá con un nuevo código genético, código que excluye la agresividad y el apego a las cosas más densas del plano material.

Estamos cerca de acontecimientos de profunda repercusión espiritual. El caos que crece en el mundo tridimensional es parte de ese juego que hará la preparación para separar la paja del trigo y que se pueda, a continuación, rearmonizar a la humanidad de superficie y a la misma Tierra. Llegarán otros patrones de conducta y otras leyes planetarias.

Esta transición está controlada por energías cósmicas y la meta superior de la raza humana futura quedará clara, independientemente de los procesos degenerativos visibles ahora.

## RADIACIÓN Y CURA

La cura consiste en la recepción de energías emanadas de los niveles superiores de la vida, también llamados “mundos sutiles” y es consecuencia de ampliaciones de consciencia, sin querer significar que el cerebro físico deba registrarlas necesariamente —aunque tal registro sea deseable y, en ciertos casos, hasta propuesto como tarea—.

En el proceso de cura se debe ver al hombre de modo global, interactuando en todos sus niveles, quiera o no, sepa o no, con todas las energías que lo afectan y envuelven, tanto del propio medio ambiente, como de la humanidad misma, hasta con todos los seres y mundos más evolucionados. Es decir, considerar al hombre un ser indisolublemente conectado al Cosmos y participando de él.

El individuo que está en la etapa de ejercer la medicina normal debería estar atento respecto al perfeccionamiento de su carácter y a la pureza de su vida; no debería confundir la profesión con el materialismo. Ser un instrumento de cura, en el sentido espiritual, es ser capaz de transmitir el poder trascendental de la energía de cura,

que se expresa como “radiación”. El verdadero curador espiritual es alguien que ya está en contacto con los niveles superiores de vida. Genera, alrededor de sí, un campo magnético que incluye a todos y todo indistintamente. Y cada cual recibe según su apertura a las realidades sutiles.

La energía que utiliza el curador viene de áreas del universo que están libres de contaminación psíquica u otras. Por lo tanto, no puede traer ningún elemento perjudicial. A la composición atómica de los niveles superiores se la puede llamar Luz, aunque nada tiene que ver con la luz eléctrica que se conoce en la Tierra. En esos niveles no existen reacciones, tensiones ni conflictos de ninguna clase, porque las polaridades están más equilibradas. Esos puntos del sistema solar, núcleos de vida radiante, son exactamente los orígenes de varios centros de cura que existen en la Tierra. Además de esos núcleos, nos envían energía constelaciones aún más potentes y distantes físicamente; recibirla y distribuirla es parte de la tarea de centros más potentes, como Aurora, ERKS y Miz Tli Tlan.

También es función de Aurora la formación de curadores cósmicos. Los que hoy se encuentran allí pasaron por experiencias terrestres y subieron ciertos escalones para llegar donde están. En el futuro, los curadores de la Tierra también tendrán una función más amplia. No se limitarán a curar a las personas individualmente, sino que tendrán el papel de irradiar armonía en los ambientes donde vivan, así como en otros lugares, más o menos distantes, dependiendo del alcance de su “onda” espiritual. En esta afirmación está implícito que no se trata, en ningún momento,

de control mental; tampoco de transmisiones de rayos por intermedio de la mente.

Todos los trabajos de cura cósmica tienen que ver con la transformación del contenido de las células. De ahí la necesidad de que el individuo lleve una vida pura, para facilitar la transformación y así poder servir de instrumento para ese tipo de trabajo. El karma planetario y humano está experimentando grandes cambios, y este es el momento oportuno de entrar en otras leyes de orden universal. Al permitir que la transformación oculta ocurra en su ser, el individuo se abre a las energías que vienen del espacio cósmico y que alcanzan el interior de las células, purificándolas. Esas energías producen, al mismo tiempo, desintegración y radiación, fenómenos que, según los grandes instructores, están directamente relacionados. Todo curador potencial debe prepararse para estos procesos simultáneos.

En la vida del curador, las células son bombardeadas constantemente por conjuntos atómicos completamente neutros, sin karma, procedentes del mundo espiritual; así se determina la liberación de la energía de ese nivel, produciendo una radiación benéfica en el curador. El científico terrestre conoce este fenómeno, solo que lo lleva hacia el lado del mal, como ocurre con las explosiones atómicas. En las explosiones provocadas por el hombre, se bombardea el núcleo del átomo con neutrones físicos, mientras que en la cura espiritual, como se dijo, el proceso lo realizan conjuntos atómicos espirituales. El curador debe vivir de forma que sus vehículos puedan ser permanentemente transformados y purificados al extremo, para permitir que los átomos trascendentales pasen a través de su sistema.

La cura cósmica será una actividad de todos los que se autoconvocaron para la Nueva Tierra, actividad que algunos pueden desarrollar desde ya. La competición y la separatividad deben estar ausentes en la ética de un curador auténtico. Además, ya debe haber madurado la capacidad de no perseguir más metas ilusorias. La calidad de vida es la que indica su punto evolutivo.

En este capítulo, en el que estamos sintetizando informaciones básicas que nos fueron transmitidas a través de los siglos y que necesitamos recordar para incorporarlas definitivamente a nuestro ser, haremos también algunos comentarios sobre las técnicas de respiración, uno de los campos de cura más expuestos a la ironía por parte de los curadores aún no del todo preparados. Pasemos a ellos, pues.

Un iniciado afirma que “las respiraciones espontáneas son muy diferentes de las técnicas estandarizadas de respiración usadas en los diferentes sistemas de yoga”. Desde el punto de vista espiritual, se sabe que la respiración correcta es el resultado de la adaptación sutil del individuo a los hechos que van sucediendo naturalmente en su vida. El camino para lograrlo es, pues, tranquilizarse y enfrentar todo sin temor. La simulación y las resistencias siempre son serios obstáculos.

La soledad interior es otro requisito para alcanzar la respiración correcta. Cuando el hombre busca el centro íntimo de su sistema, se vuelve solitario, es decir, se basta a sí mismo. Sabe que lo que él es y lo que él piensa son cosas diferentes. ES NECESARIO LLEGAR A ESA EXPERIENCIA.

Cuando la soledad interior está bien desarrollada en nosotros, percibimos, finalmente, la presencia de las Jerarquías internas, de los grupos y de las entidades que trabajan para el Plan Evolutivo y que están sintonizados con nosotros. Comenzamos a sentir la energía de la Voluntad-Poder del espacio cósmico, como dijeron los instructores del primer rayo. Esta energía es ígnea, purificadora, y las consecuencias de su presencia son impredecibles. Ninguna mente puede saber de antemano lo que sucederá cuando ella se acerque. Todo ser fuerte conoce esa experiencia.

Así se pasa a los centros intraterrenos más evolucionados, que trabajan incansablemente por el bien del mundo y de los hombres que aún están distantes del proceso superior de desarrollo. Nadie entra en los mundos intraterrenos sin haber amado ese tipo de SOLEDAD. En ese estado, la personalidad se educa y es educada. Todo esto es obra de la energía, en el silencio.

Lo que se nos da a conocer cuando estamos solos parece una “tierra de nadie”. Sin embargo, ese desierto es solo una etapa del camino; después viene el verdadero contacto con la Alegría, que proviene de los niveles más internos. En este campo la ley es igual para todos: dejarse llevar, saber callar y observar. Debemos permitir que la energía trabaje, haga, destruya y construya incesantemente, sin que protestemos ni nos lamentemos porque se nos está limpiando de residuos tan antiguos. Este proceso produce una liberación espiritual que, como hemos visto, equivale a una explosión atómica, con la diferencia que no se vuelve un veneno radiactivo, sino Luz que actúa poderosamente sobre el aura del ser humano.

Lo que en el pasado se hizo con pranayama (que se aplicó sin que el individuo hiciera antes su propia purificación básica), hoy podría hacerse con *Brill*, la energía de cura. Por eso, hablar de ella, sin que se hayan desarrollado valores internos, es peligroso. Ella podría ser usada para fines no evolutivos, y por eso no la describiremos aquí. El conocimiento respecto de ella queda entregado al crecimiento del Ser interno, para que cada uno la experimente dentro de sus posibilidades reales.

Lo que se puede decir es que, en principio, LA CURA ESPIRITUAL DEPENDE DE LA PROVIDENCIA DEL MUNDO INTERNO DEL INDIVIDUO. Confirmando esto, Paul Brunton nos relata que “un monje muy conocido en Rumania por su carácter altruista, prédica inspirada y curas milagrosas, dijo que les pedía a todos los pacientes que le confesaran en particular sus actitudes y acciones erradas antes de comenzar el trabajo de cura, pues eso abriría la puerta”.

Para los que aún no han encontrado a un auténtico curador transcribimos a continuación la experiencia de una persona que fue asistida por ellos, incluso estando físicamente distante de los núcleos de cura.

*“Hace siete años, cuando fui hospitalizada por problemas renales, pasé por un proceso de cura interna/externa. Estaba comenzando trabajos grupales y veía los principios de conexión interna con los mundos superiores como la condición “sine qua non” para la cura.*

*Mientras estaba allí con la sonda y el suero, pasé por un trabajo interno muy grande, que incluía tener consciencia*

*de estar recibiendo energías de otros niveles. Pasé por procesos de variación de temperatura, en los cuales el cuerpo recibía, alternativamente, energías extremadamente frías o calientes –a veces me helaba, a veces hervía–. Una noche, también recibí una enorme carga de energía eléctrica en ambos riñones, como si fueran baterías que estuvieran siendo recargadas. Y, después de esas experiencias, sabía cuál sería el siguiente paso objetivo en el plano físico.*

*Que esas energías provenían de otros niveles, suprafísicos, no tenía la menor duda, aunque nada había leído al respecto en aquella época. Recién más tarde, cuando encontré algunos artículos de los libros del Morya que describen este proceso, tuve la confirmación exacta de lo que había pasado y percibido. Desde entonces pasé por procesos de cura y, entre los más recientes, comparto el siguiente: una noche, durante un largo período de tiempo, se realizó un cambio en mi mano (proceso que aún continúa ocurriendo). La primera vez fue cuando me desperté al amanecer con la sensación de que la mano se estaba abriendo. Era como si yo hubiera vivido hasta entonces con la mano cerrada, y esta fuera la primera vez en la vida que ella estaba abierta. Sentí que trabajaban mi mano, los dedos se alargaban y la mano iba quedando muy liviana. De día, percibí que tenía otra mano. Este proceso se repitió con cierta frecuencia, a veces en noches seguidas, otras veces espaciadamente. Empecé a notar la mano mucho más sensible y, en una de las noches en la que fue trabajada, tuve la impresión de que había algo relacionado con el servicio de cura que brindaría. (como si tuviera propiedades curadoras en la mano).*

*Actualmente, esto sucede mientras duermo, pues por la mañana percibo el trabajo realizado, sin contar las noches en las que me despierto, ya de madrugada, con el proceso en marcha.*

*Últimamente me he despertado al amanecer con un trabajo que se está realizando en la columna. Mi sensación es de que con una batería me aplican una descarga eléctrica que me invade y amplía el cuerpo. Me voy estirando, quedando más alta, espigada. A veces me levanto de la cama y siento la columna erecta, leve. Durante el día, tengo la impresión de ser mucho más alta de lo que soy en realidad. Me ha sucedido también con cierta frecuencia y me despierto de madrugada, durante el proceso.*

*Además, la penúltima vez que asistí a un trabajo espiritual fuera de la ciudad pasé por otra experiencia. Unos tres días antes tuve gripe, dolor de garganta incipiente y otras señales que indicaban un principio de colapso físico. Como iba a viajar, al dormir les pedí a las energías superiores que cuidasen de mí. Después de eso, por la noche, mientras dormía, sentí que vino algo y me arrancó una bola de dentro de mi garganta. La sensación fue completamente física. Me desperté con plena consciencia de todo y constaté que habían arrancado la inflamación de mi garganta, y aún sentía el final de la pequeña “intervención quirúrgica”. Al día siguiente ya no tenía nada.*

*Narro, para finalizar, una última experiencia, tan evidente como las otras. Hace poco tiempo volví a tener cólicos renales. Para mi sorpresa, la piedra, que según los médicos jamás saldría del cáliz donde estaba, había des-*

*cendido a la pelvis renal. Para mí fue claro: era el momento de sacar aquello de allí definitivamente. Busqué al médico, un cirujano, me hice nuevos exámenes y le dije que quería operarme y estar libre para trabajar enseguida, pues teníamos un grupo de estudios. Programamos la cirugía para cinco días después, me operé, y listo. Sabía de la posibilidad de desencarnar o transmutar durante el proceso (la cirugía fue con anestesia general), pero, si continuaba encarnada, pretendía estar más libre para el trabajo espiritual.*

*En esa ocasión ocurrió lo siguiente: tres días antes de la cirugía, sentí gran necesidad de conectarme con un curador espiritual que conozco y lo hice antes de dormir. Al día siguiente, llegó un telegrama suyo, pidiéndome que asumiera un trabajo voluntario, en el campo de cura (era una investigación con libros espirituales de un maestro-instructor). Consideré el telegrama como una respuesta con relación a la energía a la que debería estar conectada: la energía Brill. En las dos noches siguientes ocurrieron dos trabajos:*

*La primera noche, mientras dormía, tuve la impresión de que mi piel se estaba desprendiendo del cuerpo. No sé explicarlo de otro modo, pero era eso. Era como si la piel ya no estuviera pegada a la carne. Me desperté por la mañana con el recuerdo nítido y la sensación clara.*

*La segunda noche se repitió el proceso de alargamiento del cuerpo; estaba más alta, estaba siendo estirada desde los pies y desde la cabeza.*

*Luego me operaron. La cirugía salió muy bien. Estuve solo un día en el hospital! (¡imagina! una cirugía con*

*anestesia general) y allí uno de los médicos me dijo: “Fue óptima la cirugía; no hubo sangrado ni coágulos; demoró solo porque la piedra era muy grande y muy dura”. ¡Calcule lo que anduve haciendo en esta vida, para que se formara una piedra de esas dimensiones dentro de mi cuerpo! No tuve fiebre, y la recuperación está siendo óptima. Debo decir además que hubo un impulso interno para todo e independencia en cuanto a las actitudes a tomar. Curiosamente, al compartir esto, veo que todo llevó un período de siete años, que tuvo inicio en el hospital, siete años atrás, y acabó ahora con la cirugía. Al menos esta etapa está terminada. Y para mí, todo eso es energía Brill”.*

## LA ENERGIA BRILL

A la energía *Brill* aún no se la puede estudiar en todos sus aspectos. Por eso, el supremo guía de Aurora se refería a ella de manera casi siempre indirecta y velada. Se sabe, sin embargo, que las posibilidades curativas están en las vibraciones cósmicas. Los médicos lo descubrirán con el tiempo. En cierto momento, un determinado rayo cósmico dará testimonio, y la esencia del Fuego del Espacio desarrollará la consciencia de la humanidad. Hoy, el hombre ya sabe que los rayos de la Luna favorecen a las plantas y al mundo concreto. De hecho, la luz de la Luna corresponde a energía *Brill*, que tiene muchas aplicaciones, como, por ejemplo, la de iluminar las ciudades intraterrenas. En el futuro, el hombre conocerá más acerca de los rayos luminosos, pero para eso es necesario que tenga una aspiración permanente. *Brill* es un campo de energía electromagnética, tomada de cada planeta, campo que tiene diferente calidad en cada uno de ellos. Cuando el hombre esté dispuesto a armonizar sus cualidades y ponerlas al servicio del Todo, pasará a colaborar con el Universo y lo conocerá

mejor. Así, usará *Brill* para la cura del cuerpo etérico-físico y también para aplicaciones en la agricultura.

El supremo guía de Aurora dejó escrito que, cuando se toma consciencia de la grandeza del infinito, se consigue ingresar en el ritmo cósmico y que, para esto, hay que observar ciertos principios, entre ellos: no ser indiferente a la fuente de toda sabiduría y no dudar de su presencia y ayuda. Los hombres no pueden calcular cuantas dádivas dejaron de aceptar.

El Cosmos siempre nos envió impulsos y hay seres que los captan; todo consiste en alcanzar el equilibrio entre estas dos realidades: la material y la inmaterial. Sin embargo, se puede sintetizar diciendo que EL AMOR CÓSMICO ESTÁ REPRESENTADO POR LA LEY; seguirla es, pues, el único camino.

Es importante la dedicación al Servicio al Plan Evolutivo. La humanidad de la superficie nunca quiso la verdad completa, mientras que el Ojo del Cosmos contempla la realidad total, en todos los niveles. No se debe tener tanto apego a lo visible, porque el centro cósmico crea invisiblemente. El planeta Tierra comienza a deshacerse de las energías gastadas, de los residuos de las viejas formas. Estos solo pueden ser eliminados del espacio, o disueltos, por una energía más sutil. La humanidad debe dejar que la Ley de la Purificación opere tranquilamente y agradecer su acción. Cuando esta “batalla” llegue a su auge, se reafirmarán los principios de las nuevas leyes planetarias.

Todo lo que está gastado está sujeto a la purificación. Todas las acumulaciones inútiles entregarán el Espíritu al

fuego de la purificación. El fuego es una realidad en cualquier esfera, por lo tanto se lo debe considerar como un hermano. Cuando las energías se tensan en la superficie de la Tierra, no se deberá temer, sino adherirse a la transformación, recordando que el pensamiento crea conexiones con los tesoros del Cosmos. El hombre los necesita. Como se sabe, los pensamientos crean también a distancia.

El hombre no debe sentirse abatido por los errores que comete, pues la Jerarquía usa cada obstáculo que surge como un instrumento del Bien. El supremo guía de Aurora afirmó que el poder del Amor lo vence todo; que con Amor el hombre puede unirse a los mundos invisibles y aparentemente inaccesibles. El contacto con esos mundos es necesario en esta época, y solo pueden conocerlo de modo directo los que aman de verdad. Sin embargo, sin autoentrega no puede haber Amor. Y así como no puede haber una acción heroica sin coraje, trabajo espiritual sin paciencia, ni armonía sin perfeccionamiento de la criatura, nada grande puede hacerse sin AMOR.

\* \* \*

La enfermedad es consecuencia de las imperfecciones engendradas en el pasado y en el presente, como vimos en el libro CAMINOS PARA LA CURA INTERIOR<sup>8</sup>. El perfeccionamiento del individuo es la verdadera profilaxis para resolver esto. La cura por medio del Amor es

---

<sup>8</sup> Véase CAMINOS PARA LA CURA INTERIOR, del mismo autor, Irdin Editora.

más poderosa que una transfusión de sangre en el plano físico, según Amhaj.

El curador espiritual actúa de dos maneras: mediante el contacto de las manos o de la mirada, e irradiando energía de Amor a distancia. El segundo método es más adecuado para los tiempos actuales y futuros. El Amor no necesita alcanzar directamente los centros de fuerza del paciente y puede ayudar al organismo en su lucha por la armonía. Sus toques son imperceptibles.

El Amor evita manifestarse exteriormente, a menos que sea necesario. Actúa en los planos sutiles, sin dejar señales visibles. Para llegar a eso, el curador debe haber aprendido a distribuir sus fuerzas de un modo correcto, economizándolas con sabiduría, pero sin omitirse. Es importante no desperdiciar energía en lo superfluo ni siquiera con el pensamiento.

El verdadero curador muchas veces actúa de manera consciente, pero hay ocasiones en que su rayo actúa sin que lo dirija deliberadamente. El mundo tridimensional está lleno de energías que se cruzan, y si el hombre no aspira profundamente a la protección superior, queda confundido entre rayos curadores positivos y otros, negativos. Por eso, debe mantenerse en la dirección correcta y persistir en ella. La ayuda del mundo suprafísico está lista para fluir, pero necesita encontrar un canal para que la reciba. Ese canal es el Amor, que hace todas las conexiones del hombre con el mundo inmaterial.

En general, los hombres temen las manifestaciones del mundo interior o sutil porque no saben que el FUEGO

VIVO es el mayor agente purificador que puede haber. La electricidad que conocen en la superficie del planeta es una luz muerta ya que fue aislada de la esencia de la energía. Las hogueras y otras especies de fuegos vivos purifican el espacio físico y eliminan las infecciones; además, atraen el fuego espacial.

Al temor lo genera la ignorancia. Las personas aún no pueden ver los planos internos y sus realidades con el ojo físico, porque este no sabe hacer transmutaciones en el éter del espacio. Sin embargo, muchos pueden hacerlo y, entonces, ven lo que en realidad sucede en una gran hoguera. Se suple esa limitación (la de la ignorancia) usando la energía del Amor. Las mujeres lo consiguen más fácilmente, según Amhaj; por eso trascienden la visión física y **COMPRENEN** más en profundidad. En la superficie de la Tierra, se dejó de usar el fuego para iluminar los ambientes porque el amor de las mujeres se perfeccionó: el fuego del corazón suplió la necesidad de que haya **FUEGO VIVO**.

\* \* \*

Otro punto para ver aquí, que tal vez esté relacionado al temor por lo suprafísico, es la cuestión del milagro. Lo que el hombre terrestre llama milagro no es más que la manifestación de energías sutiles que la ciencia concreta no las tiene en cuenta. Un milagro no consiste solo en fenómenos; gran parte de los milagros ni siquiera es percibida. La mayoría de las personas no usufructúan del fuego del corazón, es decir, del Amor. Por eso desconocen los milagros. Sin embargo, hasta el cáncer puede ser detectado y eliminado

por esa energía, como se vio en la historia de la persona que, fotografiando las nubes, captó la imagen creada por el Amor que la curó.

Los métodos mecánicos, o meramente externos, pueden ser instrumentos de cura, pero no son, en sí mismos, la cura. Comprendiendo esto, no se corre el riesgo de usar técnicas obsoletas.

\* \* \*

La comprensión del mundo sutil se ve limitada por las emanaciones de la descomposición, cuyo mal olor atrae a los habitantes menos evolucionados de los planos intermedios. Ese es uno de los motivos por los cuales el uso de carne en la alimentación impide el refinamiento de los cuerpos tridimensionales. Ni siquiera en las verduras la putrefacción es aceptable. Hay personas que no se dan cuenta de lo maligna que es para la consciencia la putrefacción de los alimentos que ingieren.

Los científicos comunes niegan muchas cosas que podrían ser útiles para investigaciones. Los prejuicios mentales son un gran obstáculo. Debemos acostumbrarnos a las expansiones. En el universo cósmico nada se repite, todo es siempre nuevo. Por lo tanto, eliminemos nuestros prejuicios.

Si prestamos atención, veremos que la energía puede ser percibida por el lado derecho del organismo y que el olfato es el sentido que más detecta las emanaciones sutiles. Podremos sentir perfumes cuando hay “presencias”

cerca<sup>9</sup>. Pero el Amor es el que refina el olfato. Cuando un ser de los mundos internos se acerca a nosotros, es el Amor que da la medida de su perfume. Hay quienes lo sienten y quienes no lo sienten. Todo depende de la energía de Amor desarrollada.

Cuando la mente emite una orden, los centros nerviosos del cuerpo físico responden, y se produce un esfuerzo. En cambio el Amor emana sin hacer ningún esfuerzo. Además, solo puede manifestarse cuando no hay tensiones. Las distancias no son un obstáculo para su trayectoria.

Debemos tener un régimen de vida que corresponda a la energía que manejamos, es decir, la energía que manifestamos a través de nuestro ser. Algunos necesitamos ser más estrictos que otros. Hay quienes ya no pueden alimentarse de productos animales, ni siquiera de lácteos. Debemos estar atentos para percibir qué tipo de ritmos o disciplinas constituyen nuestra verdadera necesidad. La mayoría de las personas tiene todavía inactivo el fuego del AMOR. Cuando su vida es demasiado fácil, se vuelven débiles. Así sucede con los niños: no se debe facilitar, en exceso, la satisfacción de los deseos. Sin embargo, no debemos preocuparnos, sino solo hacer lo mejor que podamos y confiar, porque el camino está previsto en líneas generales y la principal de ellas está trazada.

El esfuerzo para lograr el estado armonioso se puede hacer de tres maneras: física, psicológica e interna. Esta última no es exactamente un esfuerzo, sino la propia

---

<sup>9</sup> Véase SEÑALES DE CONTACTO, del mismo autor, Irdin Editora.

irradiación de la energía del Amor. Es muy rara, porque las otras dos son más evidentes para el hombre común, que queda atrapado excesivamente en ellas. El apego al lado físico y psicológico del ser es parte de la más grosera ilusión.

El mal solo se puede resolver con el bien. Sin embargo, en la mayoría de las personas, el bien aún se expresa esporádicamente, y por eso se convierten, con frecuencia, en instrumento de las fuerzas involutivas. El bien se manifiesta en varios grados, como se sabe. Un hombre realmente virtuoso nunca piensa que está haciendo todo el bien que puede, según Amhaj.

Siempre siguiendo las enseñanzas del guía de Aurora, es básica la afirmación de que el fuego interior es más potente que el fuego externo, terrestre. Sale por los poros de la piel y forma una protección. La Jerarquía nos invita a regocijarnos por lo que hemos logrado y a aspirar a la colaboración interplanetaria e intergaláctica. De ese modo la consciencia de la raza futura no estará confinada a la Tierra. Nada es complicado, la purificación lleva a todas estas realizaciones imperceptiblemente. Están penetrando nuevos rayos en el planeta y en nosotros también. Debemos proseguir, seguros de que estamos amparados. Aunque a la corriente cósmica la sientan solo algunos de nuestros cuerpos, ella siempre está actuando en todo.

Es necesario preparar a la humanidad de la superficie de la Tierra para el contacto con los mundos sutiles, o con los mundos internos. Para eso se necesitarán ciertas informaciones y transformaciones y, si queremos, podremos saber mucho al respecto. Pero debemos tener presente que

las mejores manifestaciones de la energía superior no son evidentes. Por lo tanto, guardemos silencio.

El Mundo Nuevo está aquí. ¿Qué necesitamos hacer para verlo? Guardar la simplicidad es la respuesta que nos viene. Cristo puso a los niños como ejemplo, porque el método para el verdadero descubrimiento no está en las complicaciones del intelecto, sino en la consciencia espiritual que va hasta los océanos sin fin, incorporando siempre nuevas esferas. Ante el peligro, necesitamos reafirmar nuestra invulnerabilidad pero sin buscar desafíos. En lugar de ellos, que no son necesarios, debemos reunir nuestras energías. Podremos lograr inmunidad cuando tengamos aspiración por el fuego espiritual.

Cuando las energías sutiles vibran, la vitalidad se intensifica. Llamemos, pues, a la puerta correcta.



# SÍNTESIS<sup>10</sup>

*Por un ser en reflexión*

Las mañanas en Aurora fueron programadas para ser esencialmente curadoras. En su despertar, la región fue bañada desde las Celestes Jerarquías por una energía regeneradora que, en su ciclo expansivo, reconstituía la armonía primordial. Ese fue un designio del Señor del Mundo, que, junto con el diseño de las diferentes zonas de trabajo planetario, proporcionó el equilibrio de fuerzas necesario para el estímulo magnético de las energías y su ulterior multiplicidad de tareas.

Es obvio que el lugar fue escogido estratégicamente, respondiendo a un plan de servicio, en una zona donde

---

<sup>10</sup> Este capítulo es una contribución del mismo ser que diseñó los jardines del centro intraterreno en el libro MIZ TLI TLAN. Transcribiendo esta síntesis, escrita a pedido nuestro, damos por finalizada la trilogía formada por ERKS – *Mundo Interno*, MIZ TLI TLAN – *Un Mundo que Despierta* y AURORA – *Esencia Cósmica Curadora*.

se concentró determinado número de seres que, llegado el momento, afluirán en busca de armonía y de sus primeras respuestas.

El hombre pierde la sintonía al desarmonizarse con el ambiente, y el largo tiempo que fue necesario para desarrollar esta raza remanente llevó a una fuerte descompensación de fuerzas. La luz bajo la cual fue creada la criatura humana está hoy oculta por la niebla del oscurantismo social, político y económico. Como delineador de sistemas de vida, el hombre, por medio del libre albedrío, deterioró su ambiente con muertes y acciones devastadoras en el suelo y en los alimentos.

Esa falla le costó caro. Al finalizar el ciclo en el que se le pide que rinda cuentas de sus acciones, es tarde para remediarlas. Su grave conducta no resiste ninguna justificación, y él precisa partir de este planeta. Sin embargo, durante la historia de los ciclos de esta civilización, existió la posibilidad de evolución e integración a un plan de trabajo más coherente para los seres que, en su trayectoria, han demostrado tener capacidad para hacerlo. Ellos también pagaron el precio. Son y han sido seres que, durante el ciclo de vida en el plano físico, han sufrido pruebas de mucho sacrificio y se han sometido a cambios bruscos en las fases de aprendizaje. Así, fueron despertados, como se usa llamar en la enseñanza espiritual, a la comprensión de las leyes de causa y efecto, y a las leyes del Universo Mayor.

Estas son las etapas que el hombre trazó en su caminar. Sometidas al tiempo y al espacio, se describieron en un Plan que estaba anunciado más arriba, y el despertar que el

hombre de superficie alcanzó generó en él la necesidad de curarse. Es de ese fantasma humano que encarna, con sus sombras de crímenes y escasos actos de amor, que el hombre necesita curarse, curar su vehículo, pues siente en él la batalla de fuerzas que amenazan debilitar su voluntad y, de ese modo, eliminar la posibilidad de evolución.

Aurora fue colocada en su vibrante tierra para atenuar el temor a la muerte, y esperó el momento de presentarse con sus dínamos de fuerza y sus fuentes de luz, con sus hermanos integrados a la tarea de entregar y recomponer el programa de vida para aquellos que, con verdadero esfuerzo, tuvieron la certeza de poder lograrlo.

El camino que conduce a Aurora es de fácil acceso, y así se dispuso para que los que lleguen, sientan que las puertas están abiertas. Luego, de él dependerá lo que vaya a recibir. Así están dispuestas las leyes que contemplan, amorosamente, el verdadero propósito del caminante. Aunque se reúnen muchos seres en la fuente, pocos son los que reciben, verdaderamente, el sustento que los nutrirá de lo que necesiten, pues algunos ni siquiera conocen la calidad de su sed.

Cada característica obedece a planos y sustancias muy específicas. En la compleja computadora universal todo está codificado y corresponde a planes específicamente trazados para ser cumplidos; en sus etapas y en los recónditos procesos intervendrán millones de instrumentos que, al final, convergerán hacia la meta señalada.

Cada uno tiene, en sí, el programa y el impulso que lo llevan a autoconocerse, sin otro objetivo que el de realizar

la tarea para la cual fue convocado. No son muchos los que tienen este conocimiento tan latente. Otros lo ocultan, pero en un determinado momento se impone su cumplimiento como el vencimiento de una deuda. Es absolutamente inherente al destino del hombre desarrollar la consciencia de sí mismo y descubrir cómo y de qué manera, integrar el universo que percibe a través del vehículo que llamamos cuerpo físico.

Ahí, en el plano con el que está identificado, dilapida fuerzas que no puede sostener, y eso produce un desequilibrio que lo vence, poniendo en peligro su vibración, su conexión con los parámetros que estipuló y en los cuales cree.

Hoy existe una gran desarmonía y, entre sus más vulgares manifestaciones, el hombre se desprendió de su principio primordial: el amor que lo impulsó a través de una dimensión que olvida y proyecta en coordenadas espacio-temporales para su realización de vida.

La luz, la verdadera luz que la Jerarquía irradia sobre los centros, es magnética, lo que quiere decir que llegará, inexorablemente, a quien esté polarizado en la energía que se está emanando.

En todos los casos, cada uno experimentará que la energía que atraviesa sus cuerpos sutiles es de color amarillo anaranjado, que corresponde a un tipo de sintonía con la que el peregrino debería despertar. Hace mucho tiempo, un grupo de caminantes llegó a Aurora y en su trabajo vislumbró una nomenclatura y tipos de energía que no figuraban en ningún libro. Así trabajan las leyes cósmicas

y las Jerarquías que las hacen cumplir. En cada uno está programado el momento de su iniciación y el nombre de la Jerarquía con la que va a trabajar. Si así no lo hiciera el Padre, si así no lo dispusiera, el camino sería una confusión, pues hay un código para cada despertar.

En Aurora existe una terminal de esa Computadora Universal que corresponde a la información de la evolución planetaria, donde se establecen los contactos de “llegada” y cierta etapa cumplida, y en ese registro se programan los cursos que tiene que tomar cada unidad que, en su respuesta, avisó de un Tiempo Cumplido.

Hay diversos modos de constatar que en ese Centro existe esa computadora, pero eso es algo que cada uno debe sentir en su interior, en cada encuentro, cuando es conducido a uno de los Laboratorios de Control Universal. Ahora los que llegan lo ven como una especie de fuente de irradiación duradera. ¿Por qué? Porque es en el proceso de rearmonización que se centran los objetivos del programa interno. Y esa reactivación consciente y el saludo de bienvenida al caminante, se experimentan como cura. Esto en el plano mental-emocional. Por este proceso se convoca una nave con médicos a bordo, que trabajan incansablemente en la reparación de los vehículos que sufrieron los embates de las fuerzas que acosan hoy al mundo de superficie.

\* \* \*

En cuanto a las curas que se efectúan en la región, después de cortas estadías allí, son pocos los que comprenden

lo que verdaderamente sucede en ese lugar. Esos hechos no se realizan para llamar la atención de los habitantes de la superficie, sino, por el contrario, son pruebas de la existencia de un plan de ayuda y de que se establece una relación con un estado hacia el cual marcha el hombre planetario. Todo se hace en silencio (así trabajan los verdaderos maestros), pues no es necesario agregar ninguna experiencia. Tampoco se exigen oraciones devocionales. Es suficiente que cada uno sepa en el corazón que el momento de contacto llegó para su purificación o para su evolución. Es necesario que quede claro que Aurora es el Centro de Purificación en el plano físico, astral y mental.

Vuestros hermanos os reciben en completa comunión, dejando de lado y quemando las impurezas que arrastráis durante el desarrollo en la superficie.

Los Hermanos Curadores obedecen a diferentes escuelas de Cura, de acuerdo con su capacidad y Jerarquía. Es necesario aclarar que la energía con la que trabajan es la energía *Brill*, conocida como energía que cura, regenera y purifica. Es una energía muy fuerte, y solo se permite su utilización en seres que hayan demostrado una desinteresada capacidad de servicio y que ya no son tentados por la fuerza de la agresión. Sus efectos tienen un alcance sorprendente y en los casos agudos se trabaja durante un tiempo, manteniéndose un campo alrededor de la zona afectada. Es probable que los Hermanos Curadores trabajen en equipo y que eso contribuya para que la magnetización se adecue a la forma que necesita el enfermo, que responde a una estructura espacio-temporal. Algunos de los Herma-

nos que trabajan en Aurora fueron habitantes de la superficie y luego integraron el equipo de médicos a bordo para la ejecución de la “Gran Tarea” proyectada para esta época.

Sus curas corresponden al programa “Cadena Cósmica de Cura”, en el cual están inscritos los casos que se deben atender, de acuerdo a un orden de etapas de ejecución y a un despertar que acompaña la cura. Esto quiere decir que muchos se autoconvocaron al tomar conocimiento de este plano inmaterial, al que también sienten que pertenecen después de recibir las energías de cura.

Ya es suficiente saber que hay seres que los están observando y respondiendo con amor, queriendo participar de esta cadena que, como ya sabemos, integra el plano físico y el suprafísico, en cumplimiento a las leyes cósmicas de evolución para los que hayan alcanzado la madurez.

PAZ

## SOBRE EL AUTOR

José Trigueirinho Netto (1931-2018) nació en San Pablo, Brasil. Residió en Europa durante varios años, donde mantuvo contacto con seres adelantados en el camino espiritual, entre ellos Paul Brunton.

En su vida dio testimonio de las enseñanzas que transmitió en los libros y en las conferencias sobre la trascendencia y la elevación del ser humano, el contacto con el alma y con los núcleos aún más profundos del ser, el servicio impersonal y la conexión con las Jerarquías Espirituales.

Uno de los fundamentos de su obra es estimular la ampliación de la consciencia humana y liberarla de los vínculos que la mantiene atada a los aspectos materiales de la existencia, sean externos o internos.

Fue fundador de la Comunidad-Luz Figueira, uno de los miembros de la Fraternidad – Federación Humanitaria Internacional, y cofundador de la Orden Gracia Misericordia. También fue colaborador activo, instructor y protector espiritual de otras tres comunidades situadas en Uruguay, Argentina y Portugal.

Vivió sus últimos treinta años en la Comunidad-Luz Figueira, ubicada en el interior del estado de Minas Gerais, Brasil; comunidad que hoy cuenta con alrededor de trescientos moradores y es visitada por miles de colaboradores, integrantes de una red de servicio humanitario y de estudios de contenido espiritual, que siempre fue acompañada por Trigueirinho.

Gracias a su inestimable instrucción y a su amor por los Reinos de la Naturaleza, y como resultado de un trabajo ejemplar que él mismo implantó en la Comunidad, el Reino Animal, el Vegetal y el Mineral reciben un tratamiento cuidadoso en Figueira.

## LA OBRA DE TRIGUEIRINHO

Trigueirinho, filósofo que abordó temas espirituales, escribió ochenta y cuatro libros publicados originalmente en portugués y muchos de ellos traducidos al español, inglés, francés y alemán. Dio más de tres mil conferencias que fueron grabadas en vivo en CD, algunas en DVD y en *pendrives*.

En la primera etapa de su trabajo Trigueirinho trató esencialmente sobre el conocimiento de sí, la instrucción y la transformación espiritual. Más adelante transmitió informaciones referidas a la Vida Universal y a la asistencia que recibió la humanidad, desde un principio, a través de la Hermandad Blanca Intraterrena, que habita en los Retiros y Centros Planetarios, y también de la Hermandad Cósmica del Universo. Así mismo, mencionó la presencia de Jerarquías Espirituales en el planeta y el advenimiento de una nueva humanidad.

En sus últimos ocho años, analizó con claridad y con la sabiduría que siempre lo caracterizó, los mensajes que la Divinidad está entregando al planeta, como alerta para la humanidad.

Su obra revela una verdadera comprensión de lo que significan todos los Reinos de la Naturaleza en nuestro planeta, la verdadera tarea espiritual del ser humano, su lugar en el universo y también su responsabilidad ante la Creación.

Aclara las razones de la crisis que hoy asola a la humanidad y abre perspectivas para el inicio de un ciclo más luminoso para nuestra raza.



## Asociación Irдин Editora

---

### ¡ILUMINA TU ALMA RELEYENDO A TRIGUEIRINHO!

Los libros de Trigueirinho están siendo reeditados  
con el sello de Irдин Editora.

Trigueirinho, como un notable instructor,  
hablaba de temas atemporales en sus libros.

Usted podrá encontrar, entre líneas,  
importantes enseñanzas que  
le pasaron desapercibidas.

¡No pierda la oportunidad de releerlos!

*Irдин es una organización sin fines de lucro,  
sostenida por colaboradores voluntarios.*

---

Para más información, acceda a  
[www.irdin.org.br](http://www.irdin.org.br)  
[www.trigueirinho.org.br](http://www.trigueirinho.org.br)

# Nuestra presencia digital



## SITIOS WEB:

<https://www.trigueirinho.org.br>  
<https://www.irdin.org.br> (obras de Trigueirinho)



## YOUTUBE:

<https://www.youtube.com/trigueirinhooficial>  
publicados diariamente a las 7 de la mañana; Videos inéditos miércoles (15h30); Videos en otros idiomas los viernes (15h30). Emisiones en directo los domingos a las 20h.



## FACEBOOK:

@TrigueirinhoOficial



## INSTAGRAM:

@irdin\_editora



## TELEGRAM:

@trigueirinho  
@trigueirinho\_partilhas



## SPOTIFY (Podcast)

Trigueirinho – Enseñanzas filosóficas y espirituales



## E-MAIL:

Póngase en contacto con nosotros  
a través del correo electrónico:  
[trigueirinho@comunidadefigueira.org.br](mailto:trigueirinho@comunidadefigueira.org.br)

